

La Gatera de la Villa

Ilustra, entretiene y además es ecológica. La primera revista digital sobre Madrid

Número 16 / Diciembre de 2013

Autor: Mario Sánchez Cácherro

Fotografía: "Torre-campanario norte de San Cayetano"



- Almendros de la Quinta de los Molinos
- La torre de Alzapierna ¿localizada?

- Glosario arquitectónico madrileño: Dintel

- Los mozos de cuerda
- Edificio del antiguo Banco de Bilbao (dibujo)

- La forza del destino, Verdi en Madrid
- Calle de Raimundo Lulio

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

El primer libro editado por La Gatera de la Villa.

La amenidad no está reñida con el relato histórico; generalmente se atribuye esa característica a todo relato novelado. No obstante, estamos ante un ensayo histórico resultado de la rigurosa y exhaustiva labor recopilatoria y de investigación histórica realizada por su autor. Y la calidad literaria le respalda. El autor nos introduce magistralmente en la epopeya épica y dramática del alzamiento de los madrileños contra el ejército ocupante francés, narrando pormenorizadamente los antecedentes.

El libro se puede adquirir tanto en acabado en rústica como en formato electrónico
Más información en:

<http://www.bubok.es/libros/224776/El-levantamiento-del-2-de-mayo-de-1808>

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

Pablo Jesús Aguilera Concepción



¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada?
¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían?
¿Qué ocurrió aquella mañana en el Parque de Monteléon?
¿Cómo murió y quién era Manuela Malasaña?
¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

Estos interrogantes y muchas otras cuestiones tienen cabida en este libro, fruto de laboriosas investigaciones en archivos y que recoge testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.



El urbanismo de lo cualitativo

Este año que toca a su fin ha sido para Madrid el del reencuentro con la realidad. La realidad del derrumbe financiero y social, como el dinosaurio del cuento, estaba ahí. Desde hace cosa de un lustro. Pero la venda olímpica sobre nuestros ojos, sostenida (salvo honrosas excepciones) por casi todo el estamento político y televisivo, quiso prolongar durante unos años más los delirios de grandeza que caracterizaron el salto del siglo XX al XXI. Ahora no hay que caer en el derrotismo, sino mirar hacia adelante. Tenemos algunos huesos rotos tras habernos dado de bruces contra el suelo. Pero estamos vivos, y hemos salido de cosas peores.

A pesar de cualquier escasez o racionamiento, siempre ha surgido la chispa de la imaginación por alguna parte. Es lo que tiene ser una aglomeración de millones de personas en unos pocos kilómetros cuadrados, masa crítica que tarde o temprano genera explosiones de inquietud. En plena guerra civil, los habitantes del Madrid sitiado continuaron yendo a los teatros sorteando los cráteres de las bombas. En las trincheras del otro bando, lugar que tampoco parecía muy apto para la innovación, Miguel Mihura se sacó de la chistera una revista humorística llamada *La Ametralladora*, precursora de la mítica *La Codorniz*. La ciudad que surgió de la escombrera bélica no era, asimismo, un sitio fácil para vivir: hambre, mercado negro, dictadura, éxodo masivo desde la España rural a los suburbios... Pero no tardaron en llegar los "brotes verdes" intelectuales. Estaba Edgar Neville, estaba Enrique Jardiel Poncela, estaba Julián Marías. Gutiérrez Soto construyó en la plaza de la República Argentina el restaurante Commodore, de la santanderina Mayte, llamado a ser uno de los lugares de reunión de los protagonistas de la Transición política. A pocos metros de allí, el gimnasio del colegio Maravillas abría nuevos lenguajes a la arquitectura. Después vino el diario *Madrid*, la revista *Triunfo*...

Los años 70 tampoco fueron una época que en principio anunciara un futuro halagüeño: urbanismo salvaje y piquetas demoledoras, aparición del fenómeno terrorista y proliferación de las drogas, crisis del petróleo, incertidumbre ante el tránsito de un régimen político a otro. Pero de ese mundo, y en gran parte como reacción a ese mundo, aparecieron los que trajeron años más

tarde los Veranos de la Villa, el Festival de Otoño, el Rockódromo o la Capitalidad Cultural Europea.

La situación del invierno 2013-2014 es la que es. Muchos madrileños inocentes han sufrido lo incontable. Otros están expatriados. Otros se han quedado por el camino, y tiempo llegará en que la ciudad tendrá que hacerles un monumento como se les hace a los caídos en las guerras. Pero también parece que se ha acabado, para bastantes años, la era de los proyectos megalómanos. Se impone el urbanismo de lo cualitativo, el de saber emplear recursos escasos con paciencia y tranquilidad. No mostrar tanto el orgullo local en macroconstrucciones sino en el aprovechamiento de lo que se tiene.

Es por todo ello que saludamos con alegría la iniciativa **Madrid Ciudadanía y Patrimonio**. En momentos en que parece que va a volver la piqueta, y en que los estragos de la crisis sirven de subterfugio para justificar una dejadez en materia de patrimonio histórico que ya era dejadez en los tiempos de bonanza, empiezan a venir los primeros brotes de algo distinto. El nivel cultural de nuestros dirigentes no es el deseable. Tampoco es el de grandes masas de la población, especial y preocupantemente de las generaciones más recientes, víctimas tanto de sucesivas reformas educativas que han marginado los contenidos de Historia y Humanidades como de programas de televisión idiotizadores hasta la náusea. Pero como en el pasado, los focos de innovación y de crítica constructiva ya se están empezando a poner de acuerdo.

CRÉDITOS

La **Gatera de la Villa** la forman:

- **Director:** Juan Antonio Jiménez Torres
- **Redactor jefe:** Alfonso Martínez García
- **Jefe de secciones:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactor:** Mario Sánchez Cachero
- **Editor:** Julio Real González
- **Jefe de cierre:** Pablo Jesús Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

- Sandra Ruiz Martínez
- Alfonso Martínez García
- Mario Sánchez Cachero
- Juan Antonio Jiménez Torres

Portada

- Torre-campanario norte de San Cayetano. Foto de Mario Sánchez Cachero, contenida en el artículo *Glosario arquitectónico madrileño. Dintel*

Contacto

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- <http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php>

La Gatera de la Villa

Año IV, Número 16, DICIEMBRE 2013

ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181



9 771989 918006

Editorial nº 16. El urbanismo de lo cualitativo	3
El nombre de Madrid ¿en venta?	5
Una mirada cautiva en La Pedriza NICOLÁS P. RODRIGUEZ MUÑOZ	6
Por el Madrid del primer franquismo JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA	13
Almendros de la Quinta de los Molinos JOSÉ MARÍA GARCÍA VALLES	17
Lugares masónicos en Madrid ÁNGELA M. VELASCO	29
La carta. En un Madrid romántico... ADRIANA SÁNCHEZ GARCÉS	32
La torre de Alzapierna ¿localizada? JOSÉ MANUEL CASTELLANOS OÑATE	35
Glosario arquitectónico madrileño. Dintel JULIO REAL GONZÁLEZ Y MARIO SÁNCHEZ CACHERO	40
Los mozos de cuerda ALFONSO MARTÍNEZ	55
Edificio del antiguo Banco de Bilbao JOSÉ SANMARTÍN	64
Objetivando Madrid (Exposición) ÁNGEL ROLLÓN	66
El fotogato: La calle del Barquillo ÁNGEL ROLLÓN	68
Nuestro pequeño paraíso en Madrid JUAN GREGORIO GARCÍA ALHAMBRA	70
La fuerza del destino, Verdi en Madrid PABLO JESÚS AGUILERA CONCEPCIÓN	75
Calle de Raimundo Lulio JOSÉ JULIO PERLADO	81
Publicidad... de hace ya un tiempo ALFONSO MARTÍNEZ	87
La noche de las ranas (Relatos del Grupo Andén) PEDRO UGARTE	99
Sopa de Letras GATÓN DE ORO	100

El nombre de Madrid ¿en venta?

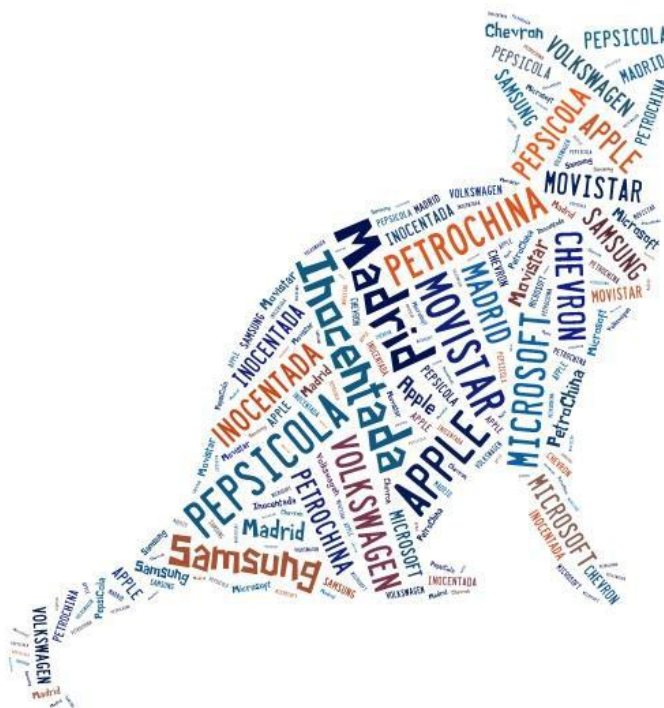
Texto: La Gatera de la Villa

Una de las mayores preocupaciones que sin duda agobia al Ayuntamiento de Madrid es la fuerte deuda contraída a lo largo de los últimos años, que está lastrando de manera inexorable el crecimiento de la ciudad e hipotecando de manera grave su futuro.

Ésta más que comprometida y delicada situación ha obligado al consistorio madrileño a adoptar medidas poco populares -como los recortes en servicios o la paralización de nuevos desarrollos- en un intento de enderezar las cuentas y subsanar el grave déficit. Pero estas soluciones se están revelando como insuficientes y no han conseguido más que maquillar un tanto los números rojos, aparte de disgustar a los madrileños, quienes cada vez dudan más de la capacidad de sus regidores para enderezar el

rumbo de su ciudad. Por ello el Ayuntamiento está estudiando la manera de obtener dinero proveniente de nuevas fuentes de financiación, y una de ellas, la que con más fuerza parece destacar, es la esponsorización. En concreto el Ayuntamiento tiene sobre la mesa varias ofertas multimillonarias pertenecientes a empresas que estarían muy interesadas en publicitarse ligando su nombre al de la capital de España, porque opinan que, a pesar del difícil momento que atraviesa Madrid, la ciudad sigue siendo un indudable referente internacional, tanto a nivel cultural como turístico.

¿Veremos en breve trocado el nombre de Madrid? ¿Madrid-Samsung...? ¿Madrid-Coca Cola...? ¿Y qué pensarán los madrileños de todo esto?



Una mirada cautiva en La Pedriza

A todos nos gusta viajar; ya lo hacía el hombre prehistórico cuando se esparció por el planeta. A todos nos gusta “coñocer”, como dicen gallegos y asturianos. Hay viajes que te marcan y hay miradas que se quedan atrapadas, cautivas, como la de aquél zagal en pantalón corto, cuando puso por primera vez sus sandalias en las márgenes de ese río poco entrado en carnes al que llaman Manzanares, que luego garabatea por la ciudad capitalina, antes de entregar sus aguas al Jarama.

Texto: Nicolás P. Rodríguez Muñoz

Fotografías: Carlos Albarrán, Ernesto Barcenilla y Nicolás-P.Rodríguez, salvo indicación de otra fuente

Ha pasado ya tiempo desde esa primera incursión en La Pedriza y luego vinieron otras y otras, que saciaron momentáneamente el paso fugaz de una jornada, la necesidad de sentir el aire salvaje y libre, como ya la hicieran nuestros antepasados y que mejor lugar que el que ofrece este paraíso del granito.

Rememoro aquí, dos últimas escapadas a este paraje, como la que se gestó hace tiempo, por parte de mi amigo el biólogo, quien a menudo me decía: tengo una ruta para ti y tu compañero de andanzas y escrituras, que os va a impactar. Y esta ruta llegó cuando las luces de Manzanares el Real todavía estaban encendidas internándome por ese paraje ciclópeo. Todavía era de noche y conducía muerto de sueño cuando atravesé la caseta de acceso al Parque Natural de la Pedriza, tras la cual fui muy atento ante la posibilidad de encontrarme con algún jabalí de regreso a su camada, con algún lobo pedricero descarriado, con algún tejón de raya fina o con algún corzo madrugador, pero quiá, cuando vieran las luces de mi carro huirían espantados como alma que lleva el diablo. En fin, después de muchas curvas, formas y sombras, que iluminan la imaginación de quienes las contemplan, me arrodillé oliendo a jara y a madrugada en las mismas fauces del valle del

Manzanares, donde se asienta el campamento base de este Everest madrileño, que no necesita bombonas de oxígeno y que no tiene sherpas, pero que tiene más laberintos que un parterre. Y allí, junto a los restaurantes sin aperitivo, las “cabañas” de Canto Cochino son el testigo mudo de huesudos mochileros, domingueros y cicloturistas de pelo en pecho, que vienen de todas las partes del mundo a disfrutar de este paraíso, único e irrepetible.

Hube de esperar al alba, en el fresco Canto Cochino, a que llegaran mi compañero, el biólogo y su otra costilla, momentos que aproveché para desentumecerme, en este lugar donde el rocío a veces combate contra el vaho de algunos coches taciturnos, que agotan en la noche sus huesos maltrechos, y a golpes de mazo se aburren en desperezos y bocas abiertas, como las de los





leones de documentales. Son las de los montañeros del vivac, las de los escaladores, las de los senderistas, las de los naturalistas, las de aquellos que han decidido hacer el botellón sin baile.

Así comenzó nuestra ruta al Puente de los Poyos en una mañana inolvidable de las que dejan huella, preludio de otras muchas y de otros tantos viajes a este paraje, como el que recientemente realizaba en compañía de otro amigo y "profesor tajamareño", con el ánimo de completar un viaje express llegando hacia Manzanares con sus esculturas de gato y montañero, con su recompuesto castillo y su embalse de Santillana en el que se miran sus sierras. Llegamos a este escenario de películas de justicieros, romanos, vaqueros, bandidos y anacoretas, con nombres que resuenan como añoranzas: "Rey de Reyes", "El Cid", "La Caída del Imperio Romano", "La Muerte tenía un Precio". La Pedriza hoy, además de paraíso del granito, es refugio de montañeros, turistas y especies sin catalogar, reino de las cabras montesas, que durante tiempo desaparecidas, nos observan ahora desde sus torres vigías, mientras entrenan en un equilibrio inhumano sus piruetas funambulescas, viviendo

como dueñas de sí mismas y sin necesidad de huir de lobos y fieras corruptas. ¡Ah, eso sí, huyen de los diablos de dos patas con DNI, quienes dicen que cada cuatro años se duplican, desde que fueran reintroducidas desde Gredos en los años 90 después de una década, y que ahora, con casi 3.000 ejemplares, se comen los pastos y desequilibran el ecosistema.

Así que ahí estábamos el tajamareño y yo, en Canto Cochino y con nuestros refrescos, ante el mayor conjunto granítico de Europa, del que dicen que se ve desde Marte, y si no lo dicen, lo digo yo. Y si los marcianos tuvieran que aprender todos los topónimos que por aquí circulan y que yo leo en los mapas, jamás nos invadirían, porque en La Pedriza, cada piedra tiene su nombre y si no se lo inventa el primero que llega y lo renombra y se lo queda, de esta manera hay quien en una formación rocosa puede llegar a imaginar la esfinge de Gizeh y otros a un perranco de la pradera. Es lo que tienen las formaciones graníticas, tan caprichosas, tan suyas ellas.: "El Pajarito", "Peña el Sirio", "el Tolmo", "la Tortuga"... así hasta 1000 millones de nombres; lo que os digo, ni los marcianos se lo aprenderán cuando llegue el día. No me extraña que la gente se pierda

y que las cabras se mareen y que los lobos no quieran venir a La Pedriza sin GPS. Así, entre sorbo y sorbo, departíamos estos cautivos de mirada, diversos chascarrillos y mi amigo asentía cuando le desgranaba flashes de mis excursiones montaÑeras descendiendo el Manzanares y ascendiendo a La Dehesilla o remontando a tal cascada... o coronando el Puente de los Poyos. También le recordé mis andanzas por El Tranco y otros tantos parajes y anécdotas de La Pedriza. ¡Qué quejidos, qué lamentos viendo tanta belleza junta, tanto caos, tanta plenitud! Para ilustrarnos, de cuando en cuando, barríamos con nuestros ojos, y sin cansarnos de mirar, este gran batolito, delimitado por Cuerda Larga y la garganta del Manzanares, que el propio Giner de los Ríos, definiera como paisaje de roca pura, como puro desnudo geológico. Formación granítica que también ha sido definida por otros estudiosos del XIX, como el propio Bernaldo de Quirós. *"En el estío, cuando el sol va declinado, las agujas de La Pedriza semejan, desde Madrid, llamas de una hoguera inmensa, en cuya parte central y eminente, destaca una forma rotunda, donde el sol rebrilla como en un espejo en contraste con el agitado flamear de las cresterías circundantes. En*



Francisco Giner de los Ríos.

(Fuente: http://museovirtual.csic.es/historia_csic/hh2.htm)

os días claros de invierno la cúpula del Yelmo ostenta la claridad de un color ligeramente tostado y la suavidad del perfecto pulimento y ante ella se reducen lastimosamente las dimensiones de todas las cúpulas que la arquitectura humana ha levantado hacia el cielo".

Ahora, cuando escribo este relato están cayendo las primeras hojas y se están produciendo las primeras "berreas" en muchos bosques de la geografía española, ese sonido gutural de los cérvidos que intentan adueñarse del territorio. Es el otoño pidiendo paso para cumplir su ciclo vital y





que en palabras de un poeta sudamericano, cuyo nombre desconozco, reflejan ese otoño, ¿por qué no?, en La Pedriza. *"Llega el otoño cuando las hojas caen en letargo y mi alma se me desnuda. De un color cobrizo van flotando en el aire hasta desfallecer muertas. El viento va acuñando todas las hojas del campo agreste y el cielo se me viene encima de un color celeste. El frío va calando en las ramas de los árboles y los pájaros son guirnalda que adornan mis paisajes."* Un otoño que en La Pedriza se despliega como un cuadro plagado de colores, como una sinfonía a lo Beethoven. No es extraño que uno se embohe mirando, por ejemplo, el Cancho de los Muertos o las lejanas "Torres", bajo la Cuerda Larga, mientras piensa en toda esa mezcolanza de emociones relacionadas con las películas aquí rodadas, con los señores lobos que aquí cazaban, con los escondrijos de los bandoleros muertos y con los anacoretas que ahora se retiran de la mundana vida. Es el misterio y la vida salvaje de esta sierra, mundo viborero y de apasionados caminantes, que con su escueto equipaje, quieren vivirla emulando a románticos exploradores

dispuestos a descubrir los mundos secretos de este laberinto. A la par, algunos diminutos puntos y las difuminadas siluetas de los forasteros que por aquí transitan, quedarán focalizadas por la mirada experta de los incansables carroñeros y por la indiferente mirada de los solitarios anacoretas, que recostados nos contemplan desde sus canchales pardos, como si fuéramos hojas muertas. Me pregunto yo: ¿Tan hastiada está esta gente?, ¿Son solitarios por naciencia o vocación o acaso es puro esnobismo?, ¿Harán de sus vidas un recogimiento de regla y ortodoxia benedictina y monacal o será un eremitismo de cartón piedra hasta que cierren el garito cuando vean las orejas al lobo? No lo sé, pero si la época de los maquis ha pasado y tan sólo tienen que visitar al médico para la próstata, quizás haya que convenir en una retirada espiritual, en un comportamiento de sabiduría superior que les hace beber en las fuentes de la pureza misma, en la libertad sin reglas. Ahora bien, los animales se relacionan entre sí, estrechan lazos, cazan desnudos y perseveran por la especie. ¿Acaso estos anacoretas no acabarán formando parte de esos "Renglones torcidos de Dios", que



confunden realidad e imaginación? El tiempo nos lo dirá, mientras tanto, si alguna vez te internas en lo más profundo de La Pedriza y no reconoces algún extraño ruido, tal vez no sea una urraca o una zorra, quizás sea un zumbeta o un ejemplar evolucionado de la especie humana. O tal vez, por qué no, sea uno de nuestros honrados ermitaños, como el que rescató en 2005 a una pareja: " Pero alguien sí que logró oír sus gritos de socorro: el ermitaño. El hombre, que habita temporalmente en una cueva escondida en la sierra, oyó los gritos justo cuando había salido de su cueva para fregar unos cacharros. Los dos perdidos vieron cómo hacia ellos se acercaba un hombre no muy alto, delgado, mayor, cubierto por un gorro de montaña y un plumas. El ermitaño les llevó a su cueva, a su refugio. Allí les dio agua y manzanas. La estancia estaba iluminada de manera tenue por unas velas. Una estufa de leña donde el hombre iba echando troncos sirvió para calentar a los jóvenes. El hombre les contó que la cueva había sido acondicionada por otro ermitaño y que él pasaba en ella estancias esporádicas. "Nos gustó mucho su modo de vida, su retiro. Estaba muy

preocupado por el medio ambiente y nos contó que en la cueva reciclaba la basura". El hombre telefoneó desde el móvil de la pareja a los servicios de rescate para indicarles que los perdidos estaban en su refugio. Los bomberos ya conocían la existencia de la cueva, así que no tuvieron problema en encontrarla. A medianoche, la pareja de excursionistas fue rescatada y puesta a salvo. Los rescatados se despidieron del hombre que les salvó del frío. "Ojalá que volvamos a vernos algún día, aunque con lo escondido que está usted me parece que va a ser imposible", le dijo la rescatada".

Estos anacoretas "buenones" poco tienen que ver con los asaltadores de caminos y bandoleros que se refugiaban en La Pedriza, la que utilizaron como base y refugio para organizar sus asaltos, fundamentalmente durante el siglo XIX. Es el caso de bandidos como Pablo Santos. Léase esta noticia de la época: "10 o 12 hombres perfectamente montados y equipados, vagan por el sitio llamado Las Pedrizas, en las inmediaciones de Colmenar y se han dejado ver en los alrededores de El Paular,



"Asalto al coche". Francisco de Goya, 1787
(Fuente: <http://es.wikipedia.org>)

Miraflores y demás pueblos de aquella Sierra. Nos han asegurado, aunque nosotros no respondemos de la exactitud de la noticia, que el sábado último salieron los ladrones al camino de Castilla y robaron unas diligencias, internándose después en Las Pedrizas. Los habitantes de los pueblos cercanos se hallan poseídos de un terror pánico de mismo modo que las personas cuyos negocios les obligan a transitar por lugares tan sospechosos". También fue La Pedriza escondite del famoso secuestro de los hijos del marqués de Gavía y por qué no, también pudo haber sido escondrijo temporal del más famoso bandido de Madrid, Luis Candelas. En cualquier caso el laberíntico callejón pedricero, con sus muchas cuevas y recovecos, fue sitio goloso para esconderse la mala calaña, como refiere el especialista Santiago Martín: "en la tortuosa orografía de las sierras encuentra el bandolero su medio ideal, allí donde más cómodo se siente".

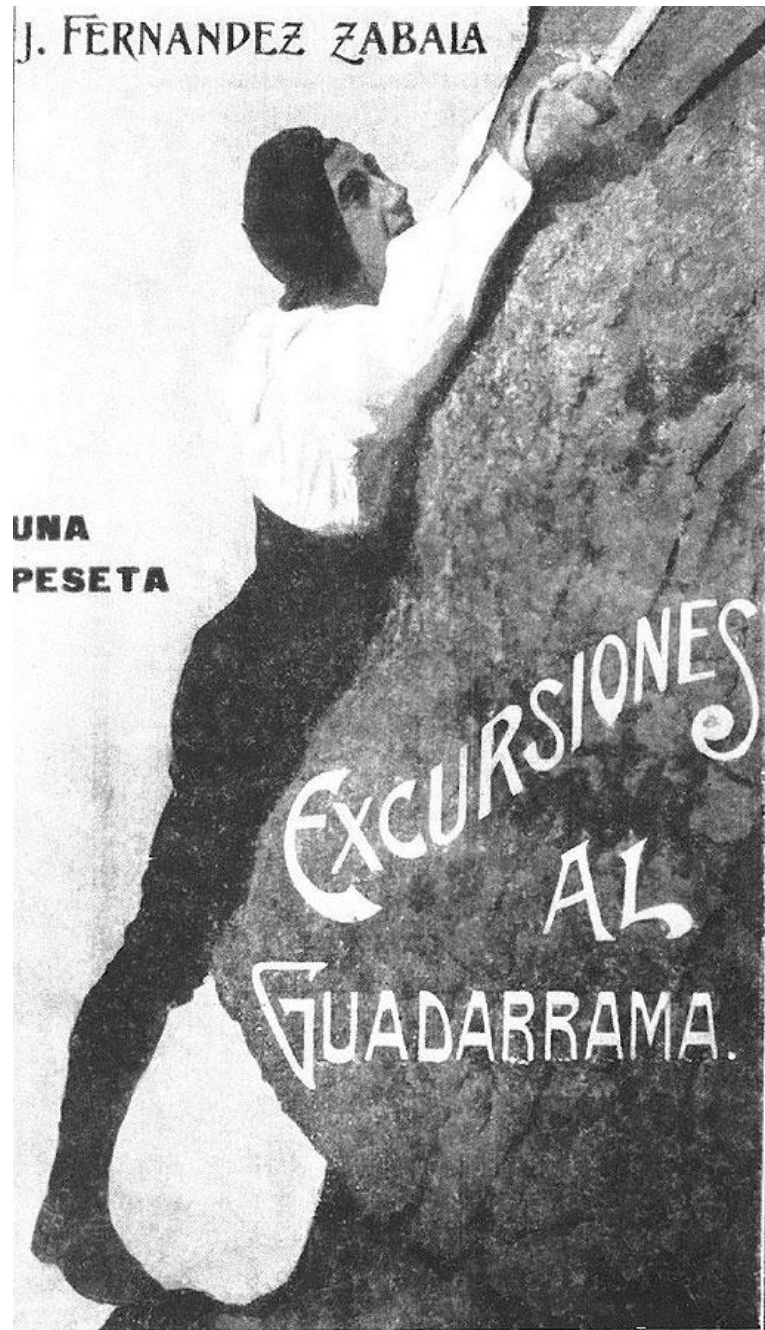
De mis muchas incursiones en este vasto paraje de La Pedriza quedan momentos inolvidables que le comento a mi amigo y que se reviven en mi memoria cada vez que la piso: jornadas familiares con tíos y abuelos, con mi mujer y mis hijos. ¡Qué decir! Son aquellos recuerdos de mi infancia con la familia pasando el día, a ratos comiendo, a ratos entre cartas, a ratos merodeando por la Charca Verde y a ratos solazados oyendo el arrullo del agua. ¡Qué buenas estaban las tortillas de mi madre!, ¡qué malas eran las avispas que nos impedían comer como gitanos en el campo!, ¡Cómo me acuerdo de sus frases!: "cómo está el tiempo, ¡malegrito el verte bueno!", ¡Qué malas eran las vacas de los bosques pedriceros que a mi madre la asustaban causándole pavor y miedo! ¡Qué contento estaba mi padre con sus lebreles!. ¡Cómo le recuerdo recostado en su silla playera aferrado a sus gafas con el periódico en las manos!. ¡Cómo le recuerdo recitando con pasión sus poesías intensas y los poemas de su admirado Luis Chamizo, héroe literario de nuestra patria chica, la Extremadura yerta!. "Bruñó los recios nubarrones pardos la luz del sol que s'agachó en un cerro y las altas cogollas de los árboles d'un coló de naranjas se

tiñeron. A bocanás el aire nos traía los ruidos d'allá lejos y el toque d'oración de las campanas de l' iglesia el pueblo." "Corre'l tren retumbando por los jierros de la vía. Retiemblan los recios alcornoques qu'esparraman al reor del troncón las hojas secas. Juyen las yuntas cuando'l bicho negro silvando traquetea.."

En fin, muchos momentos felices vistos ahora con la distancia de que cualquier tiempo pasado fue mejor, pero con la ilusión intacta de acariciar la misma piedra rosada por la que transita la cabra hispánica una vez vuelta a sus querencias mientras huye del rececho de algún cazador inoportuno al sitio del que nunca se tuvieron que marchar, el de una Pedriza que a uno le invita a caminar, aunque le aturda la inseguridad propia de un bebé con sus zapatitos nuevos. A fin de cuentas han sido muchos meses con muletas.

FUENTES CONSULTADAS

- LA SIERRA DE GUADARRAMA. Naturaleza, paisaje y Aire de Madrid. Coordinación. Antonio Sáenz de Miera. 1992
- EXCURSIONES AL GUADARRAMA. Real Sociedad Española de Alpinismo "Peñalara". 1911
- MEMORIAS DEL GUADARRAMA. Julio Vías. 2001
- NATURALEZA Y SENDERISMO EN LA SIERRA DE GUADARRAMA (trilogía: 1999/2003 y 2012). Nicolás-P. Rodríguez y José Murillo Castillejo y J. Pedro Pérez Amorós. Tierra de Fuego.
- EL GUADARRAMA, "Una Sinfonía inacabada". Varios. Fundación Canal de Isabel II
- MADRID Y SU COMUNIDAD. Fernando Giménez de Gregorio. Editorial El Avapiés. 1986
- DESCRIPCIÓN FÍSICA Y GEOLÓGICA DE LA PROVINCIA DE MADRID. Casiano de Prado. 1975
- PARQUE REGIONAL DE LA CUENCA ALTA DEL MANZANARES. Varios autores. Comunidad de Madrid.
- CAMINOS DEL GUADARRAMA. José C. Rodríguez Lafuente. Ediciones Desnivel. 1999
- OBRAS DEL GUADARRAMA. Constancio Bernaldo de Quirós. Real Sociedad Española de Alpinismo "Peñalara". 1905
- CIENCIA Y MEMORIA DEL GUADARRAMA. Joaquín M^a de Castellarnau. Recogido por la C. Madrid en 2003
- UN NATURALISTA EN EL PARQUE REGIONAL DEL MANZANARES. Javier Grijalbo Cervantes. 1998



Fuente: Sociedad Española de Alpinismo

Por el Madrid del primer franquismo.

Ya don Manuel Azaña veía con escepticismo que en España pudiera asentarse un fascismo 100% equivalente al italiano o al alemán. Más bien veía que podría venir “una dictadura militar y eclesiástica de tipo tradicional”, con sables, casullas, desfiles castrenses y homenajes a la Virgen del Pilar. Un fascista de verdad, José Antonio Primo de Rivera, también temía que su Falange pudiera acabar convertida en mero “acompañamiento coreográfico” para que volvieran a tomar las riendas de España los mismos de siempre.

Texto: Juan Pedro Esteve García

Nueva dictadura.

Cuando llega a Madrid el nuevo gobierno español, sus ministros saludan brazo en alto, pues todavía tiene presencia muy significativa la Falange en el Estado. De manera similar a lo que pasó para los republicanos, entre los golpistas también había habido trifulcas fratricidas, y en 1937, cuando se unifican todas las fuerzas políticas de la derecha en aquel experimento bautizado como “Falange Española Tradicionalista y de las JONS” (FET-JONS), muchos falangistas rechazaron fusionarse con el tradicionalismo carlista. Se gritaban lemas como: *“Muera, muera, el necio requeté, Viva, viva, Falange sin la T”*

Y en Salamanca la confrontación llegó a pasar de las palabras a los hechos. Manuel Hedilla, líder de la Falange tras la muerte de José Antonio, es encarcelado por estas disidencias. El fusilamiento de José Antonio por los republicanos fue extremadamente útil para Franco, pues por un lado le permitía disponer de un mártir al que explotar propagandísticamente hasta la saciedad, como un Cristo sacrificado por el bien del país, y por otro lado, le quitó de encima al principal rival que podría tener. Si la República hubiese querido ganar la guerra, lo que tendría que haber hecho habría sido soltar a José Antonio en paracaídas sobre Burgos, Salamanca u otra ciudad controlada por el “bando nacional”, para que así hubiesen sido dos gallos en el mismo gallinero.

Casi llegado al poder Franco, se encuentra con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que también le vendrá bien para quitarse militares o políticos críticos de encima. Franco tiene que pagar a Hitler la enorme ayuda que ha tenido de Alemania para ganar la guerra española. Por otra

parte, tampoco le conviene mucho involucrar a España -que ha quedado ya bastante destrozada- en otro conflicto más. Además, dentro de las oligarquías tradicionales españolas hay gente que acepta la parte de “mano dura” del fascismo, como los campos de concentración o el partido único, pero que no acepta la parte de “reformas sociales” que trae este movimiento (seguros obreros, desplazamiento de las élites tradicionales de curas y latifundistas en favor de las nuevas burocracias estatales). Por ello, opta por un juego a varias bandas.

Para tener contenta a Alemania, se creará la División Azul en 1941, que irá a combatir a las tropas de Stalin en aquel intento suicida de Hitler de invadir la URSS. Muchos falangistas que pueden ser futuras “moscas cojoneras” si el régimen español toma otras derivas, serán enviados a pegar tiros a treinta grados bajo cero. Una preocupación menos para Franco.



Propaganda franquista de apoyo a los regímenes de Hitler, Salazar y Mussolini.

Para tener contentos a los aliadófilos, Franco dice que el país es “no beligerante”. Si los falangistas quieren ir a matar comunistas a Rusia, no es una decisión del Estado español, sino de la Falange. Las tropas que van a Rusia son, por

tanto, "voluntarias". Con esto, Franco utilizó el mismo argumento que utilizó Mussolini cinco años antes para mandar tropas a España saltándose los recelos de las democracias occidentales.

La División Azul partió de Madrid por ferrocarril, con una estación de Príncipe Pío repleta de banderas nazis por todos lados. Muchos de ellos no volverían, o permanecerían encerrados en el Gulag hasta la muerte de Stalin. Cuando volvieron, fueron recibidos sobre el papel como héroes, pero a la vez, se habían convertido en personajes incómodos ante la nueva alineación proamericana del Caudillo.

Los temores de Azaña y de José Antonio se hicieron realidad. Lo que había entrado a gobernar España en 1939 no era un fascismo, sino una especie de versión de "serie-B", un sucedáneo con añadidos bastante provincianos y cutres. Se censura la música, se prohíben ciertos bailes, se

depura al profesorado de las escuelas para que no contagien estilos de vida "extranjerezantes" a los alumnos. En el diario *Arriba* del 16 de mayo de 1939, José Vicente Puente atacaba a las mujeres que habían militado en la izquierda, a las que calificaba de pedantes intelectuales, estudiantillas fracasadas, empleadas envidiosas de los jefes y lindezas por el estilo. En el *ABC* del 28 del mismo mes, el escritor Wenceslao Fernández Flórez se permitía hacer humoradas sobre el "olor marxista" y comparar a los vencidos con "chinchas". Los sueños joseantonianos de crear un nuevo hombre, una nueva sociedad... se iban destiñendo ante el retorno de los elementos más chuscos, clasistas y retrógrados de la nación. Mientras en Nueva York se alzaban futuristas edificios en su Exposición Mundial de 1939, la *World's Fair*, anunciando como iba a ser el mundo de los años 50 y 60, aquí nos dio por llenar todos los barrios posibles de torres herrerianas y de escorialitos.

Se van llevando a vertederos los escombros de los edificios bombardeados y Madrid va recobrando cierta paz. En 1942 fue inaugurado el nuevo Mercado de Maravillas, entre la calle de Bravo Murillo y la plaza de la condesa de Gavia. Gran mercado, pero pocos alimentos hay para abastecerle. Durante toda la década de los 40, el hambre fue una constante, tanto por culpa de las destrucciones de la pasada guerra, como por la situación de guerra que hay ahora en la mayoría de los países extranjeros, como por las políticas falangistas que predicán la "autarquía".

Los años del hambre.

Años muy duros para los madrileños los comprendidos entre 1939 y 1953. Escasez económica, miedo a la entrada en una nueva guerra, boicot por parte de los países vencedores. Aun así, se pudieron efectuar algunas obras de reforma de la ciudad.

Radio Nacional de España, que había sido una emisora de campaña puesta por los alemanes en Salamanca para emitir hacia Madrid en la guerra, pasa a ser la gran empresa de radiodifusión que hoy todavía es. Ahora la guerra era otra. Conforme los



Entre los publicitarios enseguida surgieron los oportunistas que querían quedar bien con el nuevo régimen.

Radio Nacional de España empezó como una emisora de campaña en Salamanca destinada a enviar propaganda franquista al Madrid sitiado. Ya acabada la guerra, ubicó sus antenas estables en las inmediaciones de Arganda del Rey, instalaciones que todavía se mantienen para emisiones nocturnas o experimentales. (Foto: Juan Pedro Esteve García.)

Muchas de las actuaciones urbanísticas del primer franquismo se basaron en finalizar proyectos diseñados o iniciados por la República, como los que afectaban a la zona del Hotel del Negro (actual Plaza de Castilla): prolongación del Paseo de la Castellana y terminación del nuevo trazado del Canal de Isabel II, o "canal Alto".(Foto: Boletín de Información del antiguo Ministerio de Obras Públicas.)

ejércitos del Reich iban perdiendo batallas, los dirigentes franquistas iban metiendo en el cajón del olvido algunos megalómanos proyectos de reconstrucción de la ciudad hechos bajo evidentes pautas hitlerianas. En estos proyectos llegan a participar arquitectos como Antonio Palacios, y son jaleados por escritores de la causa como Ernesto Giménez-Caballero. Pero la "realpolitik" se impone. Hay que ir asegurando pactos con las naciones que se van perfilando como futuras vencedoras.

Tiempo de sucedáneos. Ante la escasez de café, se fabrican sucedáneos a base de malta o achicoria. Ante la escasez de chocolate, se fabrican tabletas a base de vaya usted a saber qué. Ante la escasez de gasolina, los coches tienen que remolcar un pequeño aparato llamado "gasógeno", que a partir de leña o de carbón genera un gas con el que hacer funcionar los motores, aunque sea con prestaciones muy reducidas. Circula tabaco, pero de calidad ínfima. La electricidad no llega a las casas a todas horas, sino que se interrumpe a menudo. La radio echa la culpa de todo, hasta de la escasez de agua, a "Inglaterra y las logias masónicas". A partir de 1943-44, los malos siguen siendo los masones y los comunistas, pero por si acaso ya no se lanzan tantas invectivas contra los anglosajones.

La gran evasión contra este panorama tan tétrico es el cine, que por muy censurado o manipulado que lo traigan, afortunadamente es un arte que se encuentra en unos grandes momentos.

Está también *La Codorniz*, revista humorística fundada por Miguel Mihura y que no se casará con nadie. Cuando tiene que dar palos al gobierno, los da, gracias a un humor muy inteligente que sabe saltarse las prescripciones de los censores -por lo general, algo cortos de miras-.

A pesar de los escasos recursos disponibles, se consigue terminar lo que quedaba por hacer de la Gran Vía, es decir, el trozo occidental, el más próximo a la Plaza de España, con el edificio de Los Sótanos y las callecitas transversales como la del Doctor Carracido. En origen, cada tramo de la Gran Vía tenía un nombre, pero ahora se pone a los tres juntos el nombre de Avenida de José Antonio. La gente la seguirá llamando, entonces y siempre, la Gran Vía, ya sean falangistas, monárquicos o apolíticos de nacimiento. Surge además, el chiste de los almacenes SEPU (Sociedad Española de Precios Únicos): "*La Falange es como el SEPU, se entra por José Antonio, y se sale por Desengaño*"

La terminación de la Gran Vía implica, además, otra obra de importancia, cual es la modificación de la calle de la Princesa para su enlace con la nueva calle en la Plaza de España. Esta obra se realizará entre 1943 y 1948, y llevará al "recalce" de muchos edificios, en los que lo que hasta entonces era el sótano pasó a ser la planta baja, dado que el nivel de la calle se hizo descender varios metros.



Cúpula de la Prisión Provincial de Carabanchel, construida por la dictadura para sustituir a la desaparecida Cárcel Modelo de la plaza de la Moncloa. Alojó a delincuentes comunes y a represaliados del bando perdedor de la Guerra Civil. (Foto: Juan Pedro Esteve García.)

Almendros de la Quinta de los Molinos

El parque de la Quinta de los Molinos se encuentra situado entre las calles Alcalá (al sur), Juan Ignacio Luca de Tena (norte), Miami (oeste) y 25 de Septiembre (este) y tiene su acceso principal por la calle Alcalá, entre los números 527 y 531, junto a la entrada de la estación del metro de Suances.

Texto y fotografías: José Manuel García Valles, salvo indicación de otra fuente

Es una más de las fincas que han permanecido en manos privadas y libre de la especulación urbanística hasta muy recientemente (1982), lo que ha permitido que, al convertirse en patrimonio municipal, podamos disfrutar todos los ciudadanos de un parque único, precioso y preciado en una urbe como es Madrid.

Su nombre se debe a los molinos para la extracción de agua que se trajeron de Estados Unidos en 1920 y que aún pueden verse en la actualidad, restaurados y en funcionamiento, aunque con una finalidad exclusivamente educativa. Con estos molinos y con la abundante agua proporcionada por los dos arroyos que la

recorrían (arroyo de los Trancos, al norte, y arroyo de la Quinta, al sur) y los pozos y manantiales que se fueron encontrando al crear la finca, se pudo diseñar un espacio donde se alternaba el jardín floral con el bosque y las huertas.

El origen de la quinta está en una pequeña finca junto al actual estanque, al norte de la vaguada formada por el arroyo de los Trancos, que su propietario, Don Ildefonso Pérez de Guzmán el Bueno y Gordon (1862-1936), IV conde de Torre Arias (entre 1871 y 1936), cedió a su amigo el arquitecto César Cort en 1920, a cambio de la construcción de su palacio en la calle General Martínez Campos de Madrid.



Entrada al parque por la calle Alcalá.



Uno de los dos molinos que dio nombre al parque, junto al depósito del agua



Calle que conduce desde la entrada a la zona edificada de la finca

Don César Cort Boti (Alcoy 1893-Alicante 1978) fue un arquitecto especializado en urbanismo, primer catedrático de Urbanismo en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Concejal de urbanismo del Ayuntamiento de Madrid y amigo y seguidor de Arturo Soria, fue el responsable de la elaboración del Plan de Extensión de Murcia (1928) y del Plan de Ensanche y Reforma Interior de Valladolid durante la Guerra Civil.

Cort fue ampliando la extensión de la finca e incorporando nuevas parcelas hasta los años 70 que llegó casi a las 30 hectáreas, dándole un estilo mediterráneo, propio de su lugar de origen. Tras su muerte y algunos años de abandono, sus herederos y el Ayuntamiento de Madrid acordaron la incorporación al patrimonio municipal de toda la finca, excepto una cuarta parte que se destinó a uso residencial. A partir de ese momento el Ayuntamiento inició un proceso de restauración que acabó con la inclusión de la finca en el

catálogo de Parques y Jardines de Especial Protección en el Plan General de Ordenación Urbana de 1997.

Actualmente, nada más atravesar el edificio de entrada, nos encontramos con una larga carretera, asfaltada y flanqueada por plátanos de sombra, que nos conducirá directamente a la zona edificada de la finca. Pero si nos olvidamos un momento de ella y nos desviamos a la derecha, accederemos al primer cuartel de almendros, los protagonistas indiscutibles del parque. Y si nuestra visita se realiza en los meses de febrero/marzo y los almendros se encuentran en flor, el espectáculo será grandioso.

El nombre científico del almendro es *Prunus dulcis* aunque también podemos encontrarlo como *Prunus amygdalus* o *Amygdalus communis*. El nombre genérico, *prunus*, lo incluye en el grupo de los árboles frutales y el específico, *dulcis*, hace referencia a la dulzura de sus frutos en la variedad dulce y distinguirlo así de la amarga.



Almendros de la quinta al iniciarse la floración

El término castellano almendra procede de una arabización de mandorla y ésta de la palabra latina *amynd la*, que, por su parte, es una variación de *amygdāla*. A su vez, el nombre común del árbol, procede de la palabra latina de origen griego *amygdalus*, que significa "árbol hermoso".

Se trata de un árbol que puede llegar a alcanzar los 8 ó 10 metros de altura (algo inhabitual en los cultivados), con el tronco grueso y retorcido. La corteza es de color gris oscuro y muy agrietada en

los árboles maduros. De fuertes raíces, la copa es ancha, irregular y muy ramificada. Sus hojas son alargadas y caducas y aparecen en el árbol después de las flores.

Las flores son muy numerosas. Fácilmente cubren toda la copa del árbol y proporcionan al campo de almendros el espectacular aspecto que podemos presenciar durante algunos días de los últimos meses del invierno. Cuando caen, tapizan el suelo de blanco y rosa como una suave y dulce nevada.

El infante Don Juan Manuel nos cuenta en su libro *El Conde Lucanor* cómo el rey-poeta de Córdoba, al-Mutamid, sorprendió a su favorita, al-Rumaykiya, llorando porque añoraba la nieve; entonces, mandó plantar almendros por toda la sierra para que pudiera tener la impresión de que se encontraba nevada.

El almendro es todo un símbolo. Es el heraldo del final del invierno. Su floración puede iniciarse en el sur en enero (incluso a finales de diciembre), en febrero lo hará en la zona centro, y en marzo



Flor de almendro

Hojas y fruto del almendro



más al norte. En Escandinavia no florecerá hasta junio. En cualquier caso, la floración del almendro indica que la temperatura diurna del aire es ya superior a los 8 grados centígrados, aunque la máxima actividad de floración y la mayor visita de insectos tendrá lugar entre los 15 y 25 grados.

Su fruto, los almendrucos, nos harán esperar 8 ó 9 meses. Son frutos ovalados de color verde que contienen un núcleo leñoso en el que se encuentran de 1 a 2 semillas (almendras) de color marrón. Se resquebrajan al madurar y pueden permanecer largo tiempo en el árbol.

Los griegos, tradicionalmente favorecedores de los procesos naturales, no podían evitar sorprenderse por el hecho de que este árbol se comportase de forma diferente al resto y floreciese antes de que brotasen las hojas. Como a todo lo que les intrigaba, le buscaron una explicación a través de la mitología. Fílida, princesa tracia, estaba enamorada de Acamante, guerrero en Troya. Tras el fin de la guerra, esperó pacientemente su regreso. Pero al pasar los días y

no producirse la llegada, murió de pena creyendo que había muerto. La diosa Atenea, compadeciéndose de ella, la convirtió en almendro y, curiosamente, al día siguiente llegó la nave con Acamante que se tuvo que conformar con acariciar la corteza del árbol. Fílida, ahora almendro, respondió a su amado floreciendo de repente, sin que hubiera dado tiempo a que las hojas brotasen. Y así sería como, año tras año, los almendros repiten su precoz floración y los antiguos atenienses aprovechaban para recordar a estos enamorados con fiestas y danzas.

Es un árbol que se adapta a cualquier tipo de suelo siempre que sea luminoso y seco. Aguanta bien el frío, pero las heladas pueden perjudicarlo, sobre todo cuando ya ha florecido. Es de rápido crecimiento y puede llegar a vivir unos ochenta años.

Se trata de un árbol muy mediterráneo que lleva con nosotros varios milenios. Sin embargo, su origen y donde se cría de forma silvestre se encuentra en la zona este de este mar y en Asia



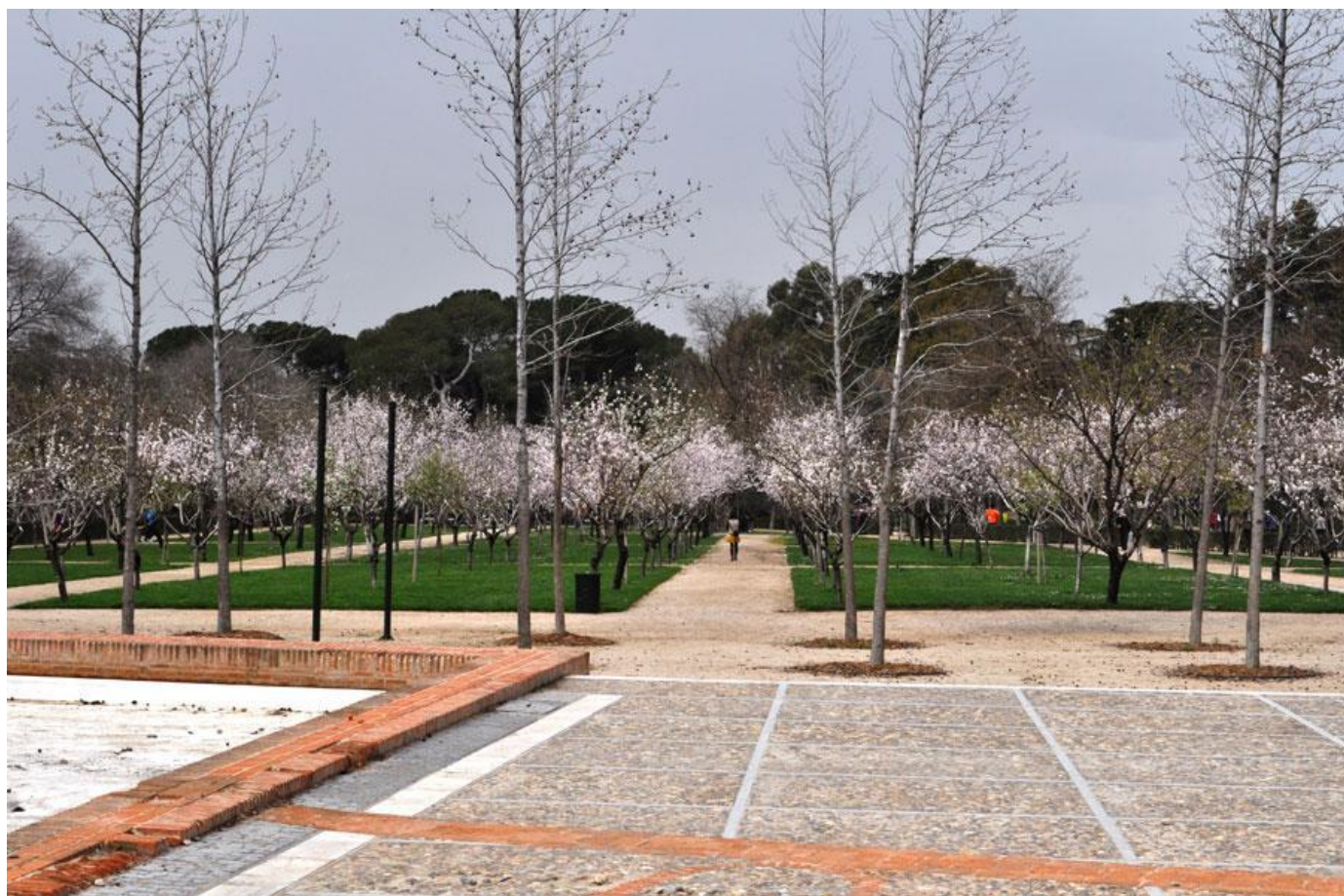
Ricas almendras listas para comprar en una típica tienda de variantes

Central. Es probable que desde allí los fenicios lo trajeran a la Península Ibérica, pero lo que sí es cierto es que los romanos lo repartieron por todo el Mediterráneo. En Japón se introdujo en fechas antiguas la costumbre de cultivar almendros, como elemento decorativo, formando parte, junto con los cerezos, de sus paisajes más espectaculares y pasando después a identificar toda una escuela de pintura típica japonesa, imitada posteriormente

por algunos pintores europeos (impresionistas y postimpresionistas, especialmente Van Gogh). En España, Sorolla, el pintor de la luz levantina, también dibujó este árbol en sus cuadros para reflejar el típico paisaje de su tierra de origen.

En nuestro país, segundo productor mundial de almendras, está presente en cualquier lugar, pero especialmente en las islas Baleares, Cataluña, Levante, Murcia y Andalucía. Hay enormes extensiones de cultivo en la zona levantina, muchas de ellas, probablemente de origen árabe y se cuentan por cientos las variedades siendo las de mayor importancia la marcona, planeta, largueta, mallorca, valencia, amarga, fita y mollar. En Madrid existen algunos pequeños bosquetes como éste de los Molinos en el parque del Capricho e incluso en el Retiro (Paseo del Duque Fernán González, cerca de la escultura del Ángel Caído, donde estuvo la antigua real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro) y además hay ejemplares sueltos en multitud de lugares de la ciudad.

Pero si el almendro junto con el olivo y la vid son los tres cultivos tradicionales del mediterráneo es porque, además del placer que percibimos por su apariencia y su aroma, es fuente de una gran



Almendros en el Retiro, cerca de la plaza del Ángel Caído



*Almendros del parque después de la
floración*



*Almendros en flor
(Foto Ayuntamiento de Madrid)*



Lago

variedad de recursos y desde muy antiguo se ha utilizado en nuestro beneficio de muchas formas. Veamos algunas.

Ya en algún lugar se hace referencia al báculo de Aarón como hecho de la madera del árbol. Y es cierto que su madera, dura y pesada, es empleada por escultores y torneros y resulta un buen combustible.

La goma que a menudo exudan los almendros como defensa contra las enfermedades y los golpes, se ha usado también en la medicina popular como astringente y como aglutinante en polvos de farmacia cuando no existían las cápsulas.

Las cáscaras de la almendra trituradas sirven con frecuencia para falsificar la canela y para transformar en coñac los vinos blancos añejos y la cubierta verde resulta un buen forraje consumido con agrado por ovejas y cabras.

De todas formas, el almendro es un árbol frutal por excelencia y desde muy antiguo es la gastronomía la principal destinataria de éste fruto. En su variedad dulce, además del consumo directo como aperitivo o complemento dietético, con las almendras se elaboran los conocidos mazapanes, turrónes, peladillas, etc., típicos de la época navideña y forman parte de los variados rellenos de las diferentes carnes preparadas también en ese momento del año.

Las almendras son ricas en proteínas y fósforo, tienen mucho aceite, más calcio que la leche y más hierro que las lentejas. Además son un buen reconstituyente para el sistema nervioso. Con la almendra triturada, mezclada con azúcar y agua, se prepara una leche alternativa para quienes no toleran la de origen animal.

Sus propiedades como narcótico y calmante se conocen desde muy antiguo y su uso medicinal estaba ya muy extendido en la época medieval. También es habitual el uso de su aceite en



Palacio

cosmética. El aceite se extrae por presión en frío y es ideal para la piel y en masajes.

La almendra amarga (almendruco) es necesario manejarla con precaución ya que contiene una serie de azúcares que pueden transformarse en cianuro y resultar tóxicas si se consumen en cantidad. Con ellas puede prepararse agua destilada, de propiedades antiespasmódicas (a pequeñas dosis y con vigilancia médica). Parece ser que ya los sacerdotes de Isis en el Antiguo Egipto fueron quienes descubrieron las propiedades del cianuro al efectuar la destilación de las almendras de las semillas del melocotón.

En cualquier caso, si nuestra visita a la Quinta de los Molinos se produce en la época de la floración, todos estos usos del árbol pasarán a segundo término y será su impresionante apariencia la que nos dejará deslumbrados. El espectáculo de contemplar un almendro en flor es grandioso; cada rama, cada flor, nos permitirá apreciar perfección en las formas y una gama de tonalidades espectacular. En el color que nos

deslumbrará. Su fugacidad es otro de los aspectos que lo hace aun más valioso: en función de la climatología, dispondremos de una o dos semanas al año para disfrutar de él. Será a finales de febrero cuando podremos presenciar esta maravilla de la naturaleza, si el clima lo permite y estamos atentos, ya que podría adelantarse o retrasarse. Además, a la corta duración de la floración hemos de sumar el hecho de que si el momento es lluvioso, las flores caerán del árbol antes de lo previsto.

Recuperada la cordura tras el espectáculo presenciado, volvemos a la carretera y nos adentramos en la finca, sabiendo que más adelante volveremos a topar con nuevas plantaciones que nos hará comprender porque se conoce este lugar como el "parque de los almendros" de nuestra ciudad.

Casi al final de la carretera, atravesado el Arroyo de los Trancos, hoy convertido en una vaguada casi seca, llegamos a la parte más antigua de la quinta y en la que encontramos las



Segundo molino junto a la Casa del Reloj.



Olivos en la finca



Mimosa

principales construcciones. Terrazas, invernaderos, estanques, y los dos palacetes merecen una visita detenida. Por supuesto, no podemos dejar de contemplar los dos molinos que dieron nombre a la finca, así como la curiosa pista de tenis que tanto trabajo de movimiento de tierras supuso para su construcción.

El palacete edificado en la zona norte, junto al límite de la finca (hoy calle Juan Ignacio Luca de Tena) constituye el núcleo inicial de la Quinta. Su construcción se inició en 1925 y es el único exponente que se conserva en nuestra ciudad de la conocida como arquitectura racionalista madrileña del siglo XX. Se trata de un palacio con formas simples, funcionales, que atiende fundamentalmente a las necesidades del urbanismo moderno, en el que destaca la torre que lo remata, formada por cuerpos superpuestos como una pirámide. A su derecha, un impresionante cedro. A su izquierda, uno de los molinos originales, un depósito de presión para repartir el agua extraída y una pequeña alberca. Frente al él y a sus lados, los restos de un jardín/rosaleda en los que actualmente las rosas alternan con otro tipo de flores y abundante césped.

Como el terreno era pendiente, toda la zona se encuentra aterrizada, empezando por la pista de tenis que se excavó longitudinalmente sobre la pendiente, manteniendo a sus lados los taludes a modo de gradas.

También se encuentra en esta zona de la finca la Casa del Reloj, que se construyó como residencia de verano de la familia Cort. Orientada hacia el sur, próxima a los Estanques Gemelos y al Lago de aguas tranquilas y gran belleza. A su lado, el segundo molino original se muestra altanero destacando sobre las terrazas.

El resto de la finca merece un paseo tranquilo. Los más de 1.500 almendros no son el único elemento vegetal digno de admiración: setos de coníferas que se plantaron para aislar del viento las plantaciones de cultivo y marcar los caminos, olivos (no podían faltar en una finca mediterránea), cipreses, pinos, eucaliptos, cedros y mimosas, espectaculares mimosas, nos llevarán en cualquier época del año de sorpresa en sorpresa. Con el oído atento, podremos escuchar al mirlo, al pájaro carpintero y, por supuesto, a la agresiva cotorra argentina, plaga actual de nuestros parques.



El inicio de la floración heraldo de la primavera.

Y a pocos metros de la Quinta de los Molinos, avanzando por la calle de Alcalá, alejándonos de la ciudad, otra impresionante finca: la de Torre Arias. ¿Nos suena, verdad? Con razón. Esta finca pertenece a la familia Torre Arias, igual que en su momento perteneció la de los Molinos, y se encuentra en trámite de incorporación al patrimonio municipal. Éste fue el deseo de su última propietaria y cabeza visible del Condado de Torre Arias, dona Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno y Seebacher (1923-2012), VIII condesa de Torre Arias (entre 1979 y 2012) y nieta de aquel conde Ildefonso que cediera la Quinta de los Molinos al arquitecto Cort. Así que cuando se resuelva la herencia, podremos asomar nuestros curiosos ojos a la que es la última finca privada de la nobleza madrileña en las afueras de la ciudad. Pero esa será otra historia.

FUENTES CONSULTADAS

- Árboles Madrileños. Antonio López Lillo y Antonio López Santalla. Obra Social Cajamadrid (Edición digital).
- Guía de INCAFO de los árboles y arbustos de la Península Ibérica. Ginés López González.
- Más de 100 árboles madrileños. Felipe Castilla Lattke y Emilio Blanco Castro. Ed. La Librería.
- El alma de los árboles. Miguel Herrero Uceda. Elam editores

Lugares masónicos en Madrid

"El mundo está gobernado por personajes muy distintos a aquellos que se imaginan quienes no están detrás del telón". (Benjamín Disraeli).

Texto: Ángela M. Velasco

La masonería se afianza en España de la mano de la Revolución Francesa. Napoleón no perteneció a la masonería pero fomentó la orden en su Imperio, y casi toda su familia estaba integrada en diversas logias; incluso su hermano José, designado rey de España como José I, era Gran Maestro. Desde entonces, grandes músicos, políticos, estadistas, abogados y arquitectos han pertenecido y pertenecen a alguna de las logias masónicas existentes en este país. La existencia de varias logias ya implica que aunque se basan en los mismos principios constitucionales, persiguen intereses distintos, generando conflictos de poder y luchas de enfrentamientos en los más diversos campos.

Todas las logias realizan los mismos ritos. Sus grados jerárquicos son idénticos y la parafernalia de sus eventos sigue los mismos parámetros. Tanto el grupo de personas que forman el cuerpo masónico, como el lugar donde se reúnen reciben el nombre de logia. Así pues una logia, es el lugar donde los masones se reúnen y trabajan. Cada hermano debe pertenecer a una logia y someterse a sus reglamentos y a las normas generales.

Benito Pérez Galdós escribió uno de sus episodios nacionales sobre la masonería, El Grande Oriente, en 1876; narra cómo esta sociedad secreta intervino poderosamente en los acontecimientos que agitaron la vida política española en 1820-1823. La masonería es una sociedad secreta y selecta que en la actualidad permanece viva y con bastante fuerza.

Ritos Masónicos

El rito masónico es la acción o los gestos generalmente simbólicos. En la masonería hay "ritos". Entre ellos, el que se sigue para la "instalación de una logia", o sea, la adaptación y consagración de un local profano para convertirlo en logia. Una vez consagrada y preparada, se

llevan a cabo otros ritos específicos que acompañan las ceremonias de "apertura y de cierre" o clausura de una logia o reunión; de la suspensión y de la reanudación de los trabajos masónicos. Otros ritos describen y realizan las ceremonias llamadas de *Iniciación* (ingreso de primer grado), de *Pase* (segundo grado), de *Elevación* (grado tercero) y *Reexaltación* (Arco Real).

Los rituales de los diferentes ritos masónicos suelen contener letra y a veces también música, "cánticos de la masonería". La pieza musical más importante, es sin duda, la famosísima *La Flauta Mágica* del genial compositor masón, Wolfgang Amadeus Mozart.

Ceremonia de Iniciación:

Se realiza en un salón, llamado de los Pasos Perdidos (como en el Congreso de los Diputados), en el que necesariamente deben existir los siguientes elementos: dos columnas, situadas una a cada lado, que representan el templo de Salomón y que quieren significar, igualmente, la alianza del cielo con la tierra. El piso es como un tablero de ajedrez con 8 baldosas por cada lado, blancas y negras, que significan la luz y la oscuridad. El número total 64, significa la unidad cósmica. Al fondo del salón, entre las columnas, se sitúa el altar, coronado por el triángulo sagrado con la letra G en su interior y enmarcado por el sol y la luna, que significa la Eternidad por el paso del día y la noche.

La mesa del oficiante, el Venerable Maestro, se sitúa delante de estos símbolos y encima, a un lado, el libro sagrado protegido por la escuadra y el compás. En el otro lado, sobre la piedra, un martillo, un escoplo y un nivel.

La vestimenta, juega un papel importante en las ceremonias. No van iguales, sólo los del mismo rango determina la misma, pudiendo ser desde



unos simples guantes blancos para los aprendices hasta el mandil, también blanco, con o sin adornos.

La indumentaria más característica de la masonería es el mandil, que recuerda al que vestían los canteros, albañiles y constructores de la antigüedad. El mandil de Aprendiz es de piel de cordero sencilla; el del Compañero se adorna con dos rosetas azules en cada esquina inferior; el del Maestro, mucho más complicado, ostenta bordados en azul, lleva una doble caída rematada en plata metálicas como las antiguas armaduras, y se adorna con una tercera roseta. Los demás maestros, si hay más de un Maestro, lleve el título de Venerable, portan una T invertida en lugar de las rosetas; la letra T (la tau griega) es de origen pitagórico. Las joyas o emblemas masónicos que figuran sobre los cojines de los dignatarios campean también sobre el pecho de cada uno como colgantes enhebrados a cintas de seda azul. Los dignatarios, y en lo posible todos los miembros de la logia llevan guantes blancos; el Maestro y los Vigilantes se protegen, además, con guanteletes azules. Los guantes eran como el mandil, parte del vestuario profesional de los masones operativos y simbolizan las manos limpias.

Para la ceremonia iniciática, el Venerable Maestro inicia la sesión con tres golpes de mallete y pregunta al iniciado cuál es su nombre masónico, todos tienen un seudónimo, una vez que este lo dice, pone en su mano derecha el mallete como símbolo de la fuerza sometida a la inteligencia.

Tras esto, el Maestro hace las siguientes preguntas al iniciado:

-*"¿Qué significa el triángulo?"* A lo que ha de responder que simboliza la fuerza productora de la naturaleza, la perfección las grandes verdades y las ideas sublimes y que representa igualmente, una alegoría de las tres verdades fundamentales de los primeros misterios.

-*"¿Qué significan las columnas?"* Representan la justicia y la verdad.

-*"¿Por qué las columnas están adornadas de hojas de acanto, de rosas, de lirios y de ramos de acacia?"* Han de responder que representan las satisfacciones que nos procuran las ciencias, las artes y el hallazgo de la verdad, cuando están encaminadas hacia el bien.

-*"¿Cuáles son los adornos de la logia?"*: El pavimento de mosaico, el cingulo entrelazado, la estrella flamígera y la esfera.

El significado de cada uno de estos adornos es el siguiente:

- El mosaico formado por losetas que están unidas por mortero, y que representan la estrecha unión que debe reinar entre masones, ligados entre si por la sabiduría y la verdad.
- El cingulo entrelazado es el emblema del adorno externo de la logia, ennoblecida por las

buenas costumbres de los hermanos que la componen.

- La esfera indica que, por medio del estudio de la naturaleza y de la contemplación de las maravillas del poder divino, se puede llegar al conocimiento de la verdad.
- La estrella flamígera es el signo dominante del segundo grado de la masonería. Una estrella es para el compañero la guía que le impide perderse en las tinieblas; su luz ilumina la justicia y la verdad.

Todas estas descripciones de símbolos y representaciones se pueden encontrar en las catedrales e iglesias construidas en los siglos pasados y que servían, no sólo para expresar una idea, sino además indicaba quién y cuándo la había realizado.

Algunos lugares en Madrid con signos masónicos

Obelisco en Plaza de Castilla.
Ministerio de Agricultura.
Puerta Sur (Parque Tierno Galván)
Cerro de los Ángeles.
Observatorio Astronómico.
El Ateneo de Madrid.
El Templo de Debod.
San Antonio de la Florida.
Ermita de Santa Cruz (Hoy Capilla de la Bolsa, restaurante)
Jardines El Capricho. (Goya era muy amigo de los Duques de Osuna)
Hotel Santo Domingo.
Cementerio de San Isidro.



FUENTES CONSULTADAS

"El Triple Secreto de la Masonería". Ricardo de la Cierva, Madrid. 1994

"Historia de Masones". Manuel Ayllón, Madrid. 2001

"Los Masones en el Gobierno de España". Vicente Alejandro Guillamón, Madrid. 2009

La Carta.

En un Madrid romántico...

Texto e ilustración: Adriana Sánchez Garcés

La carta había llegado muy de mañana, antes del desayuno, y la dama al notar el tacto aterciopelado del sobre, decidió abrirla más tarde, en la intimidad de su alcoba, donde podría colocarse sin ningún rubor aquellos monóculos que tanto la avejentaban.

Tras su te con leche y una pizca de bizcocho, se retiró a su aposento y encendió la lamparilla del escritorio, a pesar de la mañana brillante y la luz vigorosa que entraba a través del balcón. Colocó los anteojos sobre su nariz recta y fina, y con un suspiro, un tanto de añoranza, pensó en el tiempo aquel en que su perfil fue el más perfecto y aplaudido de Madrid, cuando era la reina de salones de baile y resplandecía con luz propia en las más escogidas tertulias de la capital. Esa época aún no estaba tan lejana.

Al verse reflejada en el espejo, un gesto de desánimo se dibujó en su rostro.

-¡Qué horror! Siempre temí que llegase este momento.

Estiró la piel desde las sienes, intentando desdibujar aquellos pequeños surcos que, poco a poco, iban recorriendo su rostro.

- ¡Patatas de gallo dicen! La verdad es que son como una araña, sí, eso parece, una piel de telaraña, una red ¡Qué asco!

De nuevo se tensó el rostro. Y por un momento mantuvo la fantasía de una piel tersa, perfecta y lisa.

-Esto ha sido el luto,... demasiado tiempo alejada del mundo, siempre rodeada de colores tristes,... eso envejece..., todo tan negro.

Con resignación se sentó en el escritorio, tomó de nuevo la carta, casi la había olvidado, la observó con curiosidad.

- ¿Quién la enviará?, el sobre es bueno... Sí, el luto es el culpable. ¡Dos veces viuda! Eso sólo me pasa a mí, dejarme engañar dos veces..., dos soledades. Siempre de negro.

Buscó el abrecartas en la mesa del escritorio. Despegó el lacre del sobre con cuidado.

- Me empolvaré un poco la cara, a media luz apenas se nota la maldita tela de araña... ¿Cómo...? ¿Qué dice?

La dama leyó la carta de arriba abajo.

- ¡No es posible!

Se levantó del escritorio y acudió a la claridad del balcón. No había duda, no lo había mal interpretado. Una especie de emoción afloró a su rostro, y se embelleció por un segundo, iluminándose con una luz que hacía tiempo le había abandonado, pero ella, tan absorta en la lectura, no pudo ver ahora su imagen reflejada en el espejo.

- ¡Dios mío! Voy a contestar inmediatamente... Una sombra pasó por su mente... ¡Un momento! No puedo equivocarme ahora, es una gran oportunidad, debo obrar con inteligencia.

Buscó en las carpetas de la mesita, eligió un papel elegante y comenzó a escribir. De vez en cuando paraba, para seleccionar la palabra adecuada y justa, pero mientras escribía algo le amonestaba su conciencia.

-Sí todo sale bien..., es por mis hijas, lo hago por ellas. Al fin y al cabo, soy una pobre viuda, ¡dos veces viuda, ni más ni menos!...

Y pensó que sería un descanso no ocuparse de nada, ni de las rentas, ni de las deudas... ¡Tranquilidad!, ya no sabía qué era eso.

-¡Qué error cometí! Volver a casarme para eso,

más luto, más negro... y hacerme vieja... Desde luego esto que me llega es una ocasión...

Los ojos de la dama se cruzaron con los del retrato que sonreía desde la coqueta, envuelto en un romántico marco plateado. Ella le devolvió una mirada de rencor.

-¡Eras tan amable, tan cariñoso con las niñas!... pobre viejo, enfermo ¡Y yo que te acepté por ellas, por su seguridad!...

Le hablaron por primera vez de él las de Salgado. Fue una tarde paseando por el Prado, se cruzaron con el caballero que iba en un coche descubierto, las saludó con un gesto galante elevando el sombrero.

-Es el viudo más rico y distinguido de todo Madrid - dijeron a coro las de Salgado.

Ella le había mirado con disimulo y le pareció atractivo, aunque algo viejo. Pero la dama se hizo la desinteresada. ¡Menudas son estas, las de Salgado! Solo faltaba darles un motivo así de pequeño, como para tener tema de conversación a mis espaldas.

Luego le había vuelto a ver en el teatro.

-Él estaba en un palco, yo iba con unos conocidos, - recordó la dama - fue en el Real, una noche memorable de diciembre: Lucía de Lamermoor nada menos que con Gayarre y la Patti, ¡Adelina Patti!...

... Le descubrí enseguida con mis anteojos de teatro. Allí estaba, tan elegante, tan señor. ¡Qué porte!.. Porque de guapo no ofrecía mucho, pero resultaba apuesto por lo que tenía de caballero. Fue un poco después, cuando en el tercer acto la Patti comenzó con aquel "Il dolce suono mi copli di sua voce... ¡Qué virtuosismo! Sentía yo una emoción, algo así como que se me clavaba una dulzura en el pecho..., no sé por qué, miré en ese momento hacia el palco y cruzamos él y yo las miradas. Sería la magia de la música, o su aspecto tan aristócrata, tan prometedor, lo que me decidió, y pensé con determinación:

Ese hombre tiene que ser para mí.

Intenté enviarle algunos mensajes disimulados con el abanico, tocaba con el dedo la parte alta del pai, o lo colocaba delante de mi cara con la mano izquierda,... Con tantas insinuaciones me iba creciendo dentro un deseo.

Pero nada, ¡Qué hombre! ¡Qué sangre de horchata!, aunque me miraba embobado, no reaccionó.

Así que días después, tomé yo la iniciativa, y me hice la encontradiza paseando por el Retiro. Ya había hecho mis cálculos e indagaciones para favorecer el encuentro, íbamos con las niñas, yo las mías y él la suya, ¡Tan delgadita!, ¡Tan mona! Entonces ya la cosa vino rodada, él nos invitó a tomar un vaso de leche recién ordeñada en la Casa de Vacas, allí mismo, frente al embarcadero, todo muy galante, con mucho decoro, las niñas jugaron juntas..., y yo me cegué, no sé bien que me figuraba... siempre con aquellos trajes, con ese apellido...

...¡Quien iba a pensar!... ¡Qué si tenía tanto! ¡Qué si ganaba cuanto!, y yo que todo lo hacía por mis hijas... luego no había nada, nada,...la casa, una ruina, un engaño ¡vamos! Cuatro cuartos y encima ella, la niña. ¡Qué decepción!... ¡Y a vestirse de negro!,

A pesar de sus quejas la mirada desde el pequeño retrato continuaba sonriendo conciliadora, la dama se ablandó un tanto.

-No digo que no le quisiese pero... ¡Tanto como aparentaba! Se me muere en dos días este buen hombre y no deja nada, sólo deudas y la mocosa...

Descorrió aún más la cortina del balcón, apartó los visillos, se veía allí mismo la Plaza de Oriente, a lo lejos el perfil azul de la Sierra. Unas niñas jugaban al corro frente al palacio:

*"A-rro-yo- cla-ró,
fuen-té se-re-ná..."*

Miró otra vez el retrato. Aquel caballero de bigotes rizados, siempre tenía los ojos risueños, los mismos ojos de la niña. ¿Reprochaban algo?

-¿Perversa? ¿Opinas eso de mí? ¿Y qué? Defiendo lo mío, nos dejaste sin nada...es la oportunidad para mi futuro y el de mis hijas. ¿Me oyes?

Y llena de un impulso parecido a la fuerza con que empuja la ira, la dama consiguió llegar hasta el final de su misiva. Firmó con trazo decidido.

La señora apagó la lamparilla de aceite, se quitó los anteojos y abandonó la alcoba. Los criados pudieron observar que caminaba con un aire grave, y solemne, llevaba ese halo de heroína operística que tanto le gustaba adoptar. Enfática, entregó la carta a un servidor.

- ¡A palacio! - ordenó - *Rápido, al Palacio de Oriente.*

La dama volvió a sus quehaceres, luego avisaría a sus dos hijas para que se compusieran para el baile. Ella había tomado una dolorosa y difícil decisión, aquella noche de la fiesta, la hijastra, Cenicienta, quedaría en la cocina.



La Carta

En un Madrid Romántico

La torre de Alzapierna, ¿localizada?

En junio de 1990, durante la remodelación de la estación de Ópera, se encontraron en la plaza de Isabel II unos restos que fueron asociados inicialmente con la torre de Alzapierna, perteneciente a la muralla cristiana de Madrid. Se hizo entonces la preceptiva intervención arqueológica de urgencia, dirigida por Gregorio I. Yáñez, y lo que apresuradamente se había creído muralla y torre resultó ser "la cara externa de una estructura de gran envergadura destinada al suministro de agua", que se correspondía con el paredón y galería de servicio de la fuente de los Caños del Peral.

Texto y fotografía: José Manuel Castellanos Oñate

Años después, la intervención realizada en la plaza entre 2007 y 2011 recuperó diversos elementos urbanos de la hondonada allí existente en época medieval, extramuros de la puerta de Valnadú. Los de mayor entidad fueron la propia fuente de los Caños, la alcantarilla del Arenal y el acueducto de Amaniel. También salió a la luz la cimentación original de la estatua de Isabel II y unos restos de muro y habitación localizados en el denominado Sondeo 1, al suroeste de la plaza.

En los últimos meses de 2009 la prensa difundió la noticia de que allí se habían encontrado "*restos de una muralla cristiana de los siglos XI y XII*", situados "*a unos seis metros de profundidad, cerca del centro de la plaza*", en "*un espacio relleno con echadizo y escombros entre el suelo de la plaza y el túnel del ferrocarril*"; el supuesto "*lienzo de la muralla*" se alineaba "*con una atalaya cuyos cimientos quedaron musealizados en el estacionamiento de la plaza de Oriente*" y estaba formado por "*un tramo de cuatro metros de anchura por siete de longitud y algo menos de un metro de altura compuesto de pedernal, argamasa y mampuesto*."

La noticia, plagada de vaguedades, fue pronto relegada a un discreto segundo plano, y el protagonismo quedó acaparado por los datos que se iban conociendo sobre la fuente, la alcantarilla y el acueducto. De hecho, en la propia *Memoria* de la intervención, redactada en 2011, no aparecía ya la menor referencia al supuesto hallazgo de estructuras defensivas en la plaza.

Sin embargo, no convendría descartar sin más la posibilidad de que aquella intervención

arqueológica sí hubiera afectado a algún elemento de la vieja muralla cristiana de Madrid. Lo que se recuperó en el citado Sondeo 1 fue un lienzo de muro (u.e.18) con orientación suroeste-noreste, asentado sobre un cimiento con zarpa (u.e.22). Hacia el norte quedaba el terreno extramuros (u.e.34), pavimentado con grandes losas irregulares de granito. Y hacia el sur se conservaban restos de dos habitaciones (u.e.25-26-31), una de ellas solada con ladrillos cuadrangulares, delimitadas por muros de fábrica de ladrillo macizo unido con mortero de cal y de arena (u.e.27-28), con un pie derecho de granito (u.e.29) en el ángulo de ambos. La comunicación entre el espacio extramuros y las habitaciones se realizaba a través de un vano (u.e.21) perfilado con aparejo de ladrillo en la esquina interior y bloques escuadrados de granito en la exterior, añadidos ambos al muro; en la entrada había un escalón (u.e.23) construido con ladrillos cuadrangulares.

Lo más interesante de todo esto era el muro. Estaba construido con mampuestos irregulares, mayoritariamente de caliza y en menor proporción de pedernal y granito, recibidos con mortero de cal y arena; algunos de los más grandes se calzaban con ladrillo macizo. La longitud del lienzo era de 4 metros, con un espesor de 60 centímetros y una altura máxima conservada de 1,90 metros. El muro se apoyaba sobre un cimiento de idéntica mampostería, con una altura mínima de un metro y una zarpa de 35 centímetros su la cara sureste.

A la vista de sus características y localización, este muro presenta peculiaridades de difícil justificación. Por una parte, la solidez de su fábrica de mampostería (y no de madera, tapial o fábrica



Plano de situación del Sondeo 1:

- En color granate, los restos hallados.
- Con línea azul, situación hipotética de la torre según J. Ortega Vidal y F. J. Marín Perellón (*La Forma de la Villa de Madrid*, 2004).
- Con línea verde, situación hipotética de la torre según el autor (*Las murallas medievales de Madrid*, 2008).
- En trama de color gris, propuesta de reubicación de la torre de acuerdo con los restos hallados.



Plano de detalle del Sondeo 1. Con trama gris, el muro encontrado; el resalte que se observa en la parte inferior derecha de la pared es la zarpa de la cimentación.



de ladrillo) sugiere que la construcción correspondiera a un edificio singular y no a una vivienda, pero en esa exacta localización sólo conocemos la Casa del Pescado que allí se estableció en 1499 sobre una antigua tenería, a la que, por las circunstancias de su establecimiento, hay que imaginar como construcción humilde y sin pretensiones de perdurabilidad. Además, el muro se apoya en un cimiento de cierta potencia, un metro como mínimo, excesivo tratándose de arquitectura doméstica. Y, por último, la zarpa del cimiento no se dirige hacia la zona exterior del edificio, en la cara noroeste del muro, como sería de esperar, sino hacia el interior de la vivienda, circunstancia poco justificable desde el punto de vista constructivo.

Durante la elaboración de un estudio sobre la hondonada del Arenal tuvimos que encajar diversos planos de época y actuales sobre los de la propia intervención arqueológica, y se pudo comprobar que el muro hallado en el Sondeo 1 coincidía casi exactamente con la que habría sido pared sureste de la

Dos vistas generales del Sondeo 1



torre de Alzapierna, suponiéndola localizada en la posición que últimamente se le viene asignando (por ejemplo, en *La Forma de la Villa de Madrid* de 2004 y en *Las Murallas Medievales de Madrid* de 2008): el error no superaba los tres o cuatro metros.

Esta muy probable correspondencia del muro estudiado con el que habría sido frontal sureste de la famosa torre sí justificaría todas las peculiaridades antes descritas. Constructivamente, la fábrica no es muy distinta a la de los otros restos de muralla cristiana encontrados, aunque en éstos predomina el pedernal cuando se trata de paramentos exteriores. El espesor de 60 centímetros coincide también con el de las caras vistas de los lienzos de muralla conservados, entre las cuales se vertía un relleno de mampuestos pequeños trabados con abundante argamasa de cal y arena; parece razonable que este mismo tipo de relleno fuera el que macizara el interior de la torre, al menos en su tramo inferior.

Con respecto a la zarpa, no creemos que haya que entenderla como cimienta propiamente dicho sino como zócalo escalonado que prolongaría la superficie de apoyo mejorando así la estabilidad de la torre, que avanzaba sobre la hondonada siguiendo una línea de máxima pendiente. De acuerdo con el perfil hipotético que imaginamos para el terreno en ese punto, la base de la zarpa se encontraría a una cota de 631-632 metros.

Dispondría de varios escalonamientos, alcanzando una altura total de dos o tres metros. El muro, finalmente, apoyaría en ella en la cota de 634 metros, cinco por debajo de la rasante actual (algo menos de 639 metros), estimación coincidente con lo hallado en el sondeo.

El arrimo de viviendas al paño exterior de la muralla comenzó en aquel sector noreste del recinto (que descendía por la calle actual de la Escalinata hasta encontrarse con la torre de Alzapierna) a finales del siglo XV, y pocas décadas después, en 1526, todos los solares contiguos al muro habían sido cedidos ya por el concejo; sin duda, el más septentrional de estos solares quedaría adosado no sólo a la muralla, sino también a la pared lateral de la torre, y la edificación que en él se levantó se apoyaría en ambos.

Cuando en 1567 se derribó la torre de Alzapierna para mejorar la comunicación entre el interior de la villa y la zona de los Caños, es de suponer que sólo se desmontaran en su totalidad los frentes noreste y suroeste de la torre; los otros dos servían de apoyo lateral a las viviendas adosadas y hubieron de conservarse, al menos en su parte inferior. De esta forma, la pared sureste del torreón se convertía en muro lateral de la franja de viviendas; el núcleo central de la torre desaparecía, dejando un paso abierto, y a ambos lados de dicha pared sureste la relación interior-



Detalle de la zarpa del muro

exterior se invertía: lo que había sido interior de la torre pasaba a ser espacio exterior transitable, y lo que antes era terreno exterior se convertía ahora en suelo interior del edificio, conservando en este lado la zarpa original.

En la intervención arqueológica de 2007-2011 se dataron mediante termoluminiscencia los restos de la fuente, la alcantarilla y el acueducto, pero desafortunadamente estos análisis no afectaron al muro y habitaciones del Sondeo 1, y tampoco hemos podido saber si se evaluó de alguna otra manera la antigüedad de estos restos. A falta de dicha estimación, lo aquí expuesto ha de entenderse sólo como propuesta, si bien concuerda de forma razonablemente fiel con lo que de aquel paraje ya desaparecido y de su estructura urbana conocemos.

FUENTES CONSULTADAS

- ARTRA, S.L.: Memoria final de intervención arqueológica. Proyecto: "Obras de implantación de nuevos ascensores en la estación de metro de Ópera". 2011. Incluye como anexo el Informe de los Análisis de Termoluminiscencia, realizado por el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.



Enlosado al exterior del muro

Glosario arquitectónico madrileño.

Dintel

Llegamos a la séptima entrada de nuestro querido glosario y, avanzando decididamente en el alfabeto, damos la bienvenida a la letra “D”. El elemento arquitectónico que vamos a estudiar es primordialmente estructural, aunque puede ser revestido ornamentalmente. Combinado con otros elementos, como las jambas y el umbral, las tres conforman una puerta. Si el dintel y las jambas se combinan en su parte inferior con el alféizar, configuran una ventana. En cualquier caso ambos son vanos que permiten el acceso y salida de un edificio en el caso de la puerta, y de la luz y el aire si se trata de una ventana.

Pero, antes de adentrarnos a través de la puerta al edificio madrileño que vamos a visitar, procedamos a la definición técnica y académica del término “dintel”.

Texto: Julio Real González

Fotos: Mario Sánchez Cachero

DINTEL:

(o *lintel*, del latín *limitellus*, diminutivo de *limes* –*imitem*, “límite”). Elemento arquitectónico horizontal superior de una puerta o ventana que soporta una carga y apoya sus extremos sobre las jambas (Foto 1).



Foto 1. Puerta en la capilla del Santísimo Sacramento. El dintel se prolonga sobre las jambas conformando estilizadas “orejeras”.

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MILLÁN Y SAN CAYETANO

Una vez clarificado el concepto técnico del dintel y visualizada la puerta concreta que hemos seleccionado para su perfecta comprensión, pasamos a describir el edificio madrileño en que lo hallamos.

Este templo, asignado a la advocación de San Millán y San Cayetano, se halla en uno de los barrios más tradicionalmente castizos de Madrid, como es el de Lavapiés. En estos últimos años se ha convertido en referente de la multiculturalidad que enriquece nuestra ciudad con motivo de la inmigración de miríadas de personas procedentes de los cuatro puntos cardinales del planeta. En concreto, la iglesia se ubica en el nº 15 de la calle de Embajadores, esquina a la calle del Oso. La solemnidad, grandeza, antigüedad y, por qué no decirlo, sus cicatrices, nos hacen preguntarnos por su origen y devenir hasta el momento actual

Creación y vicisitudes históricas

El impresionante templo parroquial que hoy contemplamos tuvo un origen conventual, como muchos de los que hoy aún sobreviven en Madrid de los siglos XVII y XVIII.



Foto 2. Casa que perteneció a Pedro de Ribera. Comienzos del siglo XVIII.

El original templo de San Cayetano fue fundado por la Orden de los Teatinos, que se establecieron en Madrid bajo el reinado de Felipe IV, en 1664. Los Teatinos constituían una congregación de clérigos regulares italianos, cuya fundación corrió a cargo de Cayetano de Thiene (1480-1547), nacido en la localidad veneciana de Vicenza de una familia noble (su padre fue el Conde Gasparo de Thiene), el cual recibió una esmerada educación, llegando a servir como diplomático del Papa Julio II. Retirado de la vida cortesana, en 1513 fundó su primera congregación de sacerdotes, denominada el *Oratorio del Amor Divino*; dos años después se ordenó de presbítero. En 1524 fundaría, ayudado del obispo de la localidad de Chieti, Juan Pedro Caraffa (1476-1559), futuro Papa Paulo IV, la orden de los Clérigos Regulares o Teatinos (de Theate, nombre latino de la localidad de Chieti). Cayetano sería canonizado el 12 de abril de 1671 por el Papa Clemente VII. Y este santo es cotitular, junto con San Millán, del templo que historiamos.

Los teatinos encargaron el trazado de los planos

del templo en 1672 al maestro de obras Marcos López, destacado arquitecto del reinado de Carlos II. Sin embargo, como otras muchas iglesias madrileñas, ésta estaba condenada a iniciarse en el siglo XVII y no concluirse hasta mediados del siglo XVIII. Continuaron los trabajos el arquitecto madrileño José Benito de Churriguera (1665-1725) y Pedro de Ribera (1681-1742), vecino del barrio cuya casa se situaba frente al templo en construcción (foto 2) y del que se conservan planos firmados en 1722 y 1737. Fallecido Ribera, las obras se concluirían definitivamente en el año 1761 bajo la dirección del arquitecto Francisco Moradillo, muy vinculado a la corte de Fernando VI con su intervención en el Monasterio de la Salesas Reales.

Durante el siglo XIX, concretamente en 1869, el templo ampliaría su advocación con la añadidura de la feligresía y titularidad de la iglesia de San Millán, demolida en ese mismo año.

Al inicio de la guerra civil, en 1936, el templo sería asaltado por turbas descontroladas, siendo saqueado de todos sus elementos muebles y, finalmente, incendiado. Las cinco cúpulas que realizaban su arquitectura, se vinieron abajo, y tan sólo se salvaron sus fachadas gracias a la labor de apeo efectuado, durante la misma contienda, por el arquitecto Fernando Chueca Goitia (1911-2004).

Tras un largo período de reconstrucción se pudo reinaugar el templo en 1962 con la presencia del Patriarca de las Indias Occidentales, Monseñor D. Leopoldo Eijo Garay (1878-1963). Y entre los años 1980-1991, se logró su completa restauración interior bajo la dirección del arquitecto Manuel Manzano-Monís, quedando pendientes las torres laterales y la fachada sur del templo.

Conozcamos el templo

Situados frente a la fachada principal, somos conscientes de la dificultad de su observación en una calle tan estrecha, que únicamente nos permite apreciar una visión lateral muy escorada de la misma (foto 3).

La gran fachada, de composición rectangular horizontal, está construida en granito y ladrillo. La parte inferior se constituye por un basamento

Foto 3. Escorada visión lateral de la fachada principal del templo.



granítico sobre el que se sitúan ocho grandes pilastras cajeadas del mismo material, cuyos capiteles son de orden compuesto mostrando en su parte central un pequeño óvalo con una cruz latina. Estas pilastras segmentan en partes iguales la totalidad de la fachada, en la cual se abren dos niveles o pisos de ventanales rectangulares con molduras con "orejeras", culminadas en frontones triangulares.

Hay que destacar que la fachada ha sido restaurada en estos últimos años, revocándola en un despiece de ladrillo fingido –conocido como revoco "a la catalana"- que ha conseguido proteger los paramentos originales de ladrillo, muy deteriorados, pero que la ha dotado de una tonalidad rosácea poco ajustada a su concepción arquitectónica.

En el tercio inferior de la fachada se abren las tres portadas de acceso al templo en arco de medio punto, siendo la central mayor que las laterales. Se encuentran cerradas por hermosas

rejerías (foto 4), forjadas en torno al año 1730 por el herrero Juan Antonio Fernández, siendo de los escasos elementos muebles del templo que sobrevivieron al saqueo e incendio de 1936.

Sobre las tres portadas se abren sendas hornacinas en arco de medio punto, rematadas por florones y óvalos ciegos los laterales, y abierto el central, con hermoso enmarcamiento de decoración rococó. La hornacina central muestra una bella escultura de Nuestra Señora del Favor (foto 5), que recuerda la ermita de esta advocación que aquí se levantaba hasta la construcción del gran templo de los teatinos; y en las hornacinas laterales se observan las esculturas de San Cayetano de Thiene y de San Andrés Avelino; todas ellas acompañadas de parejas de angelitos. Se atribuye su autoría al escultor Juan de Villanueva Barbales (1681-1765), padre del célebre arquitecto del neoclasicismo.

En los laterales de la fachada se alzan las torres-campanarios; de los dos cuerpos que



Foto 4. Portada lateral derecha, con rejería forjada en el año 1730.



Foto 5. Nuestra Señora del Favor –siglo XVIII- en la hornacina central de la fachada principal.



Foto 6. Torre-campanario norte del templo, pendiente de restauración y de la reconstrucción de su cubierta y chapitel.

planteó Pedro de Ribera en su proyecto de 1722, tan sólo se construyó uno en cada torre con un arco de medio punto en cada cara, donde se alojan las campanas. Los tejados apizarrados rematados en los estilizados chapiteles, también desaparecieron en el incendio de 1936, y aún esperan su reconstrucción (foto 6).

Introduciéndonos por cualquiera de las tres portadas, y como ámbito previo al templo, ingresamos al nártex o atrio (foto 7), cuya planta rectangular abarca algo menos de la totalidad de la anchura del interior del templo. Estrecho, pero de notable altura muestra bóvedas de cañón con lunetos en sus extremos, y bóveda central de arista en su parte central. Se articula mediante pilastras cajeadas de orden toscano. Ha sido bien restaurada y muestra un bello aspecto con las tonalidades elegidas en su pintura. A ambos extremos portadas de arco de medio punto que comunican con antecámaras de acceso a las escaleras de las torres. Una única gran portada adintelada de granito, rematada por un leve frontón de arco rebajado, nos permite ingresar al ámbito sagrado.



Foto 7. Vista general del nártex o atrio de ingreso al templo.

Amplitud barroca luminosa y orientalizante.

Nada más acceder al interior, advertimos que la planta de la iglesia es poco usual en nuestra ciudad (foto 8). Desde los pies del templo observamos una alta y ancha nave central culminada por una cúpula central. Estructura evidentemente barroca, muy característica de nuestro Madrid en los siglos XVII y XVIII. Pero inmediatamente, comprobamos la gran anchura y altura de las "naves laterales" (foto 9), y concluimos que no deben definirse como tales. Efectivamente nos hallamos en un templo barroco estructurado en planta de "cruz griega" inscrita en un gran cuadrado, en cuyos ángulos descuellan otras cuatro cúpulas menores, que orbitan la central, situada justo en la intersección de la cruz. Una planta de inspiración bizantina y orientalizante, de la que podemos destacar otro ejemplo en Madrid, de finales del siglo XVII, en el templo de las Comendadoras de Santiago. Estas cúpulas menores (foto 10) muestran una estructura más compleja y movida con su configuración octogonal, y su decoración de estética próxima a la corriente barroca del "rococó"



Foto 8. Vista general de la nave central y presbiterio desde los pies del templo.

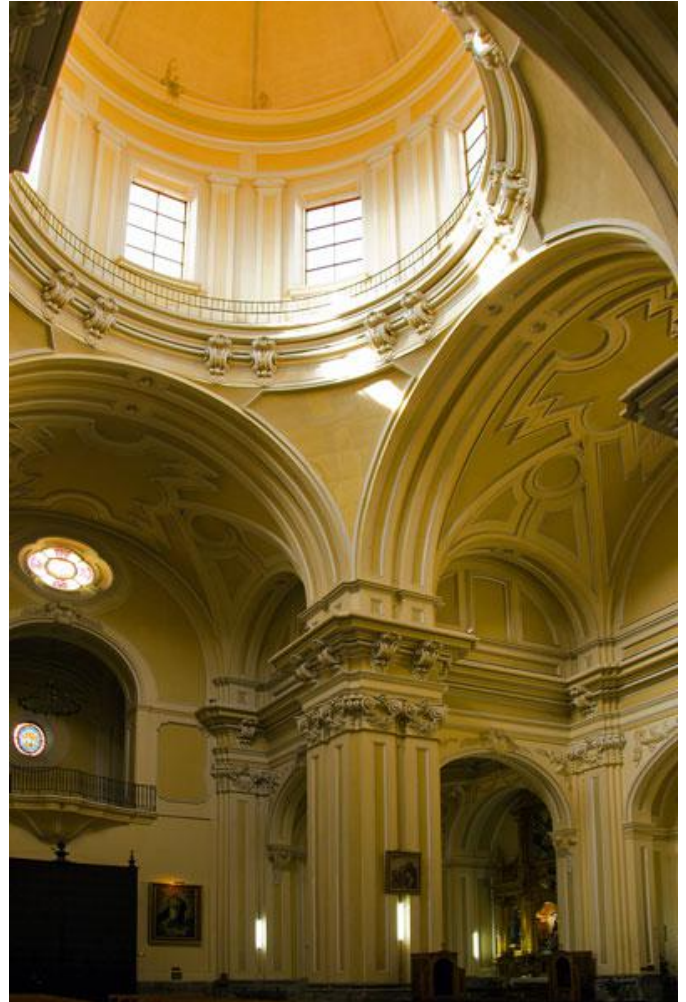


Foto 9. Vista hacia los pies del templo, con la nave central y cúpula principal; a la derecha, parte de la nave del "evangelio".



Foto 10. Vista de una de las cuatro cúpulas octogonales de los ángulos del templo.



Foto 11. Detalle de uno de los querubines que ornamentan las cornisas de las cúpulas menores.

europeo, que la cúpula central. Sus pechinas aparecen ornamentadas por enmarcamientos moldurados en escayola rematados en volutas, que engloban marcos ovalados circunvalados de guirnaldas y culminadas por motivos avenerados invertidos. La cornisa que sustenta estas cúpulas están ornamentadas por graciosos querubines (foto 11) apoyados sobre ménsulas en cuya base aparecen tres granadas. Las cúpulas ochavadas se dividen en gajos por pilastras y se culminan por linternas. No obstante, debemos recordar que tanto las cúpulas laterales como la central que hoy día podemos admirar son reconstrucciones de las que se vinieron abajo en el incendio de 1936.

La anchurosa nave central culmina en presbiterio de cabecera plana, en tanto que las naves laterales culminan en ábsides semicirculares. Dentro de la concepción decorativa general del templo, abundante sobre todo en la cornisa que recorre todo el interior, destacamos las grandes pilastras cajeadas, rematadas por capiteles jónicos decorados con guirnaldas de granadas (foto 12), pareadas en las que ornan los cuatro grandes pilares centrales.



Foto 12. Vista de los capiteles jónicos que rematan las pilastras cajeadas del templo.



Foto 13. Marco-retablo de la Inmaculada Concepción. Copia del siglo XX.

Retablos e imágenes renovados.

Antes de iniciar la visita pormenorizada, volvemos a hacer hincapié en que esta iglesia fue destruida hace 77 años, y por tanto su remozado aspecto arquitectónico interior, así como los retablos, imágenes y pinturas existentes, responden a realizaciones contemporáneas o a restituciones efectuadas con los mínimos restos que sobrevivieron al incendio.

Iniciamos el recorrido por los pies del templo: junto a la cancela de acceso y en su lado epistolar (derecho) observamos un marco-retablo (foto 13) de estilo neobarroco, de madera dorada y policromada, con predela, un solo cuerpo y ático de moldura calada flanqueada por pináculos, con pintura contemporánea de la *Inmaculada Concepción*, copia de la que realizó José de Ribera "el Spagnoletto" para el Monasterio de Santa Isabel, también desaparecida.

La primera capilla de la epístola contiene el retablo de *Nuestra Señora del Rocío* (foto 14), también contemporáneo, neobarroco, y de madera

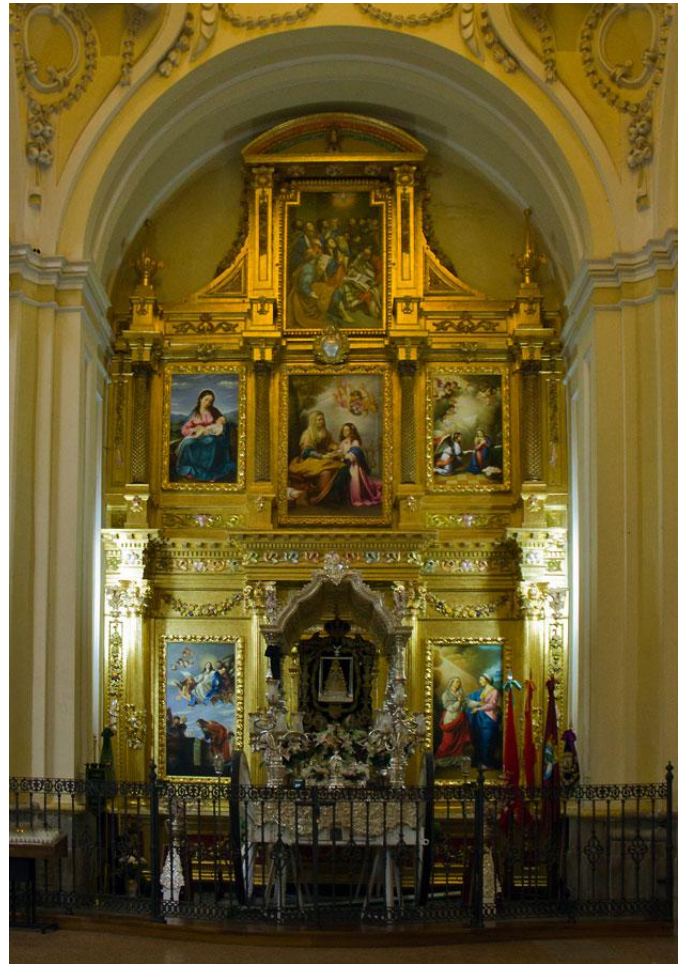


Foto 14. Retablo neobarroco de la Virgen del Rocío. Siglo XX.

dorada y policromada, compuesto de predela, dos cuerpos y ático, y dividido en tres calles con columnas compuestas. En el centro, observamos el "simpecado" de esta hermandad rociera madrileña. Las pinturas que ornán el retablo son copias de artistas del barroco, como Murillo, Alonso Cano, Cabezalero, o Maíno, en los que se representan distintos momentos de la vida de la Virgen Santísima: Santa Ana con María niña; la Anunciación; la Visitación de la Virgen a Santa Isabel; la Virgen de la Estrella, con el Niño Jesús; Pentecostés; y la Asunción.

Llegando al crucero, contemplamos el retablo de la *Virgen del Pilar* (foto 15), datado en el siglo XVII, de madera dorada y policromada, compuesto de predela imitando mármol, un cuerpo dividido en tres calles flanqueadas por columnas corintias, y ático compuesto de aletones laterales rematado con frontón rococó, que enmarca curioso calvario con figuras de vestir del siglo XIX (foto 16) En la hornacina central, imagen contemporánea de la titular, flanqueada por pinturas barrocas de San Francisco de Asís, y de Santo Domingo de Guzmán.



Foto 15. Retablo de la Virgen del Pilar. Siglo XVII.

El siguiente retablo en esta zona epistolar del crucero es el dedicado a *San José* (foto 17), de cuya antigua estructura del siglo XVIII sobreviven la predela con ménsulas en los extremos y dos columnas en madera dorada de orden compuesto y fuste liso enguinaldado en espiral, que flanquean imagen de San José con el Niño, elaborada por talleres de Olot (Gerona) a mediados del siglo XX.

La siguiente capilla de esta nave epistolar está dedicada a *San Millán de la Cogolla* (473-574, murió centenario), advocación venerada en este templo tras la demolición de su sede primitiva en 1869. Su retablo (foto 18) es de un barroco exuberante, y datado a mediados del siglo XVIII. En madera policromada y dorada, muestra altar, predela, un solo cuerpo con hornacina y ático semicircular con molduras barrocas. La imagen del santo titular es también contemporánea, mostrando al ermitaño riojano de Berceo en hábito talar con báculo y evangelario.

Alcanzamos, finalmente la capilla absidal de esta epístola, que cobija el retablo del *Cristo de la*



Foto 16. Calvario decimonónico, en el retablo de la Virgen del Pilar.

Victoria o de Serradilla (foto 19). El retablo es de madera policromada y dorada, neobarroco, y se compone de predela, un solo cuerpo flanqueado por columnas salomónicas del siglo XVIII, restos del antiguo retablo, y ático con imagen de la paloma del Espíritu Santo. La imagen titular es copia contemporánea del original realizada por el escultor Víctor González Gil (1912-1992).

Abandonando la zona epistolar, llegamos al presbiterio, donde contemplamos el *retablo mayor* (foto 20), neobarroco y contemporáneo, diseñado por el párroco a finales del siglo XX. Es de madera dorada y policromada, y se compone de predela, dos cuerpos divididos en tres calles por columnas salomónicas corintias, y ático con Crucificado. Las pinturas son copias también modernas de clásicas pinturas sobre la vida de Cristo y de la Virgen María, con expositor en su parte inferior, y hornacina central con escultura contemporánea de la Inmaculada Concepción.

Desde el punto en que nos hallamos, alzamos la vista para contemplar la gran cúpula central (foto 21), reconstruida en su totalidad al igual que las

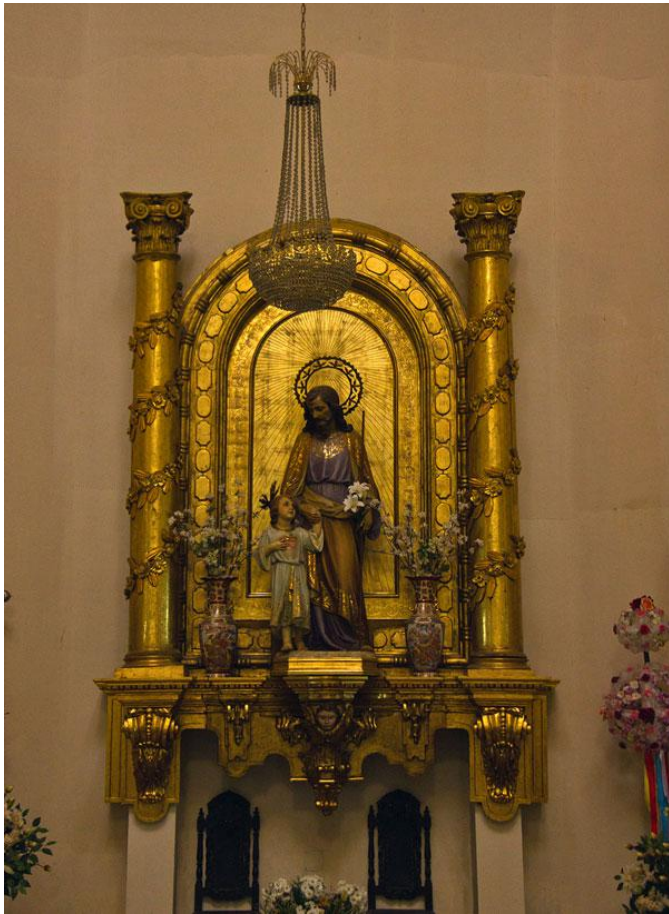


Foto 17. Restos de retablo del siglo XVIII, con San José con el Niño.



Foto 18. Retablo de San Millán de la Cogolla. Siglo XVIII.



Foto 19. Retablo del Cristo de la Victoria, o de Serradilla.



Foto 20. Vista general del retablo mayor. Fines del siglo XX.



Foto 21. Vista general de la cúpula central.



Foto 22. Retablo del Santísimo Sacramento. Siglo XVIII.



Foto 23. Retablo de San Cayetano de Thiene. Siglo XVIII.



Foto 24. Retablo de San Antonio de Padua. Siglo XVIII.



Foto 25. Retablo de la Virgen del Carmen. Elaborado con restos de otro anterior del siglo XVIII.

cuatro menores octogonales de los ángulos del templo. Sus pechinas vacías nos recuerdan dolorosamente las perdidas pinturas realizadas por el madrileño Luis González Velázquez (1715-1763), y que representaban a *San Andrés Avelino*, *San Cayetano*, *el Papa Paulo V*, y *el beato Marinoni*, todos tan vinculados a la Orden de los Teatinos.

Alcanzamos la capilla absidal que remata la nave del evangelio, en el que se encuentra el retablo del *Santísimo Sacramento* (foto 22), datado en el siglo XVIII, en madera dorada, y compuesto de mesa de altar, un solo cuerpo flanqueado por columnas de fuste estriado y orden corintio, con retropilastras del mismo orden, y ático rematado por marco rococó que envuelve representación del Santísimo Sacramento, con hornacina que contiene imagen contemporánea de vestir del Santo Niño del Remedio. La parte inferior del retablo es ocupado por el Sagrario y, sobre el mismo, hermoso manifestador.

La siguiente capilla del evangelio es la dedicada al cotitular del templo, exclusivo hasta 1869, *San Cayetano de Thiene*. Su retablo (foto 23), de madera dorada, se compone de predela, un cuerpo de una sola calle flanqueada por pares de columnas y pilastras estriadas de orden corintio, y entablamento que sustenta frontón curvo partido con estilizados pináculos laterales y central. El cuerpo central del retablo dispone de hornacina avenerada rebajada, con escultura contemporánea del santo titular, que sustituye a la destruida en 1936 y que habían traído los sacerdotes teatinos en el año 1670. Todo el conjunto se sitúa sobre escalinata de doble tramo de granito y balaustrada de madera para permitir la veneración fluida del santo por sus devotos.

Llegamos a la ancha capilla del brazo del crucero, y la primera capillita en que se subdivide contiene el retablo dedicado a *San Antonio de Padua* (foto 24). Es de estilo barroco y de sabor nada académico como obra de un artesano popular. Datado en 1782 y con el nombre de los donantes, no refleja la época del neoclasicismo en que se ensambló. Labrado en madera policromada, consta de altar-predela, un solo cuerpo con gran hornacina trilobulada, flanqueada de pequeñas columnas salomónicas doradas de orden corintio, culminado por ático curvo con imagen en medio de un rompimiento de Gloria

conteniendo una inusual imagen de Dios-Padre de luenga barba y expresión juvenil que sujeta el Orbe, sobre dos querubines. En la hornacina, imagen contemporánea del santo luso.

El ábside de la capilla del crucero evangelionario, contiene el retablo de *Nuestra Señora del Carmen* (foto 25), prácticamente idéntico al que contemplamos en el extremo contrario del crucero y que estaba dedicado a San José. También es un retablo moderno en madera dorada, elaborado con los escasos restos de otro anterior del siglo XVIII, del que han sobrevivido la predela con ménsulas en los extremos y querubines, y las dos columnas de fuste liso con guirnaldas en espiral y capiteles compuestos, que flanquean la hornacina en la que se halla la imagen de la titular, elaborada por los talleres de Olot a mediados del siglo XX.

La capillita siguiente contiene el retablo de *San Juan de Dios* (foto 26), prácticamente idéntico al ya contemplado de San Antonio. También barroco popular del siglo XVIII y con nombre de los donantes, aunque en este no figura el año de su ensamblaje; idénticamente, está elaborado en madera policromada, y se compone de altar-predela, un solo cuerpo delimitado por pequeñas columnas doradas corintias, de fuste decorado con tarjas y querubines, y ático curvo conteniendo enmarcamiento dorado rococó con lirio invertido. La imagen de la hornacina central muestra imagen contemporánea del santo hospitalario granadino.

Y, en este recorrido, llegamos a la capilla de los pies del lado del evangelio. En la misma podemos contemplar un enorme retablo contemporáneo de estilo neobarroco dedicado de *La Piedad* (foto 27). También elaborado siguiendo los diseños del párroco, es de madera dorada y policromada y se compone de predela, un cuerpo dividido en tres calles por cuatro columnas corintias de fuste estriado, y un gran ático que enmarca gran cuadro de la Santísima Trinidad, copia fidedigna del pintado por El Greco. La hornacina central muestra grupo escultórico de La Piedad, del siglo XIX. A ambos lados, imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, contemporáneos.

El muro de los pies del evangelio muestra retablo de *Jesús Crucificado* (foto 28), neobarroco del siglo XX, en madera dorada y policromada, y compuesto por altar-predela, cuerpo central



Foto 26. Retablo de San Juan de Dios. Siglo XVIII.



Foto 27. Retablo de la Piedad. Fines del siglo XX.



Foto 28. Retablo de Cristo Crucificado. Siglo XX.



Foto 29. Vista del coro en alto.



Foto 30. Jesús despojado de sus vestiduras.
Vía Crucis del siglo XIX.



Foto 31. Vidriera con la "Adoración de los Pastores".

delimitado por pilastras corintias cajeadas, entablamento, y ático con cartela neorococó con símbolos pasionarios, flanqueada de volutas. La imagen del Cristo es, asimismo, contemporánea.

Próximos a finalizar la visita, alzamos la mirada para contemplar el hermoso balcón del coro en alto (foto 29) con basamento de elegante diseño barroco y forja moderna imitando el modelo antiguo. Todo ello bajo un amplio arco de medio punto que conduce nuestra mirada a la bella yesería geométrica barroca de la bóveda de los pies del templo, de las que contemplamos otros ejemplos similares durante la visita que hemos realizado, y que tan en boga estuvieron en los templos madrileños de los siglos XVII y XVIII.

A lo largo del recorrido, hemos podido también admirar un artístico *Vía Crucis* del que destacamos como ejemplo una de su estaciones (foto 30), de progenie francesa y elaborado en el siglo XIX, o alguna de sus artísticas vidrieras contemporáneas de estilo clasicista, como la que muestra la Adoración de los Pastores (foto 31).

Constatada la notable labor de restauración y redecoración efectuada en el interior del templo, lo abandonamos con la esperanza de que pronto podamos ver la totalidad de sus fachadas y torres completamente remozadas.

Nota:

La Gatera de la Villa desea expresar su agradecimiento al sacristán y responsables de la iglesia parroquial de San Millán y San Cayetano por las facilidades otorgadas en la realización del reportaje fotográfico.



FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2003) "Arquitectura de Madrid. Casco histórico". Fundación COAM.
- AA.VV. (1972) Enciclopedia Universal Sopena. Tomo 3. Barcelona.
- AA.VV. (1989) "Diccionario Enciclopédico Espasa". Tomo 4. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- AA.VV. (2002) "Retablos de la Comunidad de Madrid". Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- FUERTES GARCIA, Miguel A. (2004) "Las primitivas iglesias de Madrid" Ed. La Librería.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1996) "Iglesias y conventos del antiguo Madrid". Edición del autor.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1984) "Madrid de los Austrias. Guía de Arquitectura". Edición del autor.
- HIDALGO MONTEAGUDO, Ramón; RAMOS GUARIDO, Rosalía; REVILLA GONZÁLEZ, Fidel (1992) "Madrid Barroco" Ed. La Librería.
- LÓPEZ CARCELÉN, PEDRO; CASTELLANOS OÑATE, JOSÉ MANUEL; GEA ORTIGAS ISABEL (2009). "Madrid. Guía visual de arquitectura". La librería. Madrid.
- SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel (2010) "Catedrales. Las biografías desconocidas de los grandes templos de España".

Los mozos de cuerda

Una ciudad es un lugar donde, en constante movimiento, transitan personas, animales, vehículos y cosas, pero lo inanimado no se traslada solo, hay que desplazarlo. Esta tarea que hoy hacen las empresas de mudanzas, mensajería y similares, antes, cuando no se había inventado el vehículo automóvil o todavía era caro se realizaba por medio de carros, de animales o a lomos de un ser humano. El Madrid del siglo XIX y principios del XX, una población bastante ajetreada, donde la movilidad ya era un asunto complicado tenía, como todas las poblaciones de cierta entidad del mundo, sus mozos de cuerda o cordel.

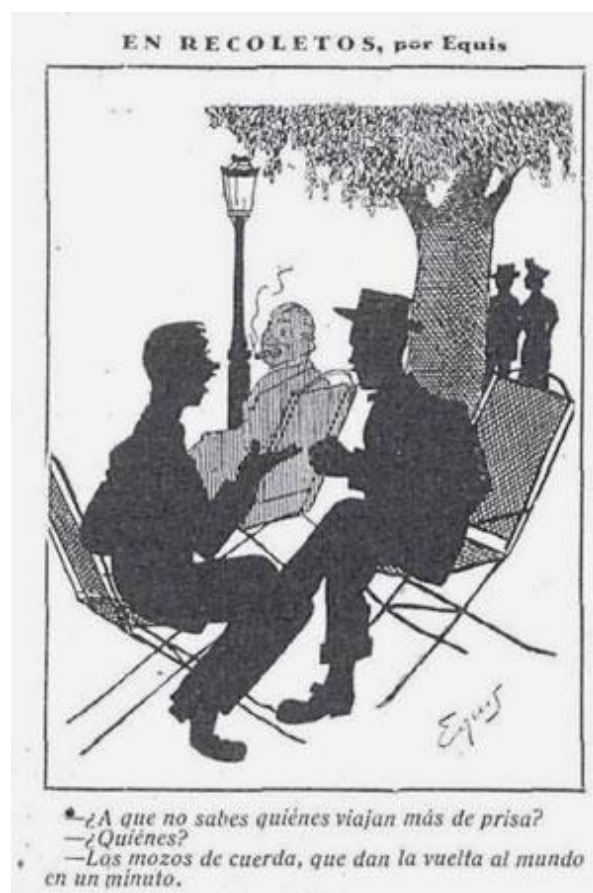
Texto: Alfonso Martínez

Junto a otros colectivos como los aguadores o los traperos eran imprescindibles para el funcionamiento de las ciudades. Cargaban con todo tipo de trastos ya fuesen pesados, voluminosos, delicados, valiosos, imprescindibles... Todo era susceptible de que ellos lo acarreasen incluso, como veremos, los seres humanos. Su origen, como ocupación remunerada, parece estar a fines del XVIII. Podía llegar a ser más económico contratar a uno o dos mozos que a un carro con tracción animal. Obviamente no se les consideraba en lo legal como bestias de carga, pero socialmente la impresión que se percibe muchas veces es que faltaba muy poco para que sus coetáneos los catalogasen así. Como todo trabajo que, en apariencia, sólo precisa de la fuerza física era menospreciado y reservado a las capas sociales más bajas.

Una regla no escrita hacía que el desempeño de los oficios llevase aparejado, aparte del origen social, el geográfico. Así los mozos de cuerda de Madrid eran en su gran mayoría gallegos y asturianos. Venían con intención de juntar el dinero suficiente que les permitiese volver algún día a su pueblo, comprar un terreno y dedicarse a la agricultura o a la ganadería, y llegar al fin de sus días con una vida más decente que la que les había lanzado a la emigración. Ese ahorro les obligaba a llevar una vida francamente miserable. Solían vivir en grupos durmiendo varios de ellos juntos en cuartuchos sin las menores condiciones de higiene.

Lo de cuerda o cordel viene por ser este objeto el que llevaban siempre consigo para poder atar y manejar los bultos, maletas y baúles. Uno de estos

tipos de baúles, el conocido como "mundo" y que son las más pesados y difíciles de mover sirvió para hacer una cantidad ingente de chistes del tipo: *Los mozos son los más desaprensivos porque siempre se echan el mundo a la espalda, o son los más importantes porque cargan el mundo sobre sus hombros.* Otro chiste facilón era el que venía en decir que tenían el secreto de la eterna juventud porque independientemente de la edad que tuviesen siempre eran mozos. Aparte de estos circulaban otros muchos que les achacaban todas las gracias relativas a los de cortas entendederas, una especie de anticipo de los relativos a leperos.



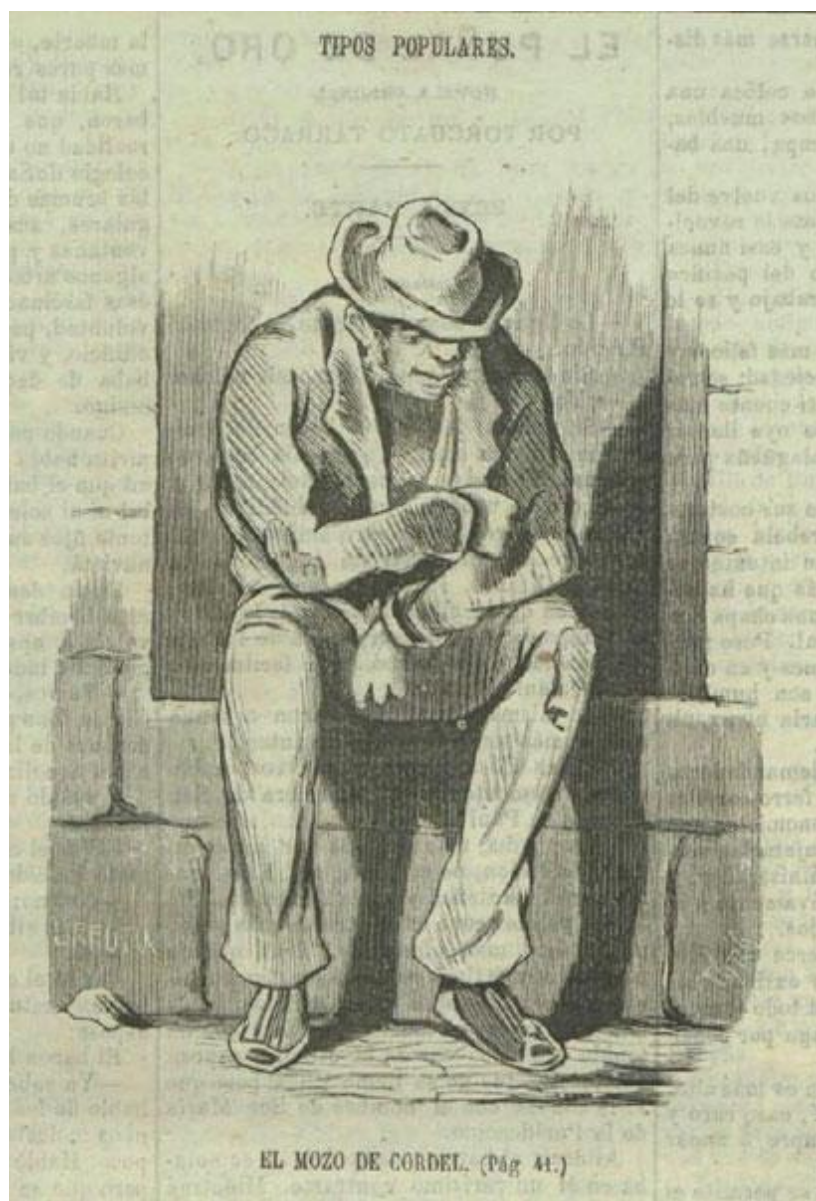
Un ejemplo de típico chiste sobre los mozos
(Nuevo Mundo 14/09/1917)

Ayer como hoy el que tiene que mudarse padece indeciblemente por cómo se tratan sus bienes en el traslado y los mozos tenían fama de destrozonos: "Si hay baúles, de seguro los vuelve del revés, y si ha de transportar la loza la revuelve dentro de una banasta, y casi nunca llega sana al nuevo domicilio"^[1]

En la actualidad el trato que se les daba en la prensa sería prácticamente inconcebible, por ejemplo, en *El Observador* de 24/12/1850, a causa de su acento, afirman que rebuznan y en *El Heraldo* de 21/07/1849 se dice "Un bestia de un gallego" al narrar un accidente; en *La España* de

02/07/1854 se les llama pollinos por jugar con sus cuerdas y poner en peligro a los viandantes, especialmente a los niños.

Su actividad llegó a estar prolijamente regulada, y su censo e identificación llegó a ser casi obsesivo. La razón era el riesgo de desaparición de las mercancías transportadas. Generalmente se encomiaba su honradez, pero no faltaban casos de robos o de hurtos, algunos de difícil demostración porque lo sustraído no era el equipaje entero, sino parte de lo que supuestamente estaba dentro. Por sí o por no en estos casos lo primero solía ser la detención del operario^[2]



Grabado de *El Periódico para Todos* (03/01/1874) donde se nos muestra al mozo como uno de los personajes típicos callejeros.

En 1844 se establece un reglamento que, en síntesis, contiene la esencia de los sucesivos que irían apareciendo. Por él se les obligaba a tener una licencia condicionada a la aportación de algún fiador de "garantías y honradez", que tuviesen entre dieciocho y cincuenta años y que fuesen robustos. Cumplidos los requisitos se les inscribía en un registro y se les proveía de una chapa "de latón ovalada de cuatro dedos de ancha y con el mismo número de la licencia que se llevará siempre asegurada en el sombrero". Quedaba prohibido el trabajo nocturno sin permiso especial y el ir por las aceras cuando estaban cargados. No se les permitía permanecer en las esquinas de las calles, así como sentarse o tumbarse impidiendo el paso de la gente, debiendo concentrarse en las plazas a fin de ser localizados cuando se precisase de su servicio. Estarían organizados en cuadrillas con dos capataces, elegidos por los mozos, que serían responsables de las posibles faltas, siempre y cuando no las hubiesen denunciado o procurado evitar^[3] Más tarde se pasó a cobrarles una tasa por la licencia^[4]. En 1856 se estipula que tuviesen dos tarjetas idénticas, una para entregarla al cliente contratante y que sería recogida al

[1] *El Periódico para todos* (03/01/1874)

[2] *El Español* (20/09/1845)

[3] *El Espectador* (13/09/1844)

[4] *El Eco del Comercio* (29/10/1847)

MUDANZA DE MUEBLES.

Los mozos de cuerda de la plaza del Progreso, en las esquinas de las calles de Barrio Nuevo y Duque de Alba, se encargan de las mudanzas de los muebles de casa, por la mitad de precio que las hace la empresa de los carros, y responden tambien de las averias. (458)

Anuncio que muestra la competencia con otros sistemas de mudanza (Diario Oficial de Avisos de Madrid, 26/03/1857)

terminar el servicio. En esta reforma los capataces pasan a ser un cabo primero y otro segundo elegidos por el gobernador y que, además de las tareas que ya realizaban los primeros, pasaban a responder de la moralidad de los que estaban a su cargo^[5]. En 1859 una nueva regulación más minuciosa aún y, esencialmente protectora de los derechos de los clientes, añade la tasación del precio del servicio por el gobierno provincial sin que los trabajadores puedan pedir ni un céntimo más y aprovecha para añadir a sus obligaciones la de acudir en ayuda siempre que haya un incendio y la de denunciar los alborotos y escándalos de que sean conocedores.

Aunque no estaba recogido como tal, entre sus funciones, estaba la de seudocamilleros de heridos y enfermos. Esta competencia en pureza correspondía al personal adscrito a los hospitales y a las casas de socorro, pero habitualmente era más rápido y fácil localizar a los mozos. Esto conllevaba abusos de guardias y policías que, en última instancia, deberían ser los que tendrían que transportar al necesitado de socorro pero que forzaban a los mozos a cargar con el "muerto" (nunca mejor dicho en muchos casos). Esto irritaba doblemente a los fornidos maleteros, tanto por no cobrar el servicio como porque ni siquiera se les agradecía por ello. En 1854 escriben a *La Iberia* para hacer pública su protesta: "Profesamos la convicción de que el socorro a la humanidad afligida alcanza obligatoriamente a todos, y que por consecuencia ha de ser mutuo; empero lo que no se comprende es que sobre los que tenemos la desgracia de ser mozos de cuerda pese exclusivamente (sic) el servicio de camillas y que hasta se nos trate mal por los dependientes de la autoridad para verificarlo. Yo y alguno de mis compañeros hemos trasladado a San Gerónimo más de ochenta coléricos, resultando de aquí que durante estos viajes de oficio, hemos perdido muchos lucrativos, sin que por aquel servicio se nos diese las gracias, ni menos se nos exima del pago tributario" ^[6]



Esta fotografía de 1930 nos muestra un grupo de mozos de cuerda esperando en la calle. No debió de variar mucho la imagen desde el XIX hasta este momento. (La Estampa 13/05/1930)

[5] *La Iberia* (22/04/1856)

[6] *La Iberia* (14/08/1855)



Mozo de cuerda en plena faena (La Estampa 13/05/1930)

Otras veces eran muy útiles para las fuerzas de orden público, ayudando en detenciones, a separar peleas, sacar a algún borracho de una fuente^[7] e incluso controlar animales sueltos, como el caso de una vaca que en 1889 se hizo corriendo las inmediaciones de la calle de Latoneros^[8]. A falta de cofrades también servían para sacar en andas los pasos procesionales^[9], eso sí con ropajes que no hiciesen patente su condición laboral.

Uno de los aspectos que más llama la atención es la consideración, por parte de la mayoría de gentes, de individuos molestos, perturbadores de la tranquilidad de la vía pública que obstaculizaban el paso de los peatones y que representaban un peligro, tanto cuando estaban trabajando como cuando estaban entregados a sus diversiones, por los posibles accidentes que podían causar a terceros. Como hemos visto estos aspectos estaban recogidos en su reglamento. Hubo momentos en que las posibles penas son excesivas, así en 1804 se podía condenar con hasta seis años en los presidios de África a los asturianos "que se ocupan en ser mozos de cuerda, aguadores, apeadores de carbón, sirvientes y en otros ejercicios" que se junten para bailar con palos y estacas en el prado del Corregidor inmediato a la Fuente de la Teja o en cualquier otro lugar. El fundamento de esta prohibición está, al parecer, en que estos bailes solían acabar en pelea^[10]. Su forma de pasar el rato no era del común agrado: "...se ejercitan a la vista y participación del público en repartirse bofetadas y coces..."^[11] o la queja de *La España* sobre que se entretienen tirando una navaja para clavarla en un melón^[12]

Las protestas por caminar cargados por las aceras eran constantes, aparte de por el riesgo de arrearle a alguien con la carga, porque en temporada de lluvias si se topaban con un transeúnte y este optaba por bajarse se mancharía los zapatos o los bajos de pantalones o faldas de barro.

Lo de pararse formando grupos en las esquinas se convierte en una obsesión y los plumillas de todo pelaje denunciaban esto constantemente: "Apenas hay esquina en las calles de Madrid en la que no se halle alguno de estos robustos bigardos que tendido a la bartola sobre las duras piedras...."^[13] "No hay acera donde no se encuentre parada una porción de zánganos con chapa"^[14]. Ni que decir tiene que eran dados a lanzar piropos, pero de los gruesos, y eso les chirriaba a muchos^[15]. También eran noticia por las peleas entre ellos, las más de las veces con

[7] *El Imparcial* (12/03/1893)

[8] *La Época* (09/11/1889)

[9] *La Correspondencia de España* (24/036/1894)

[10] *Diario de Madrid* (23/06/1804)

[11] *El Clamor Público* (16/04/1857)

[12] *La España* (08/10/1858)

[13] *El Español* (31/01/1847)

[14] *El Clamor Público* (23/03/1857)

[15] *La Correspondencia de España* (13/10/1891)



Mozo en espera de clientela (*El Imparcial* 03/03/1928)

vino de por medio, y otras por desavenencias laborales. Hay que recordar que tenían una buena arma para la lucha: sus sogas que sabían usar a la perfección.

Por la forma de compartir casa y habitación se convertían en un potencial peligro sanitario. Las reclamaciones para que las autoridades sanitarias efectuasen visitas periódicas a sus domicilios a fin de controlar el nivel de salubridad y tratar de evitar la propagación de enfermedades contagiosas eran constantes^[16]

La creación en 1871 de los Mandaderos Públicos, encargados de llevar documentos,



(Dibujos de Bagaria.)

Viñeta de Bagaria en *La Voz* (22/10/1921) con escenta típica del mundillo de los mozos de cuerda

ocasiona un malestar entre los mozos que ven peligrar una de sus fuentes de ingresos y les lleva a organizar una manifestación que junta a más de doscientos y transcurre entre el Paseo del Prado y el Gobierno Provincial, donde se disuelven cuando se les notifica que sus reclamaciones serán atendidas si las hacen llegar por escrito^[17]. Crearon al igual que las que iban surgiendo en otros gremios, sus asociaciones, futuros embriones sindicales, dando por nombre a la primea de ellas *El Hércules* en evidente alusión a su fuerza física^[18].

Según avanzaban los tiempos les nacían competidores. En 1890 abre en Madrid una empresa innovadora sobre todo en los modos: *Continental Express*, el equivalente a una firma de mensajería actual. En una sociedad sin teléfono el recadero era algo de suma importancia y el aspecto del portador de la misiva es relevante, sobre todo si es algo delicado como una carta de amor y a nadie se le escapa que para esta función no era idóneo un rudo mozo de cuerda. La

[16] Estas cuestiones iban parejas a las solicitadas para las casas de dormir. Ver art. "Las casa de dormir" en *La Gatera* nº 11, pags. 6-12

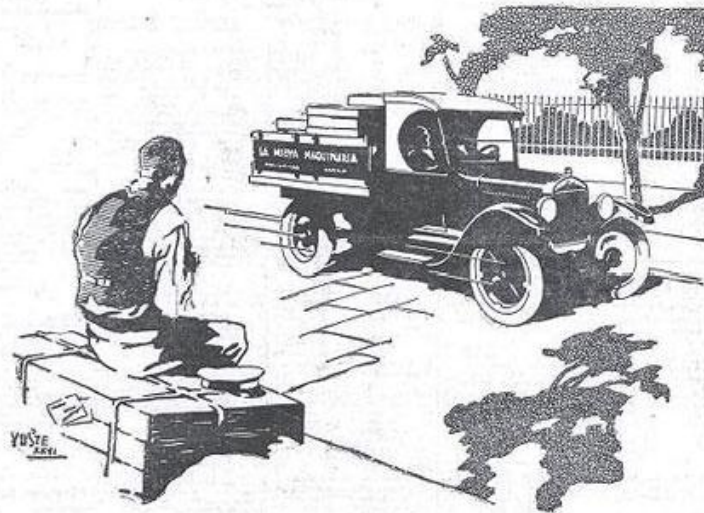
[17] *La Discusión* (14/12/1871)

[18] En esta Sociedad llegó a figurar como presidente de honor el director de *El Imparcial* y padre de Ortega y Gasset, José Ortega Munilla. (*El Imparcial* de 03/03/1928)

Continental ponía a disposición de sus clientes los *petits rouges* y los *petits bleus* (dependiendo de la librea que llevarsen) que eran unos mensajeros de entre doce y quince años, bien vestidos, con guantes y con una flor en la botonadura del ropaje. Cumplían a la perfección el papel de criado particular o de paje o de los aristócratas, llevaban ramos de flores, cartas, cajas de bombones, etc. y a un precio asequible: treinta céntimos el servicio.

Algunos auguraron que este era el principio del fin de nuestros mozos de cuerda^[19], pero su enemigo estaba en los avances científicos como el telégrafo, el teléfono y, sobre todo, el automóvil.

Todavía en 1921, trabajando duro, era una forma aceptable de ganarse la vida. Llegaban a embolsarse un duro diario y hasta se daban casos de haber conseguido los diez duros, eso sí,



Del mozo de cuerda al camión

En la evolución de costumbres que han traído las necesidades de la vertiginosa vida actual hemos asistido a la desaparición de los "métodos lentos". Se ha hecho de la rapidez una imperiosa exigencia. ¿Quién se acuerda ya de los mozos de cuerda y del transporte animal?

Póngase usted también, industrial, de acuerdo con el comercio moderno. Y para hacerlo piense si el mejor medio sería añadir a la larguísima serie de camiones FORD que ruedan por el mundo uno más: **el suyo.**

NUEVOS NEUMATICOS GIGANTES DE 30 por 5 en las ruedas traseras, con más capacidad para resistir grandes pesos.

DOS VELOCIDADES, 25 y 35 KILOMETROS POR HORA
FRENOS REFORZADOS

Ptas. 3.750

Fábrica Barcelona

Ford

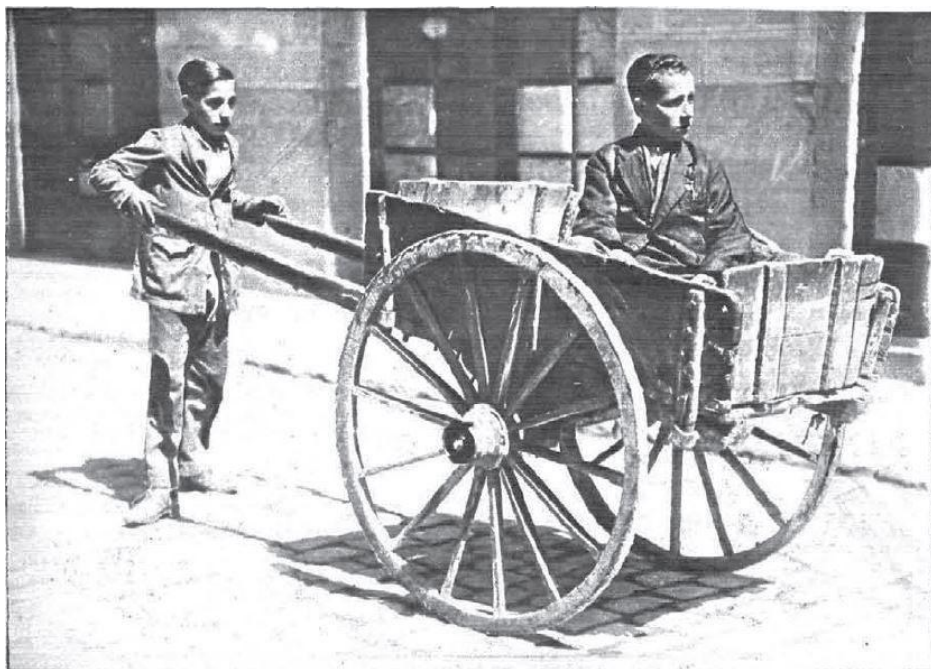
FORD MOTOR COMPANY

S. A. E.

BARCELONA

Anuncio precursor de la sustitución del hombre por la máquina en el transporte de objetos (El Heraldo de Madrid 22/05/1926)

[19] La Ilustración Ibérica (22/02/1890)



El carro manual era un arma de doble filo porque si bien les servía para trabajar con menos esfuerzo, también era cierto que podía ser usado por cualquiera y prescindir de sus servicios. (La Estampa 13/05/1930)

deslomándose, aunque para aquel entonces muchos usaban de un carro manual para ayudarse en la tarea, pero como se queja el entrevistado por Nilo Fabra en *La Voz* en 22/10/1921, el peso sobre los riñones al subir y bajar escaleras no se lo quitaba carrito alguno, y lo decía una persona que había podido levantar ciento ochenta kilos. En ese mismo artículo nos cuentan que la ciencia de su trabajo radica en saber usar el "reloj", la cuerda en su argot, y que en el atar los bultos o sujetarlos al cuerpo está el arte de no hacerse daño y ser capaces de manejar grandes pesos y dimensiones.

Una competencia tremenda la representaban los soguillas. Estos individuos así llamados se hacían pasar por mozos sin serlo. El nombre les venía por ponerse una cuerda para simular el oficio. Muchos eran ladrones y timadores que actuaban con mala fe, pero otros eran hombres sin oficio que, desesperados y no pudiendo siquiera llegar a ser mozo de cordel, intentaban ganarse algunos cuartos trabajando sin licencia. Eran un producto más de la miseria de la ciudad. Actuaban preferentemente en las inmediaciones de las estaciones de tren, siendo los forasteros sus principales clientes o víctimas, dependiendo del caso. A veces lo de la soga al hombro solo servía para llamar la atención de la gente y pedir limosna sin que hubiese la más mínima intención de llevar peso alguno^[20].

El menor nivel de demanda de los servicios enconaba la inquina contra los "ilegales" y ante la inacción de las autoridades llegaron a reunirse y manifestarse ante el gobierno civil. A causa de los soguillas y de la exigencia de los mozos a la autoridad para que se hiciese cumplir a rajatabla el reglamento, eliminando el intrusismo, se originó una peculiar polémica con Ramón Gómez de la Serna que se erigió en defensor de los primeros, argumentando que la demanda de los mozos consiste, en esencia, en pedir oposiciones para serlo, algo absurdo en su parecer ya que

no se puede negar a nadie el uso de su fuerza física para obtener un beneficio, llegando a decir "No se puede cerrar el único camino que le queda al hambriento desesperado". Los operarios, por medio de su Sociedad de Socorros, argumentaron



Un soguilla cargando (El Imparcial 03/03/1928)

[20] *El Día* (27/01/1900)

que no pedían oposiciones ya que, muy al contrario, entre otras cosas "son funcionarios gratuitos del Estado, al servicio de la policía" remachando que su única petición es que se respeten los derechos derivados de su licencia^[21].

Hacia 1928 es ya un oficio en vías de extinción. El taxi era algo bastante más habitual y un poco más asequible que en épocas anteriores y les representó la auténtica puntilla. Si en 1886 según la *Revista de España* (3/1886) había seiscientos ocho censados, en 1928 figuraban novecientos registrados, pero de estos sólo ejercían unos doscientos, el resto estaban dados de baja por muerte o invalidez^[22] y los que ejercían eran de una edad considerable y tenían que seguir bregando con los mendicantes soguillas. En 1930

no pasan de cuatrocientos los censados, con los precios cayendo en picado y sin demanda para todos^[23]. Sólo perduraría el mozo de estación y su trabajo específico era llevar los bultos desde el andén del tren hasta el taxi o la puerta de salida.

Claro está que como de algo se tiene que vivir hubo algunos que aprovechando la cantidad de horas que estaban en la calle crearon una especie de ETT o agencia de empleo para asistentas: si algún ama de casa necesitaba empleada acudía a los instalados en la Puerta del Sol que tenían un conveniente fichero de las que buscaban trabajo^[24].



Asistentas consultando en la peculiar oficina de empleo organizada por los mozos de Sol (Crónica 09/01/1930)

[21] *El Sol* (17/06/1923) y (19/06/1923)

[22] *El Imparcial* /03/03/1928)

[23] *Estampa* (13/05/1930)

[24] *Crónica* (09/11/1930)

FUENTES CONSULTADAS

Diario de Madrid 23/06/1804	El Periódico para Todos 03/01/1874	El Duende 25/01/1914
Semanario Pintoresco Español 23/12/1838	El Globo 4/03/1883, 19/01/1884, 21/03/1897, 05/02/1903, 25/02/1926	La Lectura Dominical 15/05/1915
El Espectador 13/09/1844, 01/07/1845, 12/09/1847, 07/10/1848,	El Liberal 10/11/1883, 29/07/1885, 09/10/1887, 12/07/1891, 07/10/1901	Nuevo Mundo 14/09/1917
El Español 20/09/1845, 08/10/1845, 17/01/1846, 31/01/1847, 29/07/1847	El Día 11/06/1885, 24/11/1887, 14/02/1898, 27/01/1900	El Mentidero 25/01/1919
El Heraldo 0/03/1847, 29/05/1847, 21/07/1849	Revista de España 03/1886	La Voz 22/10/1921, 20/10/1922, 26/09/1930
El Clamor Público 04/09/1847, 15/10/1847, 27/10/1848, 08/09/1854, 26/02/1857, 16/04/1857, 22/11/1862, 10/03/1864	La Unión 06/04/1887	El Sol 15/06/1923, 17/06/1923, 19/06/1923
El Eco del Comercio 29/10/1847	La Época 09/11/1889, 16/02/1924, 18/03/1926	La Acción 09/08/1923
La Esperanza 05/01/1848	La Ilustración Ibérica 22/02/1890	Estampa 13/05/1930
La España 06/10/1849, 02/07/1854, 23/09/1854, 08/10/1858	El País 06/11/1890, 19/06/1908	La Libertad 20/09/1930
El Observador 24/12/1850	El Imparcial 12/03/1893, 02/02/1901, 03/03/1901, 11/03/1901, 03/03/1928	Crónica 09/11/1930
Diario Oficial de Avisos de Madrid 27/09/1853, 26/03/1857, 23/02/1859, 23/03/1867, 14/03/1907	Las Dominicales del Libre Pensamiento 23/06/1893	
La Iberia 14/08/1855, 22/04/1856, 16/12/1871, 19/09/1881	El Nuevo Régimen 30/11/1895	
La Correspondencia de España 02/08/1867, 26/05/1868, 01/09/1875, 18/08/1876, 07/11/1877, 13/10/1891, 24/03/1894, 20/11/1916	Alrededor del Mundo 25/01/1900	
La Discusión 14/12/1871	La Ilustración Española y Americana 30/01/1901, 08/12/1910	
Gil Blas 17/12/1871	El Heraldo de Madrid 16/11/1907, 18/11/1916, 19/07/1923, 22/05/1926, 04/06/1930	



Los dos personajes que vemos son los "gerentes de la ETT" de Sol, Paco "El Troncho" y Salvador "El Charlot". Están comprobando una de las fichas de sus clientas. (Crónica 09/01/1930)



MADRID

Edificio del antiguo Banco de Bilbao

4/06/2013

J. Sanmartín

Edificio del antiguo Banco de Bilbao

Dibujo y texto: José Sanmartín

La monumentalidad de los edificios del cruce de las calles Alcalá y Sevilla convierte a este céntrico espacio en uno de los rincones más bellos y apetecibles para disfrutar dibujando de la ciudad de Madrid. Hacía tiempo que quería dibujar este lugar, así que una luminosa tarde de junio me acerqué hasta allí y, sentado en los escalones de entrada a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, me puse a hacer los primeros trazos del imponente edificio del antiguo Banco de Bilbao (el que todos conocemos por “el de las cuadrigas”).

Lo bueno de dibujar la calle desde la propia calle son las pequeñas historias que van surgiendo mientras uno dibuja: curiosos que se acercan a mirar, turistas a los que les inspiras una foto, jubilados castizos que te cuentan lo que aquello fue o personas que se interesan por tu obra e intentan transmitirti ánimo.

El anochecer llegó antes de que yo pudiera acabar el dibujo. Se me ocurrió dejarlo tal cual y presentarlo en una exposición que se celebraba al mes siguiente. Mi sorpresa fue que un dibujo aparentemente inconcluso como éste fue uno de los que más gustó a los asistentes del evento. Espero que a vosotros lectores también os haya gustado.

MÁS SOBRE EL AUTOR:

© José Sanmartín – Dibujante Urbano

<http://www.dibujanteurbano.es>

<https://www.facebook.com/dibujanteurbano.es>

OBJETIVANDO MADRID POR ÁNGEL ROLLÓN

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA DEL 05/12/2013 AL 15/01/2014



EN BAR CALATRAVA 22

C/ CALATRAVA, 22 – 28005 Madrid

A 24mm de la realidad

Fotografía Ángel Rollón

<http://angelrollon.es/>



Nací en Madrid en el año 1962 y, si bien la fotografía siempre me resultó atractiva, mi relación en serio con la misma comenzó en el año 2004, cuando compré mi primera cámara réflex digital y con la que di mis primeros pasos en este apasionante mundo.

Desde que comencé a mirar mi entorno desde detrás de la cámara, me decanté claramente por la fotografía arquitectónica y urbana. Y esto es así, con toda probabilidad, por el hecho de haber nacido, y seguir viviendo, en una ciudad como Madrid donde tenemos unos edificios, calles y conjuntos arquitectónicos extraordinariamente fotogénicos.

Mi evolución dentro de esta disciplina me ha llevado de la fotografía puramente arquitectónica a una suerte de fotografía arquitectónico-social. He pasado de evitar a la gente en mis fotos a incluir lo que, en algunos círculos, se ha dado en llamar el "Factor Humano": incorporar una o dos personas para proporcionar vigor, movimiento o sensibilidad a la instantánea. Pero sin abandonar mis raíces arquitectónicas puras.

El proyecto *Objetivando Madrid* nace, directamente, para ser colgado de las paredes que alojarán mi primera exposición fotográfica en solitario y que se hará realidad gracias al impulso, y apoyo, brindado por la revista *La Gatera* de la Villa de la que soy habitual colaborador.

El proyecto estará formado por una serie de 25 fotografías en las que aparecerá el Madrid más evidente pero, también, un Madrid menos conocido o más difícil de ubicar. Todas tienen en común el blanco y negro y, en la mayoría de ellas, se hace presente ese "Factor Humano" que mencionaba anteriormente. Estas 25 fotografías son el fruto de mis paseos por la ciudad en un período de 7 años, aproximadamente, que abarca desde el año 2006 hasta la actualidad. Y están realizadas con las diferentes cámaras que han pasado por mis manos en estos años: desde la Nikon D70 (mi primera réflex digital) hasta mi última adquisición la Olympus OM-D EM-5.



La calle del Barquillo

En pleno barrio de Chueca, o lo que es lo mismo, en pleno corazón de Madrid, nos encontramos con la calle del Barquillo, cuyo trazado comienza en la calle de Alcalá y finaliza en la calle de Fernando VI.

Fotografía y texto: Ángel Rollón

Aunque mucha gente pueda pensar que el nombre de esta calle es en honor de ese famoso dulce, típico madrileño, parece ser, aunque también surgen muchas dudas al respecto, que el nombre le viene dado por un pequeño barco que tenía la marquesa de las Nieves en su finca, sita en estos parajes.

La calle del Barquillo comenzó a cobrar importancia en el s. XVIII, principalmente por la construcción del Palacio de Buenavista, por obra y gracia de la duquesa de Alba, María del Pilar Teresa Cayetana de Silva. En la actualidad, dicho palacio alberga el Cuartel General del Ejército.

Aunque menos conocido que el Circo Price, que tuvo su sede permanente en la Plaza del Rey hasta la década de los 70 del siglo pasado, la calle del Barquillo también alojó otro circo, aunque menos conocido, el Circo de Paul, que debe su nombre a la compañía ecuestre de Paul Larribeau, y que fue edificado en 1847.

En el número 24, antiguo 14 duplicado, nos encontramos con el actual Teatro Infanta Isabel, uno de los más antiguos de la capital, que comenzó su andadura como una barraca de proyecciones –en los inicios de la afición al cine– pasando a denominarse, en febrero de 1907, *Cinema Nacional*, para a los pocos meses convertirse en el *Petit Palais*, que alternaba las proyecciones cinematográficas con espectáculos de variedades. Sería en el año 1913 cuando definitivamente se convertiría en el Teatro Infanta Isabel, aunque en los años de la II República sería conocido como Teatro María Isabel y Ascaso.

Algo que mucha gente ignorará es que esquina a la calle Almirante hubo, en 1845, un presidio modelo con capacidad para 500 presos, en el que se formaron talleres para la fabricación de terciopelos, vasos y lienzos.

Quién no ha oído alguna vez la popular expresión *la casa de tócame roque* con la que queremos designar aquellas casas, lugar o situación en las que reina la confusión y el desorden. Pues bien, esta famosa casa estaba en la calle del Barquillo esquina con la calle de Belén. Según cuenta Fernández de los Ríos en su obra *Guía de Madrid*, la casa perteneció a dos hermanos llamados Juan y Roque, eternamente en disputa por una herencia que quedó mal redactada, sin saber a ciencia cierta quien de los dos hermanos era finalmente el imputado: “Tócame, Roque”, decía Juan a voz en grito. A lo que Roque contestaba: “¡No, no! ¡Tócame a mí!”. “¡Que no, que tócame Roque!”...

La calle Barquillo también es conocida como la calle del sonido ya que, durante años, la mayoría de sus comercios estaban dedicados, y especializados, en la imagen y el sonido. Todo aquel que quisiera comprar un buen equipo, o simplemente asesorarse, no tenía duda de dónde acudir. Hoy en día han desaparecido muchos de ellos, aunque alguno queda, posiblemente debido a la aparición de las grandes superficies y del auge de las ventas por internet.

Datos técnicos

Cámara: Olympus EM-5

Objetivo: Olympus 12-50mm f/3.5-6.3

Datos exif

Tiempo de exposición: 1/25

Diafragma: f/5.6

ISO:200

Focal: 22mm (en 35mm = 44mm)



Nuestro pequeño paraíso en Madrid

Intuyo que este artículo se va a salir un poco de la línea de la revista. He buscado por todas partes información sobre el parque del Retiro. Hay, eso, mucha información disponible. Histórica, de horarios de visita, de lugares destacados dentro del parque. Y no voy a hacer de altavoz de repetición de toda esta información. Únicamente escribiré lo que siento, sobre ese pulmón que más que un pulmón es un pequeño gigante entre asfalto, cristal y cemento.

No pretendo hacer tampoco una perorata al uso, pues quiero, mayormente, mostraros algunas imágenes hechas por mí de este rincón.

Texto y fotografías: Juan Gregorio García Alhambra

Al Retiro se va a pasear, a montar en bicicleta, a correr, a tomarse algo fresquito. Se va en familia, se va en pareja, se va en soledad. Se va por deporte, por salud, por costumbre, por inercia. Conozco a poca gente que vaya un día a Madrid con tiempo y no vaya siquiera un rato a ver el Estanque, El Palacio de Cristal, incluso al Ángel Caído (pues un Paraíso que se precie debe tenerlo). Pero esa afirmación es un poco ambiciosa. Madrid es un laberinto hasta para los madrileños (yo no lo soy pero ¿quién en el mundo no es un poco madrileño?) y esta es una de sus

puertas de Salida. Afortunadamente hay muchos parques no los cito todos porque es muy prolijo hacerlo: El Capricho, El Parque del Oeste (y su Rosaleda), Parque Juan Carlos Primero, Parque de Villaverde, El botánico, etc. Una tarde vienen unos amigos de fuera, pues vamos al Retiro a respirar aire puro. Que los niños están que se suben por las paredes. Vamos al Retiro a que vean unos cuantos animadores disfrazados de payasos. Y disfruten en el estanque viendo a los patos y a los peces que asoman cuando alguien (aunque no es del todo correcto hacerlo) les echa un poco de pan.





La gente hace asambleas en los costados de sus pequeñas colinas. Se indignan ante el poder establecido. Hacen de un parque que en su origen fue una finca de recreo de los nobles su particular

ágora para discutir, como personas que son, y llegar a conclusiones que deberían entrar a formar parte de la propia legislación española.



Allí te adivinan el futuro, te echan la buenaventura, hay músicos (y algunos muy buenos) que, a falta de orquesta o en defecto de trabajo en otro sitio, desafían a la acústica del aire libre y exponen su arte. Hay quien se disfraza (hasta hace poco, ahora creo que lo están restringiendo) de forma ingeniosa por unas monedas. Y los chicos de la Batuka, que me parece que reuma, lo que es reuma tienen poco. Paseas entre mucha, a veces, muchísima gente e imaginas vidas diferentes e iguales a la tuya. No descuides la cartera, pues también (como en todas partes) hay pícaros que andan al acecho.

Bajas el Paseo de Cuba y junto al Ángel Caído, últimamente los chicos del Skate perfeccionan sus evoluciones en este deporte-entretenimiento. La última vez que fui no vi a los de la Capoeira, pero puede que ahora se reúnan en otra parte. Los teatros de títeres (como no tengo hijos no los visito a menudo) que se han hecho



estables casi a la entrada por la calle de Alcalá.

Los reyes de España (Reyes Godos y Reyes posteriores) que flanquean al paseante durante su tránsito a otra de las salidas del Parque. Y su rosaleta, que huele a flores durante la primavera.

Y el estanque, con el Alfonso XII y su caballo teniendo como base a mil personajes, algunos reales, otros mitológicos. Un pequeño puerto en una ciudad sin costa, con Sirenas cantando a las barcas del estanque.

En el Palacio de Velázquez sus peculiares esculturas de la entrada nos asustan y nos invitan a la vez a visitar alguna de las exposiciones que allí se enseñan.

Hay mil y un rincones en este paraje sin edad. Seguro que pasarán mil años y la ciudad habrá cambiado, pero seguirá habiendo parques y me malicio que este del Retiro sobrevivirá al año tres mil.





La fuerza del destino, Verdi en Madrid

Este año se celebra el bicentenario del nacimiento del compositor italiano Giuseppe Verdi, que nació el 10 de octubre de 1813, en Le Roncole, una pequeña aldea perteneciente a la población de Buseto, enclavada en el por entonces ducado de Parma. En La Gatera de la Villa hemos querido unirnos al recuerdo de este genio de la música y publicar una línea para recordar su estancia en Madrid, que tuvo lugar en 1863 con motivo del estreno en España de su ópera La fuerza del destino, obra que había sido estrenada previamente en el Teatro Imperial (hoy Mariinsky) de San Petersburgo, el 10 de noviembre de 1862.

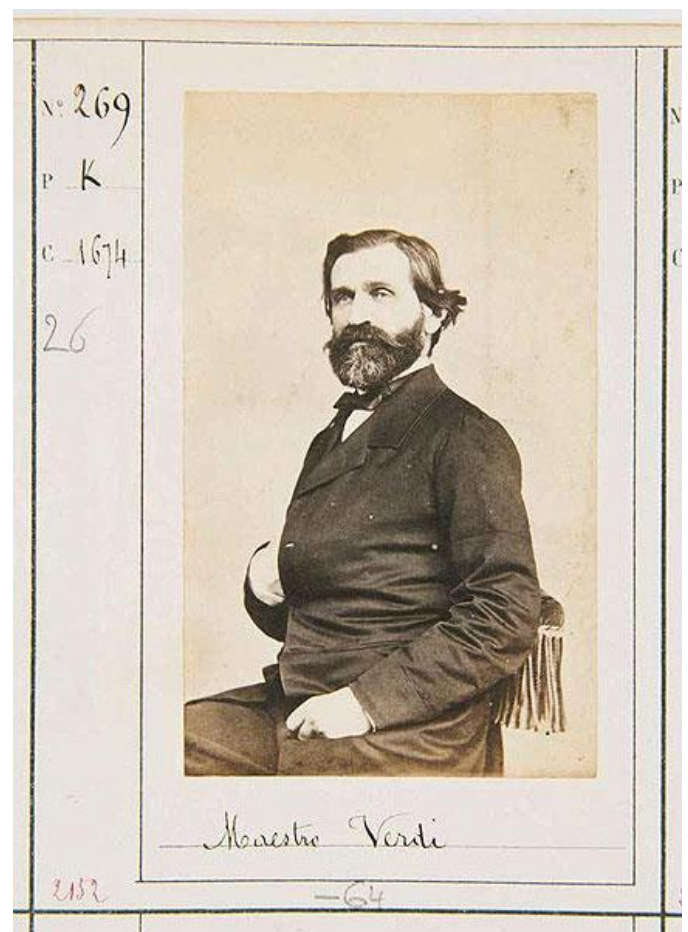
Texto: Pablo Jesús Aguilera Concepción

"El Teatro Real de Madrid esta temporada estuvo extremadamente favorecido del público, y la razón para ello era, en primer lugar lo mucho que agradaba la prima dona de madame de Lagrange y después la venida a Madrid del compositor italiano Verdi para dirigir los ensayos de su ópera La fuerza del destino, cuya ópera [sic] se representó muchas veces con gran concurrencia. A mí me costó una butaca para ver su primera representación doscientos reales"^[1]

La mañana del sábado 10 de enero de 1863 llegaba a Madrid el compositor Giuseppe Verdi acompañado de su esposa, Giuseppina Strepponi. El motivo de su visita era dirigir los ensayos de su ópera "La fuerza del destino" – *La forza del destino* -en el Teatro Real, cuyo estreno estaba previsto para el 21 de ese mismo mes de enero.

El matrimonio se hospedó en el hostel Casa Nobile Castaldi, que estaba situado en el número 6 de la Plaza de Oriente y era residencia habitual de los artistas líricos que contrataba la empresa del Teatro Real.

Ni qué decir tiene que tanto los salones más aristocráticos o aquellos pertenecientes a la alta burguesía se disputaron desde el principio el poder contar con tan famoso artista entre los invitados a sus *soirées*; fueron numerosas las invitaciones que Verdi recibió para asistir a diversos actos sociales y fastuosos homenajes que querían tributarle sus más rendidos admiradores. Pero a diferencia de su estancia en San Petersburgo, donde Verdi había alternado en sociedad, en esta ocasión rechazó casi todas las invitaciones, una actitud que le valió



Verdi, fotografía por Laurent, quien tenía su estudio fotográfico en la calle Carrera de San Jerónimo, 39

(Fuente: Memoria de Madrid)

la reputación de ser considerado como un hombre de carácter huraño y reservado. La verdad es que el maestro estaba plenamente centrado en los ensayos de su obra, además de atender la habitual correspondencia con empresarios, editores y amigos, quienes le informaban, entre otras cuestiones, de los pormenores para la puesta en escena también de *La forza* en Roma, donde se estrenaría el 7 de febrero bajo el título de "Don

[1] Recuerdos de Barbieri

Alvaro", sin obtener el éxito rotundo que había cosechado en otras ocasiones.

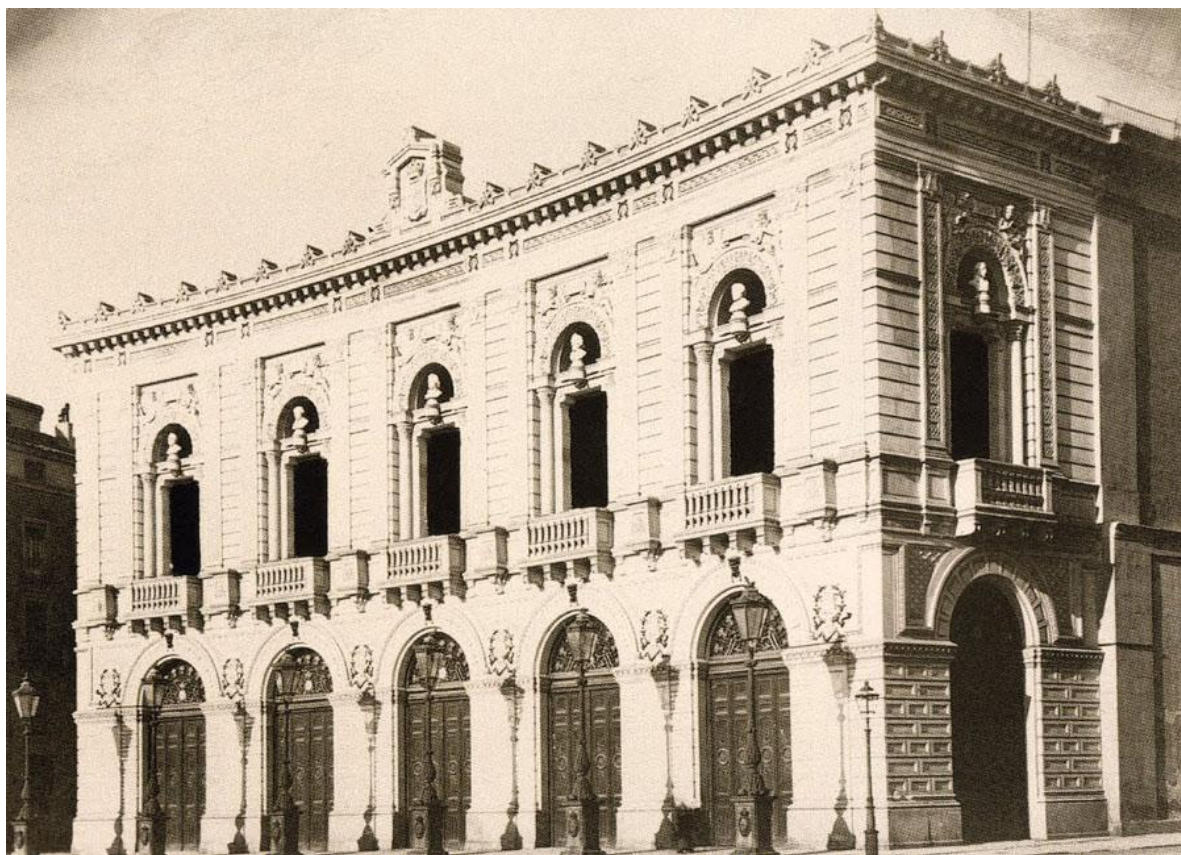
El libreto de la ópera estaba basada en el drama escrito por el duque de Rivas, "Don Álvaro o la fuerza del sino", que Verdi había calificado como "*poteroso, singular, vastísimo y fuera de lo común*" y sobre el que Piave, el libretista, había introducido algunas modificaciones. Estos cambios no fueron del agrado del duque de Rivas, y así se lo hizo saber, muy disgustado, al propio Verdi durante uno de los ensayos.

El empresario del Teatro Real, Carlos Bagier, ha programado sagazmente varias representaciones de diversas óperas del italiano durante el tiempo que dura su estancia en Madrid. Así el 14 de enero se pone en escena "Rigoletto", con la presencia entre el público de la infanta doña Amalia y del propio compositor, que es llamado dos veces a saludar en escena. Una semana más tarde, el 21, lo hace "Hernani", siendo de nuevo requerido a escena el autor, que en esta ocasión no se encuentra presente; la serie continúa: el 22 "Rigoletto", el 24 "El trovador", nuevamente "Rigoletto" el 28, el 2 de febrero "Un baile de máscaras", "La Traviata" el 10, de nuevo "Rigoletto" el 11 y otra vez "La Traviata" el 16.

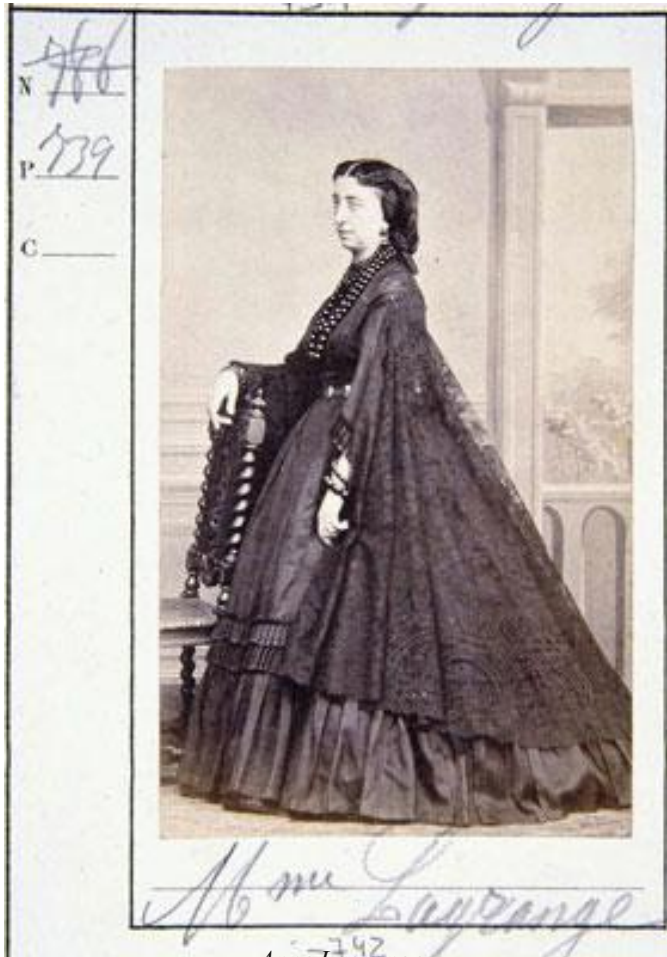
También se ha lanzado el rumor de que Verdi compondrá una ópera sobre la novela "Salambó", de Flaubert, para el Teatro Real, encargo que no llegará a concretarse.

Mientras tanto, el 20 de febrero comienzan en casa del compositor los primeros ensayos de la obra con los cantantes. Estos son Anne Lagrange (soprano), Emilie de Méric-Lablache (contralto), Gaetano Fraschini (tenor), Leone Giraldoni (barítono), Antonio Cotogni (barítono) y Lucien Bouché (bajo).

En realidad los ensayos habían comenzado tiempo antes de que Verdi pisara Madrid, tal y como narra en sus memorias el escritor y político Emilio Gutiérrez Gamero: "*Llegó la partitura con la anticipación conveniente, y tuve el gusto de oír cómo la descifraba el director de orquesta en su casa y ante un auditorio compuesto de varios amigos, de la Lagrange y de Fraschini, que habían de interpretar los primeros papeles; ella, una tiple dramática, voz extensa, muy bien impostada, y además excelente actriz, y él, aunque algo frío, dueño de las notas altas, vibrantes y a la par emitidas sin el menor esfuerzo. Se repartieron las particellas; el maestro Espín entró en funciones; la orquesta empezó a estudiar los respectivos papeles, y todos trabajaron con entusiasmo al*



El Teatro Real en 1898. (Fuente: quecosastienemibarrío.blogspot.com)



Anne Lagrange.
(Fuente: Memoria de Madrid)



Emilie de Meric Lablanche.
(Fuente: Royal Academy of Music)



Antonio Cotogni.
(Fuente: Memoria de Madrid)



Gaetano Fraschini.
(Fuente: Memoria de Madrid)



Leone Giraldoni. (Fuente: Memoria de Madrid)



Juan Daniel Skoczdo pole. (Fuente: grabadoantiguo.com)

objeto de presentar al gran compositor italiano un conjunto que le dejara satisfecho y orgulloso de haber confiado su obra a tan concienzudos artista”.

El director de la orquesta del Real era Juan Daniel Skoczdo pole y el maestro de los coros

Joaquín Espín y Guillén, padre de Julia Espín, cantante de ópera y amor imposible de Gustavo Adolfo Bécquer, a quien inspiró algunos de sus versos más inspirados.

A pesar de la ilusión y el empeño mostrados por los músicos los ensayos no convencen a Verdi, que tras el segundo ensayo escribe “*Bien Lagrange, el resto es cero o malo*”. Y no son sólo las capacidades vocales o interpretativas de los cantantes las que le disgustan; no le agrada la tupida barba que luce Fraschini, y reclamó con insistencia que se la afeitase, hasta que el tenor acabó accediendo.

El trabajo de Verdi se ve interrumpido ocasionalmente por algunos compromisos que resultan ineludibles. Uno de ellos ocurre el 7 de febrero, cuando la Sociedad de Conciertos^[2] le nombra socio honorario - hecho que acepta gustoso - y otro cuando es invitado por el Conservatorio a comprobar “*los adelantos que en dicho establecimiento se obtienen*”. Para que el compositor pueda verificarlos se celebra una *fiesta lírica* el 10 de febrero en el teatrillo del conservatorio a la que asiste como invitado de honor. La función comienza a las ocho y media de la tarde y se extiende hasta las once y media de la noche. La velada principió con un himno, puesto en música por un alumno del Conservatorio sobre letra de Ventura de la Vega. El texto dice así:

*¡Oh! ¡Dios de las artes!
¡Oh, númen del canto,
que júbilo inspiras
que mandas el llanto:
tu vida es eterna;
tu fuego inmortal!*

*¡Colgó para siempre
su lira Rossini!
¡Murió Donizetti
y el tierno Bellini!
¡Helóse en la tumba
su voz celestial!*

*Mas solo perece
la mano que escribe:
con forma diversa
el genio revive,*

[2] No confundir con la sociedad que tres años más tarde fundarían Barbieri, Chueca y Gaztambide.

*y brota en las almas
que sienten su ardor.*

*¡Honor al MAESTRO!
¡Al genio que llena
de rica armonía
la lírica escena!
¡Al HUÉSPED ilustre
rindamos honor!*

De la reunión del domingo 8 de febrero en el palacio de la condesa de Montijo sí que logra zafarse, para decepción de muchos de los invitados a la velada, mientras que el concierto que iba a dar en su obsequio la Sociedad de Conciertos el viernes 20 se tiene que suspender debido a una indisposición pasajera de Gaztambide.

Y es en ese mismo día del 20 de febrero, cuando tiene lugar el ensayo general con trajes y las decoraciones que Ferri había preparado y que fueron muy elogiadas. Verdi escribe al editor Ricordi: *"Ayer se hizo el ensayo general. No muy bien, de modo que no se puede esperar éxito. Coros, orquesta y decoraciones óptimos, todo lo demás frustrante"*.

Pero con *La forza* la máxima del teatro de que "un mal ensayo general significa un buen estreno" se va a cumplir, y cuando la obra sube por vez primera a las tablas del Real, el sábado 21, con el propio autor dirigiendo la orquesta, es un grandísimo éxito. Once veces es requerido a escena el compositor, quien durante la representación, después del tercer acto, ha sido presentado a SS.MM. por Bagier.

Nadie en Madrid ha querido perderse el acontecimiento de la temporada y entre las personalidades presentes aquella noche se encuentran, entre otros, los reyes, el duque de Rivas, Pedro Antonio de Alarcón, Rosalía de Castro, y Francisco Barbieri, quien ha intentado infructuosamente ponerse en contacto varias veces con Verdi desde que éste llegara a Madrid. Ha acudido a su domicilio, pero entonces el maestro se encontraba ausente y aunque Barbieri ha dejado recado de su visita el italiano no ha hecho gesto alguno por contactar con él. También ha

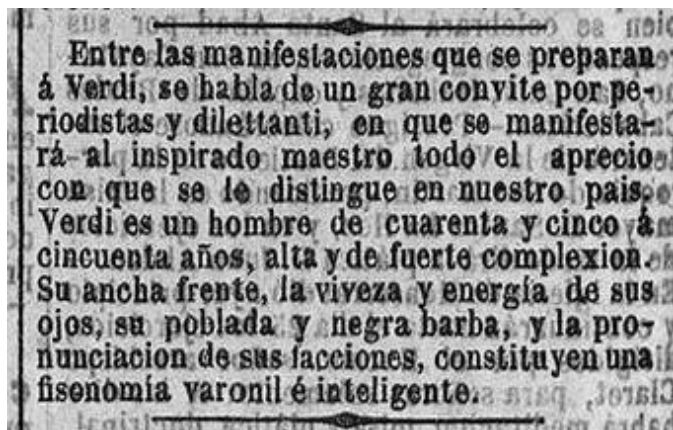
asistido a los ensayos de la ópera, pero sin conseguir ser presentado a Verdi. Aún hará un último intento y le envía su sincera felicitación por el éxito cosechado. No habrá respuesta.



Francisco Asenjo Barbieri. (Fuente: blog.bne.es)

Barbieri no olvidará el desaire sufrido y se lo hará pagar tres años más tarde al italiano. Verdi, que por entonces estaba componiendo "Don Carlos" andaba buscando música popular española donde inspirarse para el ballet inserto en la ópera, y alguien le aconsejó que se dirigiera a Barbieri, eminente musicólogo español. Aprovechando la circunstancia de que Fraschini, amigo común de ambos, visitaría en breve Madrid Verdi le hizo el encargo de que se pusiera en contacto con Barbieri para solicitar su ayuda. Dicen que la venganza se sirve fría y la de Barbieri fue un témpano de hielo. Ante el requerimiento del tenor su respuesta fue: *"Tengo la satisfacción de manifestar a Vd. amigo Fraschini, que poseo todo cuanto Verdi puede apetecer de este género, como ve Vd. aquí. Pero haga el favor de decirle que no me da la gana de facilitarle nada, pues cuando estuvo aquí hace tres años yo testimonié repetidamente mi entusiasmo hacia su labor artística; mas él no se dignó en tener una palabra de cortesía para un compositor, que si bien humilde, al fin y al cabo era un compañero de profesión"*^[3]

[3] Esta anécdota es puesta en duda por varios estudiosos, entre ellos el profesor Casares



Semblanza de Verdi (Fuente: La Correspondencia de España diario universal de noticias, 16 de enero de 1863)

Otro de los asistentes entre el público del estreno, Antonio Espina, - por entonces un niño de trece años, pero que con el paso de los años llegaría a ser académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina además de senador -, recordaría años después *"Fue una noche en la que diluvió y los asistentes al paraíso nos pusimos como chupa de dómine. La obra gustó mucho y fue muy bien interpretada"*.

De *La forza del destino* se darán trece funciones más en la temporada, todas con el teatro lleno.

Pese a ello no goza del aplauso unánime y la obra recibe también críticas adversas, como la que publica "La Época" el 24 de febrero: *"En La forza d'il destino notamos cierta incertidumbre en el género que se propone seguir: navega á tientas, ya costeanado, los escollos de la música del porvenir, iniciada con harta desgracia por Wagner en su Tanhauser y Loengrin, ya acercándose á la de Meyerbeer, ya queriendo entrar d lleno en el género de la ópera francesa; acordándose mas de una vez de su primitiva manera de escribir y recordando finalmente de vez en cuando á su compatriota Donizetti [...] El efecto que ha producido en el público la nueva obra de Verdi es vario: abrigamos la creencia de que lo producirá mucho mejor cuanto mas se oiga, sobre todo si se cortan escenas innecesarias y se aligeran otras sobrado pesadas. Es un consejo que nos atrevemos a dar de buena fe. Las óperas largas no agradan generalmente a nuestro público"*

Dos días después del estreno el matrimonio Verdi abandona Madrid para emprender una pequeña gira por el sur de España, aunque se dirigen en primer lugar a El Escorial, para visitar el

célebre monasterio mandado erigir por Felipe II. La impresión que el monumento causa en el italiano no es buena *"El Escorial no me gusta (que se me perdone la blasfemia). Es un amontonamiento de mármol"*, le escribió al conde Opprandino Arrivabene, quien fuera su corresponsal durante años.

Desde El Escorial marchan a Toledo, para marchar luego a Andalucía, llegando el 1 de marzo a Sevilla. Su periplo andaluz les lleva por Jerez, Cádiz, Málaga, Córdoba y Granada.

De vuelta a Madrid, apenas se detienen unos días en la ciudad para preparar el regreso a Italia y el día trece, a las ocho de la tarde y tras haber presentado sus respetos y despedirse de la reina, los Verdi abandonan Madrid. Nunca regresarían a esta ciudad.

Nota:

Verdi recibió por derechos de las representaciones de "La fuerza del destino" en San Petersburgo 80.000 francos, Bagier le pagó 15.000 francos y Ricordi, el editor, le dio 40.000 por poder dar la ópera en Italia.

FUENTES CONSULTADAS

Libros:

- "Arriba el telón", de Augusto Martínez Olmedilla
- "Historia del Teatro Real", de Joaquín Turina Gómez
- "Francisco Asenjo Barbieri: El hombre y el creador", de Emilio Casares Rodicio
- "La ópera en Sevilla en el siglo XIX", de Andrés Moreno Mengíbar

Prensa:

- El Mundo del 10/01/2013
- La Época (febrero y marzo de 1863)

VLa Correspondencia de España (febrero y marzo de 1863)

Páginas web:

- Memoria de Madrid:
<http://www.memoriademadrid.es/>
- Todas las óperas de Verdi:
<http://jbgprada.blogspot.com.es/>

Calle de Raimundo Lulio

Recuerdos de mi abuelo José Ortíz de Pinedo

Texto: José Julio Perlado

Sentado en este despachito de cortinas azules en el piso de Raimundo Lulio 22, en pleno barrio madrileño de Chamberí, se encuentra este hombre de los lentes alados sobre la nariz, un hombre menudo, de apenas pelo cano, silencioso, hablando con su nieto, que soy yo. El nieto tiene en esta escena de 1956 tan solo 20 años, viene de estudiar esta mañana en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid el Primer Curso de especialidad en Filología Románica – Tercer Curso entonces de Filosofía y Letras - y ha escuchado las lecciones de Francisco Ynduráin Hernández – su gran maestro -, de Rafael Lapesa y de Alonso Zamora Vicente. José Ortiz de Pinedo tiene en el mediodía de esta conversación familiar 75 años, el despachito de

cortinas azules es su refugio, y en el silencio de la letra menuda de sus manuscritos y en el recogimiento de los libros ordenados y alineados, se concentra su vida entera consagrada a la poesía, al teatro y a la novela, pequeñas novelas como ésta que ahora – cuando pasa el tiempo y la fantasía en la distancia se desborda – tengo yo aquí, en la mano, porque acabo de extraerla con la imaginación de la estantería de su sencilla biblioteca.

El libro lleva por título *¡...Y la vida se va!*, lo publica la Editorial Paez, calle Ecija 6, Madrid, (está dedicado a “Joaquín Aznar, espíritu generoso – escribe Ortiz de Pinedo en su dedicatoria -, pluma maestra, con el cariño de muchos años”) (Joaquín Aznar había sido Director del periódico *La Libertad* desde 1925 a 1931, y fue uno de los íntimos amigos de José Ortiz de Pinedo, junto con Eduardo Haro y Emilio Carrere, al que luego me referiré).

Pero lo importante de esta corta novela de Ortiz de Pinedo *¡...Y la vida se va!* es quizá el título, es decir, cómo se va la vida por este pasillo del piso de Raimundo Lulio, cómo se va la vida hacia delante y hacia atrás, hacia la vida que vivió antes mi abuelo y hacia la vida que viviré yo más adelante – si Dios me ayuda -, como nieto.

Sí, en verdad se va la vida. Si nos asomamos a este balcón del segundo piso de Raimundo Lulio 22 veremos en el café de la esquina con la calle de Santa Engracia – café hoy desaparecido – cómo mi padre, muy joven, espiaba a mi madre – la hija única que tuvo Ortiz de Pinedo – cuando aún eran novios, allá por los años 30, y la espiaba enamorado para ver en qué momento salía ella a saludarle al balcón.



DON JOSÉ ORTÍZ DE PINEDO

Brillante escritor que acaba de publicar una nueva é interesante novela, titulada: ¡Y la vida se va!

(Fot. Alfonso)

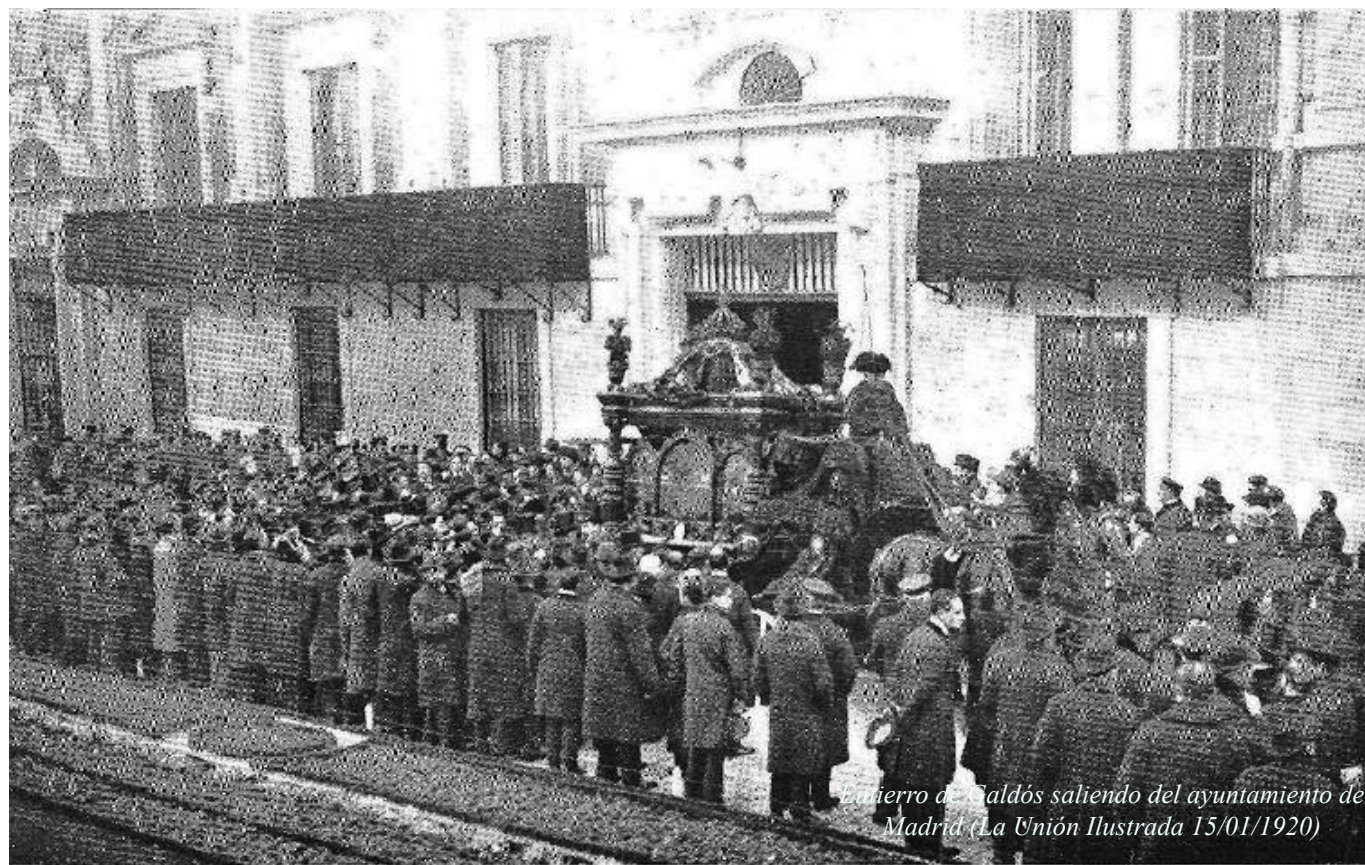
Recorte de prensa con la foto de Ortíz de Pinedo donde se anuncia la aparición de "¡...Y la vida se va!" (Mundo Gráfico 07/09/1927)

Porque esta pequeña calle madrileña que baja desde Santa Engracia hasta la plaza de Olavide y donde vive José Ortiz de Pinedo es muy literaria. Galdós en *Fortunata y Jacinta* hace que doña Lupe se mude a este barrio del mercadillo de Olavide, entonces unos tenderetes al aire libre, como nos lo muestra un dibujo de la "Guía" de Fernández de los Ríos. La *Rubín* – personaje galdosiano – va a habitar a la calle de Raimundo Lulio y el autor de *Fortunata* nos hace creer que la casa debió estar muy cerca del Paseo de Santa Engracia. Pedro Ortiz Armengol, sin duda el mejor especialista en la gran novela de Galdós, señala el número 11 de esa calle de Raimundo Lulio como lugar habitado por doña Lupe, y repasando el magnífico Plano del Madrid de 1874, se ve que asomaban en Raimundo Lulio solamente dos casas de una planta ya que el resto eran solares y paseo hasta el mercadillo. Pues bien, Galdós coloca a uno de los personajes de *Fortunata* quizá en el número 11 de esa calle y apenas un siglo después, casi enfrente, en el número 22, seguimos teniendo a Ortiz de Pinedo, otro personaje – esta vez de la vida -, sentado en su despachito de cortinas azules hablando conmigo, que soy su nieto.

¿Y de qué hablábamos? No recuerdo de qué hablábamos. Los nietos de 20 años no recuerdan muchas cosas de las que hablan con sus abuelos

de 75, pero sí las esenciales. Hay unas coincidencias de vivencias y de lecturas rodeando a este pequeño despacho. Galdós prosigue. Está en la memoria de Ortiz de Pinedo. Si tomamos de esta estantería del despachito otro libro suyo, *Viejos retratos amigos* publicado siete años antes, en 1949 (y del que hablaré más adelante), aparece Galdós paseando por la madrileña carrera de San Jerónimo y Ortiz de Pinedo detrás de él. Ortiz de Pinedo tenía entonces – era cuando había llegado desde Jaén a Madrid, pasando (según sus biógrafos) por Guadalajara - 21 años, casi los mismos que ahora tengo yo sentado ante él en este despacho. "Don Benito – evoca mi abuelo en ese libro de recuerdos – , que caminaba solo, habíase detenido un instante a curiosear el escaparate de Fernando Fe, que brindaba al apetito intelectual las últimas novedades nacionales y francesas, y paróse luego en un grupo de amigos a la puerta de Lhardy, cuyo escaparate tentaba otra clase de apetitos. Breves momentos nada más conversó Galdós con aquellos señores, continuando su paseo entre la multitud al anochecer.

Mi curiosidad – sigue Ortiz de Pinedo – no se daba por satisfecha y fuíme detrás del genial creador sin perder un solo movimiento suyo, con la ilusión del enamorado que sigue a una mujer.



Cuando lo dejé, al fin, en la calle de Hortaleza, donde tenía la administración de sus obras, sentí algo así como la satisfacción del deber cumplido mediante aquel acto de humilde y anónimo homenaje”.

Son los seguimientos devotos de lectores y admiradores que han existido siempre en la historia de la Literatura, gentes como José Ortiz de Pinedo que seguían a Galdós por la calle, gentes como el yerno de Ortiz de Pinedo – mi padre, José Perlado – que seguía a Ramón y Cajal en el Café del Prado, en la madrileña calle del Prado, a dos pasos del Ateneo, o a Valle Inclán o a Benavente cruzando la Plaza de Santa Ana o paseando por la calle del Príncipe. Esos seguimientos anónimos detrás de las figuras de las letras han sido a lo largo del tiempo innumerables y de ellos han quedado muchos testimonios. Por citar uno de ellos, Vicente Aleixandre, en su libro *Los encuentros*, cuenta cómo todos los personajes con los que quiso tropezarse en las calles de Madrid eran conocidos, menos uno: Antonio Machado. *“Pero daba la casualidad – comenta Aleixandre – que los dos teníamos el mismo barbero. Y un día me dijo: “Yo también sirvo a un señor que hace versos. Pero apenas conocido. Se llama Machado” ¡Machado” Fijese usted. Para mí sólo su nombre ya era un fulgor... A Galdós – prosigue Aleixandre – le vi una vez, en el “Teatro Infanta Isabel”, el día que estrenó “Sor Simona”. Yo tenía 17 años. Entré en el camerino – dice Aleixandre .-Galdós, ciego, estaba sentado, ausente. Se sacó un gran pañuelo, se secó el sudor. Yo le miraba... Salí sin decir nada”.*

Son los 17 años de Vicente Aleixandre, son los veintitantos años de José Ortiz de Pinedo, son los 20 años míos. Sentado en aquel despachito de cortinas azules yo no sabía que a lo largo de la vida iba también a seguir a muchos personajes. Por mi profesión, he tenido la suerte de vivir en Roma y en París varios años, y en la capital italiana, al principio de la década de los sesenta, más que seguir por la calle exactamente, conocí muy de cerca a relevantes personajes del mundo de la cultura. A Stravinsky y a Federico Fellini en Roma; a Ezra Pound, a Pier Paolo Pasolini y a Giancarlo Menotti en Spoleto; más tarde, en mis años de París, al filósofo Gabriel Marcel y al director de cine Robert Bresson. También Madrid fue escenario para mí de conocimientos. Sentado

ante Ortiz de Pinedo, que ahora me sigue observando en este pequeño despacho rodeado de libros, no podía imaginar que unos años después yo charlaría ampliamente con Gerardo Diego en su casa de la calle Covarrubias, con Dámaso Alonso en su casa retirada (donde me dedicó su libro *Poetas españoles contemporáneos*), con el eminente historiador Pedro Sáinz Rodríguez, con el gran cuentista Ignacio Aldecoa, con la poetisa Ernestina de Champourcin, con el pintor Benjamín Palencia en su taller de la calle de Sagasta, con Luis Rosales en su habitación de la calle de Vallehermoso, con Camilo José Cela en su casa de Ríos Rosas.

Este nieto de Ortiz de Pinedo que soy yo, no puede imaginar tampoco, aquí sentado en Raimundo Lulio y en 1956 – año en el que estamos -, que conocerá y dialogará largamente con dos grandes escritores argentinos, Julio Cortázar y Manuel Mujica Láinez, o con el uruguayo Juan Carlos Onetti. Son charlas que están en el aire del tiempo, que aún no nos llegan desde este pasillo, porque desde este pasillo y en este momento lo que nos llega, mientras abuelo y nieto seguimos hablando, es la voz de Julia Valdés, esposa de Ortiz de Pinedo, es decir, la voz de mi abuela materna que nos llama a comer. Viene a decirnos que ya tenemos preparados los huevos fritos con el pan cortado y tostado en el cuartito que hay al fondo del pasillo, muy cerca de la cocina, donde el sol suele dar sobre el tapete de la mesa camilla. Mi abuelo y yo solemos comer muchos días allí, y también desayunar los domingos un chocolate humeante en el que untamos puntas de pan crujiente. Es Julia Valdés, mi abuela, la que ahora nos llama y nos mira, y cuando la veo en este pasillo me acuerdo de otra Julia a la que conocí, Julia Guinda Urzanqui, la viuda de Azorín, que unos años después, en 1967, exactamente el 2 de marzo de 1967, me abriría la puerta de aquella casa de la calle de Zorrilla 21, segundo izquierda (muy cerca de las Cortes) muy pocas horas después de que muriera el maestro. *“Vemos a Azorín en la lejanía, viviendo en un cuartito silencioso, junto a las campanas del Carmen – leemos otra vez que escribe Ortiz de Pinedo en Viejos retratos amigos-. Lo vemos asimismo perderse en la arboleda del Retiro o pararse ante un tenderete del Rastro. Un día lo vimos – un día de invierno – sentado tras el cristal de un café-cervecería, desaparecido ya, de la*

carrera de San Jerónimo. Años después lo hemos visto muchas veces en la trastienda de una librería selecta, hundido en un sillón, con los ojos medio cerrados”.

Eso es lo que evoca mi abuelo Ortiz de Pinedo de Azorín. Pero lo que él no puede imaginar en este despachito de cortinas azules - ni yo tampoco -, es que ese 2 de marzo de 1967 Julia Guinda Urzanqui, la viuda de Azorín, me abrirá la puerta y me hará pasar al saloncito donde está de cuerpo presente el autor de *Castilla* y de *Los Pueblos*. “Allí extendido, Azorín – escribiría yo al día siguiente en *El Alcázar*, un periódico madrileño- era ya el gran mudo de la pluma, como si tuviera amordazado los dedos. Me acerqué a él, acababa de entrar el Ayuntamiento de Monóvar, seguían acumulándose coronas, y creo que fue entonces cuando lo vi. Vi su ojo azul. El ojo derecho de Azorín quieto entre el párpado, como si nadie lo hubiera querido sellar, como si respetasen ese ojo sien tiempo”. Porque estábamos allí los dos solos, la recentísima viuda de Azorín y yo (eran las cuatro de la tarde y el maestro había fallecido hacía muy pocas horas), ambos en silencio ante el cadáver de quien había escrito *Clásicos redivivos* y

clásicos futuros o *Las confesiones de un pequeño filósofo*.

Sin duda nada podía decirle a mi abuelo Ortiz de Pinedo de todo esto porque faltaban once años para que aquello sucediese. Pero de lo que sí hablamos sin duda en aquel despachito es del entierro de Ortega al cual yo había asistido. Un año antes, el 19 de octubre de 1955 – tenía yo entonces 19 años – había querido ir con varios compañeros míos de la Facultad hasta la madrileña calle de Montesquenza – la casa donde había fallecido Ortega – y desde allí quisimos acompañar al cortejo fúnebre hasta la Sacramental de San Isidro. Recuerdo que aquel día, entre las muchas personalidades asistentes al sepelio, estaba cerca de mí Gregorio Marañón y también recuerdo que entre mis compañeros de Facultad de entonces, asistieron conmigo – estudiábamos en el mismo Curso de licenciatura – el gran poeta español Claudio Rodríguez y el que luego sería Director del Museo de Prado y gran especialista en pintura barroca, Alfonso Pérez Sánchez.

José Ortiz de Pinedo trabajaba como Secretario de la Tenencia de Alcaldía del Distrito de Palacio,



Azorín (Fuente Youtube http://www.youtube.com/watch?v=v5rLcg_9W28)

en el barrio madrileño llamado popularmente de La Latina, en la Carrera de San Francisco, antigua y ancha calle que desciende desde la Plaza de la Cebada hasta la Basílica de San Francisco el Grande. Allí, como todas las mañanas, Ortiz de Pinedo tomaba el metro para volver a comer a su casa del barrio de Chamberí. Como todos los escritores del mundo, me imagino que conforme se iba alejando de su despacho oficial del Ayuntamiento y se iba acercando, entre pasillos, escaleras y transbordos a su pequeño despacho literario de la calle de Raimundo Lulio, las figuras de sus invenciones asaltarían poco a poco su imaginación y los personajes de sus novelas se perfilarían alternándose unos con otros, salpicados también con brotes de poemas. Paul Valéry recuerda al hablar de los mecanismos de la inspiración que "el primer verso se nos ha dado", es decir, es un don, nos es impuesto, no tenemos más remedio que escribirlo. Luego viene el artista con toda su elaboración costosa, con la habilidad, la experiencia, el esfuerzo creativo, la acabada y a veces muy ardua perfección. Pero ese primer verso de Ortiz de Pinedo – como el que acompaña a tantos poetas del mundo - ya viajaba con él en el metro, se iba desprendiendo en el desván de su memoria de los expedientes e informes burocráticos que no había tenido más remedio que resolver el poeta en las oficinas del Ayuntamiento, y conforme iba dejando atrás los andenes y las estaciones sin duda ese primer verso prevalecía sobre todos los demás temas y preocupaciones, se cuajaba en primeras líneas de poemas, como así había sucedido años atrás en libros suyos de poesía, tales como *Dolorosas* (publicado en 1903) o *Huerto humilde* (de 1907).

Y fue sin duda otro primer verso – lo recuerdo muy bien - el que hizo brotar otro día – un año antes, en 1955 -una nueva conversación entre abuelo y nieto en el silencio de aquel despachito. Ortiz de Pinedo se levantó una tarde del sillón, y con el cuidado que él tenía para todas sus cosas, me mostró

con afecto un libro. Era un libro de poemas de Pío Baroja, *Canciones del suburbio*, publicado por *Biblioteca Nueva* en 1944. En la dedicatoria se destacaba con la letra clara y menuda del autor de *La busca*: "Al poeta J Ortiz de Pinedo. Cordialmente. Pío Baroja". Y aquel libro de poesías de Baroja llevaba también un prólogo firmado por Azorín.

No sé exactamente si la idea fue de mi abuelo o fue mía, pero lo cierto es que en aquel mismo año de 1955 visité a Baroja. Vivía Don Pío en la madrileña calle Ruiz de Alarcón, en el número 12, a pocos pasos del Museo del Ejército, no lejos de la Academia Española. Recuerdo que me abrió la puerta el destacado historiador, antropólogo y folklorista Julio Caro Baroja, sobrino de Don Pío, que entonces tenía 41 años, y él me hizo pasar a la amplia sala de la célebre mesa camilla barojiana, allí donde el autor de tantas novelas memorables (a pesar de su mala salud, Don Pío moriría en octubre del año siguiente) recibía. Tenía Baroja entonces 83 años, pero recuerdo



Pío Baroja interviniendo en la película de Juan de Orduña sobre la novela "Zalacaín el aventurero" (Fuente: <http://www.youtube.com/watch?v=Z6PHDNhJcyQ>)

Publicidad... de hace ya un tiempo

... Y la luz se hizo (nuevamente). O sea se inventó la lámpara incandescente, vulgo bombilla, y los mortales tuvieron más mecanismos para poder ver cuando el Sol deja de iluminarnos. Thomas Alva Edison, aunque dicen que no fue el padre de la criatura, sino el primero en patentarla es el responsable más conocido de esta entrega de publicidad antigua, porque es evidente que algo que te saca de las tinieblas y se puede comprar y, encima tiene diferentes fabricantes pugnando entre sí, está irremediabilmente condenado a ser objeto de publicidad.

Hoy en día los anuncios de bombillas no ocupan gran parte ni de nuestro tiempo ni de nuestra atención, pero antaño sí. Es lo que tienen las novedades Vamos a ver algunos ejemplos de los primeros tiempos.

Texto y selección de anuncios : Alfonso Martínez



LAMPARAS INCANDESCENTES

á rosca ó bayoneta, clase superior, de 5 á 25 bujías, 1,20 pesetas. Por docenas á 1,10.

APARATOS PARA LUZ ELÉCTRICA

en portátiles, brazos de pared, péndulos de 1 y 2 luces, arañas de 3 á 6 luces, contrapesos y accesorios como porta-tulipas, porta lámparas, enchufes, etc. etc.

Cristalería en tulipas, pantallas, globos, etc. etc.

MANUEL GARCÍA, ATCCHA, 45



Diario Oficial de Avisos de Madrid (07/02/1896)

En 1896 los madrileños podíamos acercarnos ya a la calle Atocha, 45, a la tienda de Manuel García para haceros con este maravilloso invento y los equipamientos necesarios para iluminar el hogar.

Las lámparas marca *Budapest*, de evidente procedencia magiar, se preciaban de una producción de 15.000 al día en el año de 1899 y se podían, encontrar en casa de León Ornstein, donde también podía uno hacerse con una *Osram*, fábrica que ya era puntera en la década de 1910 y era capaz de hacer pruebas de duración de sus bombillas, poniendo a pleno funcionamiento ocho de ellas frente al número 42 de la calle de Alcalá para demostrar que podían durar 3.000 horas, prueba que certificarían los ingenieros de minas.

Lámpara BUDAPEST
 REPUTADA POR SU

ECONOMÍA
 en el consumo

EXACTITUD
 en su voltaje y

GRAN
DURACIÓN



La prueba más convincente de la buena calidad de la lámpara BUDAPEST es la producción á que ha llegado, cuya cifra se eleva á

15.000
 lámparas diarias

Venta y depósito exclusivo en España:
LEON ORNSTEIN
 MADRID.—FUENTES, 9—TELÉFONO 703

La Época (23/12/1899)

Según certificado de la "Escuela Especial de Ingenieros de Minas", expuesto en el kiosco de la calle Alcalá, frente al número 42, llevan hasta hoy, luciendo sin interrupción, ocho lámparas OSRAM,



3.000 HORAS

sin que ninguna de dichas lámparas se haya inutilizado

LA PRUEBA CONTINÚA

Superior á todas sus similares.

Demostremos, por lo tanto, prácticamente que la duración y resistencia de la Lámpara OSRAM es muy superior á todas sus similares, pues ninguna otra lámpara de filamento metálico ha llegado á la duración arriba indicada.
 Coposionario con depósito para España y Portugal:

LEON ORNSTEIN.—Calle de Mariana Pineda, núm. 5, Madrid.
 El almacén más importante de España en el ramo de electricidad.

La Correspondencia de España
 (04/08/1911)



Debido á las incansables reformas introducidas en su fabricación, la

Lámpara Budapest

(Incandescente de electricidad) ha llegado al más alto nivel, tanto en la producción como en la calidad.

DEPOSITO,
 Y
 VENTA EXCLUSIVA
LEON ORNSTEIN
 Madrid, Fuentes, 9
 Barcelona
 Consejo de Girona,
 333

El Liberal (19/03/1906)

Lámpara **OSRAM** intensiva



en sustitución de ———
————— **arcos voltaicos**

Las lámparas OSRAM intensivas se construyen desde CIENTO hasta MIL bujías

Ofrecen las siguientes

VENTAJAS

1. **NO NECESITAN CARBONES**, cuyo gasto, en el transcurso de la duración del arco, representa tanto como el precio del mismo.
2. **NO REQUIEREN NINGÚN ENTRETENIMIENTO.**
3. **Luce independientemente**, y se puede, por lo tanto, instalar donde convenga.
4. **La luz es muy brillante y ABSOLUTAMENTE FIJA**; todo lo contrario de los arcos voltaicos, que, como se sabe, oscilan con frecuencia, especialmente en corriente alterna, molestando la vista.
5. **La intensidad de las lámparas OSRAM intensivas se aprovecha en su totalidad**, mientras que las de arco pierden un 40 por 100 por sus globos opalinos, que forzosamente tienen que llevar.
6. **El precio de las lámparas OSRAM intensivas es bastante inferior al coste de cualquier arco voltaico.**

Concesionario en España

León Ornstein



MADRID

Mariano Pineda, núm. 5.

Maquinaria, almacén y accesorios de todas clases para instalaciones de luz eléctrica.

Teléfonos 702 y 1.095.— Dirección telegráfica y telefónica: **ORNSTEIN.**— Madrid.

LAMPARA



FIJAD BIEN EN VUESTRA MENTE
QUE CONSERVARE EL PODER,
MIENTRAS NO DEJE DE ARDER,
ESTA LUZ INCANDESCENTE:
ES DECIR, ETERNAMENTE.

La lámpara **Z**

LUCE MÁS DE 4.000 HORAS

según certificados de clientes que emplean LA LÁMPARA **Z** corrientemente, y no en laboratorios, donde arden en condiciones especiales:::

FABRICA EN BARCELONA:
RAMBLA DE CATALUÑA, 6
Madrid: ENCARNACIÓN, 12

La Época (06/10/1911)



REGALO

á los lectores de **La Correspondencia de España**

del precioso **VALS Z**

Editado por la Sociedad Española de lámparas **Z**.
Música y letra de un popular autor, portada elegantísima en siete colores, original de D. Carlos Vázquez; será el vals de moda este verano.

Remítase el cupón adjunto, con un sello de 15 céntimos para gastos de expedición y franqueo, á la oficina central de venta: Rambla de Cataluña, número 6, Barcelona.

En Madrid, gratis á todos los compradores de Lámparas **Z**, en la oficina, calle de la Encarnación, número 12, entresueño.

Su precio es de 2,50 pesetas.

VALE
por un ejemplar
del
VALS Z

En Barcelona se fabricaban las lámparas **Z**, que según ellos lucían como 1.000 horas más que las de *Osram*. Su sucursal en Madrid estaba en Encarnación, 12. Esta casa hizo un vals (cómo no, el **Z**), para promocionar su producto, que se reglaba con la entrega del cupón del periódico.

La Correspondencia de España
(11/07/1911)

Lámparas Philips "Meta,, (DE FILAMENTO METALICO WOLFRAM)



Ventaja esencial é importante sobre casi todas las lámparas similares.

Puede instalarse en todas posiciones y mayor duración.

Gasto: 1 Watio por bujía.

75 por 100 ≡
≡ de economía.

LUZ BLANCA Y CONSTANTE

Se fabrican en 25, 32, 50 y 100 bujías.

REPRESENTANTES VENEZUELA: P. & S. CO. VENEZUELA: EN COMISIÓN: CRISTÓBAL Y

JUAN WENZEL Y C.ª

MADRID:
Carrera de San Jerónimo, 22.

BILBAO:
Lechuzas, número 5.

BARCELONA:
Calle de las Cortes, número 101.

La Energía Eléctrica (10/01/1909)

LA ECONOMÍA DE LA LÁMPARA "PHILIPS"

Lo que paga usted en un mes con lámparas corrientes.



Lo que pagaría usted usando lámparas PHILIPS



La economía que se obtendría en un mes, gastando lámparas PHILIPS



Incomparable con todas las similares ó imitaciones. La lámpara PHILIPS SUPREMA supera á todas las demás marcas, por su larga duración.

NUEVA REBAJA importante de precio: Ptas. 2,75 la de 15 bujías. \$25 la de 25, 32 y 50 id.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE ELECTRICIDAD Y
JUAN WENZEL Y COMPAÑIA
ALMACEN DE MAQUINARIAS Y MATERIAL ELÉCTRICO
MARQUÉS DE CUBAS, 18

La Época (28/04/1904)

LÁMPARA PHILIPS



ECONOMIA 50%

LUZ DEL DIA

La lámpara PHILIPS de Media Watio es la más indicada:

Para el taller, pues con una buena luz se trabaja con más gana.

Para la tienda, pues con una buena luz se llama al parroquiano.

Para el café, pues con una buena luz el público se encuentra más confortable.

Para la oficina, pues con una buena luz no se gastan los ojos.

Para todos, pues, la lámpara PHILIPS sale la más barata al uso.

Economía de consumo 50 por 100.

La única lámpara extranjera

Unico depositario en España: **GUILLERMO STON** GOYA, 49 MADRID

El Sol (26/03/1920)



"Sí, señor; si al leer hubiese utilizado la lámpara Philips Argenta, no necesitaría gafas."

Al por mayor Goya, 49

GUILLERMO STON Madrid.

La Libertad (28/02/1926)

Las holandesas Philips no necesitan presentación. Los primeros almacenistas en España fueron Juan Wenzel, Guillermo Stoon, y Adolfo Hielscher (no olvidar nuestra costumbre de españolizar el nombre)

¡QUE FELICIDAD!
DOBLE LUZ, BLANQUISIMA
A MITAD DE COSTE

PTAS 3,50
 AL 25752 BUJIAS

50% de economía
 sobre las de
FILAMENTO METALICO

Voy a renovar
 todas mis lámparas
 de pera, por la
 moderna

Philips
Arga

LLENA DE GAS ARGON

El particular, comercio e industrias únicamente tienen e
 más perfecto alumbrado a precio mínimo con la lámpara
 PHILIPS ARGON por su gran economía en el consumo de
 fluido. Por eso esta lámpara es la más apropiada para to-
 das las clases sociales.

De venta en todos los buenos establecimientos de elec-
 tricidad.

Al por mayor: ADOLFO HIELSCHER, Almacén de ma-
 terial y maquinaria eléctricos.

Madrid, Marqués de Cubas, 10.

El Pensamiento Español (01/01/1920)

LAMPARAS
PHILIPS

LA MAYOR FÁBRICA DE
 LÁMPARAS DEL MUNDO.

AL POR MAYOR:
GUILLERMO STON-
 GOYA, 49 - MADRID.

La Voz (10/10/1922)

ZEISS

Este es el problema que resuelven las lámparas ZEISS

ANTES: Con 7 bombillas de 60 wattios (7 x 60 = 420 wattios) dentro de unas pantallas corrientes, no se obtenían, sobre la superficie de trabajo, más de 60 LUX quedando las paredes oscuras.

AHOR: Con dos bombillas de 150 wattios (2 x 150 = 300 wattios) colocadas dentro de dos armaduras de espejo ZEISS, se obtiene un alumbrado racional y completo de todo el local, con un rendimiento útil de 90 LUX.

AUMENTO DE INTENSIDAD: 30 LUX o sea el 50 %.

ECONOMÍA DE FLUIDO: 120 wattios o sea 240 Bujias constantes.

Estamos dispuestos a probar, a quien lo desee, que la cuenta anterior es exacta.

La mejor prueba es que actualmente pasan de 150.000 las referencias en España y que este número aumenta constantemente.

Pida detalles y precios a los concesionarios

Mundo Gráfico (13/11/1929)

legando a los años 30 nos encontramos con la alemana Zeiss. Los anuncios son ciertamente muy precisos, germanos y, en estos dos ejemplos muy de los tiempos que corrían. Su estética elimina la individualidad promoviendo la escenografía propia del totalitarismo imperante.



**LA LUZ QUE
HACE VENDER**

Como las mariposas acuden a la luz así acuden los compradores a los establecimientos alumbrados con lámparas ZEISS.

Instale reflectores ZEISS en sus escaparates y comprobará que «un artículo bien alumbrado está medio vendido».

ZEISS es la lámpara científica que multiplica la intensidad luminosa de las bombillas corrientes sin alterar el gasto de consumo.

Pida cuantas pruebas y detalles desee a los concesionarios.

C. & G. CARANDINI, LTDA

BARCELONA Vía Layetana, 21 Apartado 487	MADRID Av. Pi y Suñer, 9 Apartado 4017	SEVILLA C. San Pedro, 18 Apartado 118
---	--	---

Precursora de las linternas estaba la lámpara *Lot*, que daba autonomía de hasta 60 horas en lo que catalogaban como "luz portátil" y definían como pilámpara.



Una perfección.
Luz que nunca falla.
Pida usted el pilámpara núm. 3.061, y tendrá sesenta horas de luz eléctrica y económica en todo lugar.
Lo más selecto en alumbrado eléctrico portátil; lleva el sello de garantía **LOT**, marca indiscutible.
MADRID: Ochoandarena hermanos, Esparteros, 12; F. Ruiz, Hortaleza, 66; F. Garay, Carrera de San Jerónimo, 1; González y Pérez, Preciados, 31; I. Orueta, Peligros, 6 y 8. BARCELONA: Olivé, S. en C., Pelayo, 66.

La Época (17/06/1920)



No es una de las tantas marcas para distinguir un artículo cualquiera. **LOT** significa selección de todo cuanto se conoce como superior en la luz eléctrica de mano. Pida usted el **PILAMPARA** número 3.061 y tendrá 60 horas de luz clara y potente en todo lugar. Sólo son auténticas las pilas y lámparas eléctricas que llevan el sello de garantía **LOT**.

MADRID: Ochoandarena Hermanos, Esparteros, 12; F. Ruiz, Hortaleza, 66; F. Garay, Carrera de San Jerónimo, 1; González y Pérez, Preciados, 31; I. Orueta, Peligros, 6 y 8.—BARCELONA: Olivé (S. en C.), Pelayo, 66.

El Sol (23/06/1920)

Cerramos con unos anuncios de mérito, los de la lámpara *Metal* de la Compañía General Española de Electricidad. Tenían a la mujer (junto a la luz de la bombilla) como motivo central y jugaban con motivos orientales y a veces futuristas y casi todos salieron en *La Esfera* en los primeros años veinte.

La Esfera (22/02/1919)



GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD
150 MADRID PUERTA DEL SOL, 1

NUOVO MONDO
Lámpara

31 Dicembre 1917
"METAL"

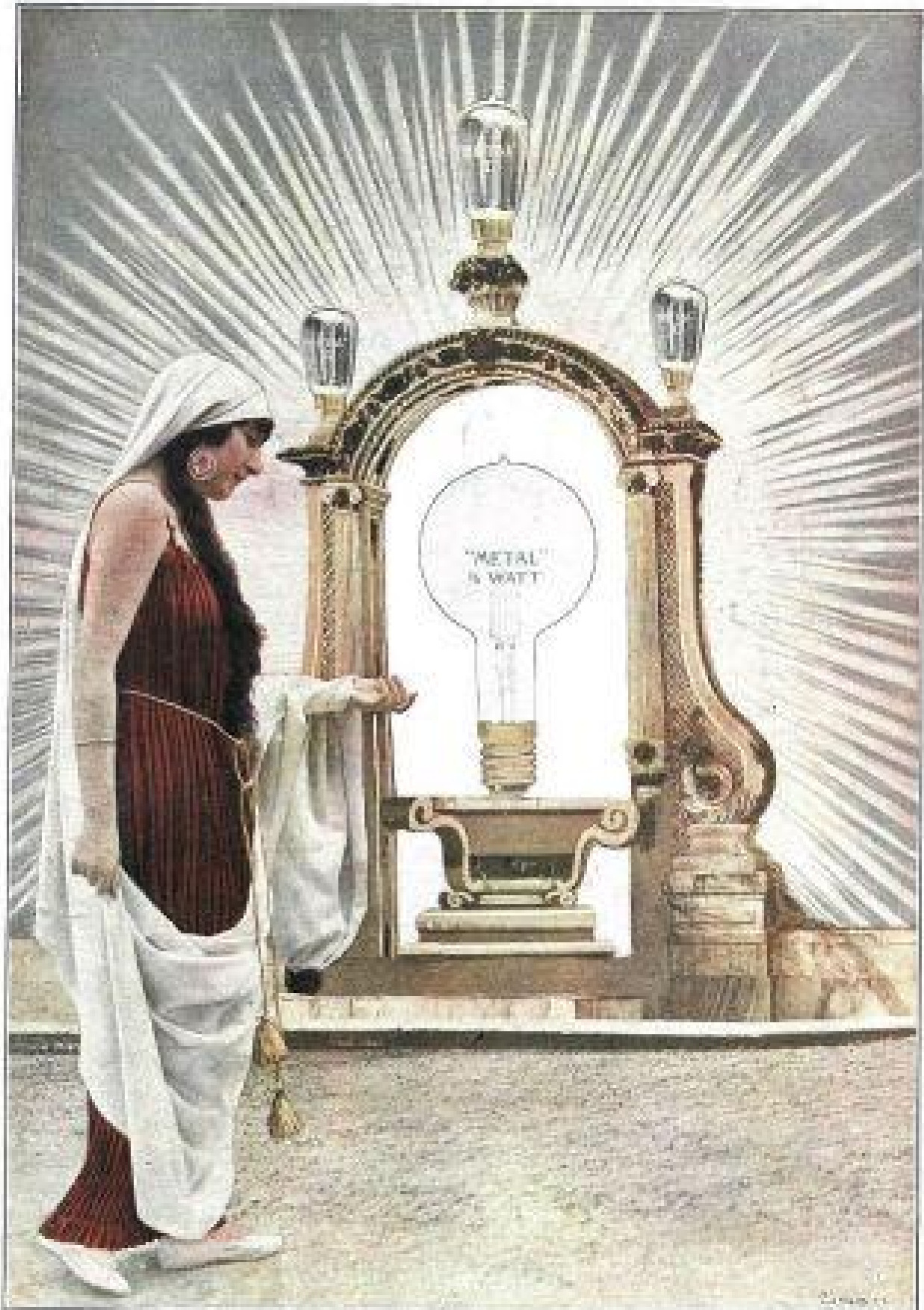


Nuevo Mundo (21/12/1917)

Compañía General Española de Electricidad MADRID
APARTADO 150 PUERTA DEL SOL, 1 TELÉFONO 576

Lámparas

"METAL"



Compañía General Española de Electricidad
APARTADO 159

PUERTA DEL SOL, NUM. 1

MADRID

La Esfera (Enero 1919, número extra)

LÁMPARA
METAL
 $\frac{1}{2}$ WATT
Con gas ARGÓN

"METAL"
1/2 WATT

COMPañIA GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD
ARMADOR: 100 MADRID

The advertisement features a central illustration of a woman in profile, wearing a headscarf and a long, fringed shawl, looking towards the right. In the background, the Great Sphinx and several pyramids are visible under a dark blue sky. A large, glowing light bulb is positioned in the upper right, with the text "METAL" and "1/2 WATT" printed on its glass. The overall style is that of a vintage poster or advertisement.

¡LA MEJOR!

LÁMPARA
METAL
½ VATIO

COMPañIA GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD
APARTADO 100 MADRID

The advertisement features a woman in a red jacket and purple dress standing next to a large, glowing metal lamp. The lamp is the central focus, with a filament visible inside. The background shows a cityscape with domes and minarets. The text is in a stylized, bold font.

La noche de las ranas (Los relatos del Grupo Andén)

Otro relato seleccionado del número de septiembre la revista amiga Cuentos para el Andén, del Grupo Andén.

Texto: Pedro Ugarte

Del Libro: "Mar de pirañas". Ed. Menoscuarto. 2012.

Era una madrugada de octubre y, teniendo mucha prisa por llegar a casa, conducía muy despacio: había llegado a esa edad en que la vida se ha convertido en un bien precioso, protegido con madura y sabia avaricia.

Los faros del coche iban desvelando con su haz de luz, metro a metro, el asfalto de la autopista. Había unas curiosas manchas sobre la carretera, una especie de archipiélago de pequeños emplastos adheridos. Algunas de aquellas formaciones de materia se movían. ¿Sería el viento?

No, no lo era: tardé algunos minutos en comprenderlo todo. Eran ranas, cientos de irresponsables ranas tratando de cruzar la autopista a base de saltos insignificantes vagando de un lado a otro, resueltas o aturdidas. Me pregunté si aquella extraña migración ocurría todas las noches, o si era una conducta marcada por algún reloj biológico, no sé, una movilización que abarcaba solo el mes de octubre. Quizá las ranas de aquel paraje emprendían su absurda peregrinación precisamente un día al año, un solo día al año, dejando sobre el asfalto el inapreciable tributo de sus vidas.

Pensé en cuántas generaciones de estúpidas ranas tendrían que sucederse para que tomaran conciencia del peligro, de que aquel itinerario las conducía a una masacre. Yo no podía hacer nada por ellas. No había mucha circulación, pero los faros daban cuenta de su presencia cuando la reacción era imposible. Por otra parte, había tantas ranas que cualquier voluntariosa desviación para salvar a una de ellas aplastaría irremisiblemente a cualquier otra. Aquella noche acabé con la vida de decenas de ranas. ¿Qué podía hacer? Solo se me ocurrió poner la música y concentrarme en el deseo de llegar por fin a casa.

Pero, sobre todo, eran tan pequeñas. Su inteligencia tan elemental. Y seguí conduciendo con el corazón sobrecogido, envuelto en la falsa protección de la música, temblando.

SOBRE EL AUTOR:

Pedro Ugarte (Bilbao, 1963) es autor de una amplia obra narrativa cuyos últimos títulos son *Mañana será otro día*, *Casi inocentes* (Premio Lengua de Trapo) *El mundo de los Cabezas Vacías* y *El país del dinero* (Premio Logroño). *La noche de las ranas* pertenece a su libro de microrrelatos *La expedición*.

PARA LEER CUENTOS PARA EL ANDÉN:

<http://grupoanden.com/14022/index.html>

Sopa de letras

Por: Gatón de Oro

Localidades de Madrid

Encuentra doce localidades madrileñas

k	g	c	r	s	a	d	n	e	b	o	c	l	a
v	r	m	h	a	u	v	z	a	c	d	b	a	g
a	t	x	m	f	s	l	s	h	l	b	k	i	h
l	y	q	j	u	s	c	i	e	z	r	f	q	w
d	d	c	x	y	b	n	a	e	n	z	a	t	s
e	s	u	a	g	c	k	v	f	h	a	l	p	o
m	e	x	m	h	j	u	p	a	r	r	g	n	c
o	l	b	o	y	z	l	c	t	z	i	b	e	a
r	o	n	j	i	r	k	o	e	g	n	a	q	l
o	t	a	l	g	e	t	e	g	w	u	t	a	h
n	s	e	t	o	r	r	e	l	a	g	u	n	a
i	o	a	r	a	n	j	u	e	z	o	r	d	y
z	m	s	u	c	w	e	x	v	f	p	g	k	m
z	f	n	a	v	a	l	c	a	r	n	e	r	o

CHINCHON
 ARANJUEZ
 GETAFE
 LEGANES
 PARLA
 TORRELAGUNA

NAVALCARNERO
 MOSTOLES
 RASCAFRIA
 VALDEMORO
 ALCOBENDAS
 ALGETE

Solución al número anterior

Nuestro amigo Vargas se pirra por las sardinas. ¿Le ayudas a atravesar este laberinto para conseguir una?

